

Universidad Autónoma de Madrid

Facultad de Psicología

Programa de Doctorado: «Fundamentos y Desarrollos Psicoanalíticos»

**El concepto de mensaje enigmático y el modelo traductivo de la
constitución del aparato psíquico en la Teoría de la seducción
generalizada propuesta por Jean Laplanche**

**Doctoranda: Deborah Golergant Nieto
Director de tesis: Dr. José Gutiérrez Terrazas**

Madrid, Diciembre de 2010

Palabras de agradecimiento

Deseo expresar mi sincera gratitud al Profesor José Gutiérrez Terrazas por haber aceptado asesorar esta tesis doctoral; por haberme orientado en la experiencia, nueva para mí, de la investigación en psicoanálisis; por su atenta lectura acompañada de comentarios y sugerencias que siempre fueron de gran utilidad en la redacción de este trabajo. Quisiera mencionar, además, su gentil disposición a facilitar, para un grupo pequeño de doctorandos, un espacio de lectura psicoanalítica de ciertos textos de Freud en el contexto de unos seminarios que tuvieron lugar entre 2004 y 2007. Participar en estas reuniones, en las que siempre se favoreció el diálogo y el debate sobre diversos temas teóricos, fue sin duda una experiencia importante durante los años en que escribía esta tesis. Agradezco especialmente a todas aquellas personas – profesores, colegas y/o amigos- que, sabiéndolo o no, me animaron a continuar y a llevar a su conclusión esta tesis, en particular a Pablo Deustua y a Lorenza Escardó, quien ha sido una interlocutora imprescindible a lo largo de todos estos años debido a nuestro interés compartido por la teoría de la seducción generalizada. En fin, agradezco profundamente a mi familia por su constante e incondicional apoyo.

Índice

<u>Introducción general</u>	6
I. Prólogo y justificación del tema	6
II. Estado de la cuestión	13
1. La teoría de la seducción generalizada en el marco del pensamiento psicoanalítico	13
2. El concepto de mensaje enigmático y el modelo traductivo de constitución del aparato psíquico. Críticas que se les plantea	24
III. Objetivos e hipótesis	48
IV. Metodología	50
V. Fuentes de documentación	56

<u>Primera Parte: La noción de <i>mensaje enigmático</i> en la obra de Jean Laplanche</u>	57
1. <i>Vida y muerte en psicoanálisis</i>	58
2. <i>Problemáticas I. La angustia</i>	59
3. <i>Problemáticas II. Castración. Simbolizaciones</i>	59
4. <i>Problemáticas III. La sublimación</i>	61
5. <i>Problemáticas IV. El inconsciente y ello</i>	63
6. <i>Problemáticas V. La cubeta. Trascendencia de la transferencia</i>	67
7. <i>Nuevos fundamentos para el psicoanálisis</i>	69
8. <i>Problemáticas VI. El extravío biologizante de la sexualidad en Freud</i>	73
9. <i>Problemáticas VII. El après-coup</i>	75
10. <i>La prioridad del otro en psicoanálisis</i>	77
11. <i>Entre seducción e inspiración: el hombre</i>	85

12. «Sexualidad y apego en la metapsicología».....	97
13. «El género, el sexo, lo sexual».....	99
14. «Tres acepciones de la palabra «inconsciente» en el marco de la seducción generalizada».....	102
15. Conclusiones	106

Segunda Parte: El modelo traductivo o metabólico109

1. Definición y alcances de la noción de metábola	110
2. Metábola y apuntalamiento	112
2.1) La elaboración inicial de Laplanche sobre el apuntalamiento	112
2.2) Apuntalamiento y Teoría de la seducción generalizada	116
3. Metábola y simbolización	121
3.1) El objeto y la función psíquica de la simbolización	121
3.2) La distinción entre simbolizaciones suficiente e insuficientemente logradas	125
3.3) La noción de <i>Orden Simbólico</i> como difícil de compatibilizar con la comprensión de Laplanche sobre la simbolización.....	130

4. El modelo traductivo de la represión.....	134
4.1) Dos momentos de la formulación del modelo traductivo.....	135
4.2) Tres ejemplos utilizados por Laplanche.....	140
4.3) El modelo traductivo y las propiedades del sistema inconsciente	142
4.4) El modelo traductivo y la tópica psíquica.....	145
5. El modelo de la incorporación oral como modelo metabólico.....	149
6. El mito de Edipo y la teoría de la castración como códigos de traducción de mensajes enigmáticos	158
6.1) La constitución de los complejos de castración y Edipo como una cierta «solución» frente al ataque de la angustia.....	160
6.2) La identificación como apropiación del código social.....	169
7. Conclusiones	172
<u>Recapitulación final y cuestiones pendientes</u>	175
<u>Bibliografía</u>	184

Introducción general

I. Prólogo y justificación del tema

«Jean Laplanche habrá marcado el psicoanálisis al menos por tres razones capitales: la elaboración de un método riguroso para la lectura crítica de la obra de Freud; la identificación del rol central de la traducción en la exploración del pensamiento freudiano y en el proceso de diferenciación psíquica; finalmente, y sobre todo, la refundación sobre bases nuevas, con la «teoría de la seducción generalizada», del conjunto del dominio psicoanalítico». Dominique Scarfone

Con este párrafo Scarfone introduce el artículo consagrado a Jean Laplanche que encontramos en el *Dictionnaire des sciences humaines*¹. Los tres aportes de los que nos habla no son, sin embargo, independientes entre sí, como puede apreciarse al continuar leyendo el artículo. Laplanche comienza por adaptar el método psicoanalítico al estudio de los conceptos centrales de la obra de Freud, primero en el *Vocabulaire de la psychanalyse*² y después realizando una investigación más profunda sobre algunos de estos conceptos, tanto en *Vie et mort en psychanalyse*³ como en las *Problématiques (I-V)*⁴, todas estas obras escritas antes de presentar formalmente la *teoría de la seducción generalizada* en *Nouveaux*

¹ Bajo la dirección de Sylvie Mesure y Patrick Savidan, PUF, 2006.

² Escrito en co-autoría con J.B. Pontalis y publicado por primera vez en PUF, 1967 [*Diccionario de psicoanálisis*, Labor, 1983].

³ Flammarion, 1970 [*Vida y muerte en psicoanálisis*, Amorrortu, 1973].

⁴ *L'angoisse*, PUF, 1980; *Castration.Symbolisations*, PUF, 1980; *La sublimation*, PUF, 1980; *L'inconscient et le ça*, PUF, 1981; *Le baquet. Transcendance du transfert*, PUF, 1987 [*Problemáticas (I-V): La angustia*, Amorrortu, 1988; *Castración. Simbolizaciones*, Amorrortu, 1988; *La sublimación*, Amorrortu, 1987; *El inconsciente y el ello*, Amorrortu, 1987; *La cubeta. Transcendencia de la transferencia*, Amorrortu, 1990]

*fondements pour la psychanalyse*⁵. Este recorrido va de la mano de un trabajo de traducción de los textos de Freud⁶ que rescata del olvido conceptos psicoanalíticos básicos como *Anlehnung* (apuntalamiento) y *Nachträglichkeit* (cuya traducción al español⁷ no nos satisface, por lo que hemos incorporado la traducción francesa: *après-coup*). Ahora bien, estos conceptos serán objeto de un estudio a profundidad a lo largo de la obra de Jean Laplanche⁸.

Adaptar el método psicoanalítico al estudio de la obra de Freud significa abordar la obra como un texto necesariamente «sintomático», es decir, un texto a ser deconstruido: señalando sus contradicciones, olvidos, dudas, retornos bajo un nuevo aspecto de lo que fue «olvidado», etc. Sólo a partir de ese trabajo se proponen hipótesis que apuntan a reorganizar el conjunto de la obra.

La hipótesis principal que se desprende de este análisis, y que puede adivinarse ya desde *Vida y muerte en psicoanálisis*, es que gran parte de los impases de la obra de Freud tienen su origen en el olvido o represión de la teoría de la seducción traumática⁹, que, como sabemos, constituye el primer intento de Freud por explicar los síntomas de sus pacientes, es decir, al fin y al cabo, la existencia misma del inconsciente. Un inconsciente que, entonces, tenía un origen claramente exógeno: era pensado como una instancia constituida en la historia individual a partir de un traumatismo, y no como parte de un montaje biológico que traemos al nacer.

Creemos que el rescate por parte de Laplanche de la teoría freudiana de la seducción - y su reelaboración, que le lleva a formular la teoría de la seducción generalizada- es de una importancia enorme, ya que lejos de centrarse en un aspecto particular del pensamiento psicoanalítico, supone una transformación del conjunto de ese pensamiento, de sus bases teóricas y de la comprensión de su práctica clínica.

⁵ Puf, 1987. [Nuevos fundamentos para el psicoanálisis, Amorrortu, 1989].

⁶ La mayor parte de este trabajo ya ha sido publicada en PUF y sus bases científicas se encuentran en la obra *Traduire Freud*, Arles, /Atlas Actes Sud, 1989.

⁷ «Posterioridad», Cf. *Diccionario de psicoanálisis*, op. cit.

⁸ Como se podrá notar a lo largo de este trabajo.

⁹ Cf. S Freud, «Proyecto de psicología científica», O.C.I; también la carta n 112 de la Correspondencia con W.Fliess.

La *teoría de la seducción generalizada*, presentada por primera vez en un artículo de 1986 titulado «De la théorie de la séduction restreinte á la théorie de la séduction généralisée»¹⁰, constituye un punto de llegada y una síntesis de la investigación que Laplanche inicia en la década del sesenta con el *Vocabulaire de la Psychanalyse*¹¹ y que, después de 1986, ha continuado desarrollándose.

Tanto en el artículo recién citado como en *Nouveaux fondements pour la psychanalyse*¹², Laplanche muestra de qué modo es posible plantear una *teoría de la seducción generalizada* a partir de una reelaboración de la *teoría freudiana de la seducción traumática*, creada entre 1895 y 1897. Observa que esta teoría de Freud fue demasiado rápidamente dejada de lado¹³, sin permitirnos llegar a apreciar su verdadero alcance para el pensamiento psicoanalítico. Y es que si bien Freud continúa hablando de seducción en determinados momentos a lo largo de su obra, lo que se desdibuja a partir de 1897 es la teoría como tal. En efecto, más allá de los hechos de seducción infantil a los que se continúa prestando atención en el intento por comprender determinados casos clínicos¹⁴, lo que se va perdiendo es la teoría que Freud había llegado a formular sobre todo en el *Proyecto de psicología*¹⁵ y en la carta a Fliess n.112¹⁶.

La teoría freudiana de la seducción abordaba tres aspectos de gran importancia metapsicológica -aspectos temporal, tópico y traductivo- que, integrados en una propuesta coherente, permiten una comprensión rigurosa acerca de la génesis y la naturaleza del aparato psíquico, no sólo en casos de psicopatología -como lo pretendía entonces Freud- sino en todos los casos.

¹⁰ En «Etudes freudiennes» N. 27: *De la séduction en psychanalyse*, marzo, 1986, p.7-26

¹¹ *Op. cit.*

¹² *Op. cit.*

¹³ El anuncio por parte de Freud del abandono de la teoría de la seducción se encuentra en la carta a W. Fliess del 21 de Septiembre de 1897.

¹⁴ En Freud, véase por ejemplo *De la historia de una neurosis infantil*, O.C., v. XVII, Buenos Aires: Amorrortu, 1989. Dado que sólo utilizaremos la edición de las O.C. de Freud publicada por Amorrortu, en lo sucesivo omitiremos mencionar la editorial.

¹⁵ *Op. cit.*, especialmente el caso «Emma».

¹⁶ *Op. cit.*, corresponde a la carta n. 52 de la antigua edición. Por lo demás, la historia de la teoría de la seducción es bastante compleja. Véase, a propósito, J. Lanouzière, *Histoire secrète de la séduction sous le règne de Freud*, Puf, 1991.

El *aspecto temporal* es el que introduce la categoría del *après-coup*. Freud nos dice que para que algo se inscriba en el inconsciente son necesarios al menos dos eventos, separados por un lapso de tiempo:

«El primer tiempo, el de la efracción, confronta a un sujeto no preparado con una acción altamente significativa, pero cuya significación no puede ser asimilada. Dejado en espera, el recuerdo no es en sí mismo patógeno ni traumatizante. Sólo lo será por su reviviscencia, cuando una segunda escena entre en resonancia asociativa con la primera»¹⁷.

Este aspecto temporal está estrechamente relacionado con una concepción de la tónica que permite superar la disyuntiva entre «determinantes externos» y «determinantes internos», pues la represión originaria, constitutiva del aparato psíquico, supone que en adelante el ataque vendrá siempre del interior (del inconsciente), pero esa defensa sólo se constituye en un segundo tiempo, y su motor es siempre un ataque externo:

«Aquí todo es exógeno y, al mismo tiempo, todo es endógeno, porque toda la eficacia viene del tiempo de reactivación endógena de un recuerdo que por su parte proviene, evidentemente, del acontecimiento exterior real»¹⁸.

El tercer aspecto, el aspecto traductivo de la teoría de Freud, se encuentra esbozado en un modelo que aparece en la carta a Fliess de 1896:

«...ese modelo [...] asimila la relación entre las escenas a una traducción, y la represión a un fracaso (parcial) de traducción»¹⁹.

Las escenas se retraducen unas en otras, lo que marca épocas psíquicas distintas; pero la asimilación entre lo anterior y lo nuevo no puede ser completa, por lo que necesariamente dejará fuera unos restos que constituyen lo reprimido inconsciente.

¹⁷ J. Laplanche, «De la théorie de la séduction restreinte à la théorie de la séduction généralisée», *op.cit.*, p. 12.

¹⁸ J. Laplanche, *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, *op.cit.*, p. 116.

¹⁹ J. Laplanche, «De la théorie de la séduction ...», *op. cit.*, p. 12.

El trabajo de Laplanche, que lleva a una profundización y a una generalización de esta teoría freudiana, supone identificar aquellos aspectos que impidieron que se sostenga o, también, las causas que conducen a su abandono en 1897. Según Laplanche, la debilidad de la teoría de la seducción de Freud reside en dos aspectos solidarios: su restricción a lo patológico y su restricción a lo factual o manifiesto.

Freud tiene como objetivo entender la psicopatología y no se le ocurre que su teoría pueda aportar una comprensión acerca de la constitución de un ser psíquico-pulsional en general. Él piensa la seducción como un atentado sexual manifiesto, como un acontecimiento susceptible de ser observado y/o recordado²⁰, es decir, donde un adulto clínicamente perverso comete algún tipo de abuso sexual – en el sentido legal del término- contra un niño. Como sabemos, Freud abandona su teoría precisamente por no poder suponer que exista un porcentaje tan alto de padres clínicamente perversos: si toda neurosis supone una seducción en el sentido en que la entiende Freud, resulta, en efecto, una idea poco verosímil.

Según Laplanche, este *impasse* es aparente si se toma en cuenta la existencia de la realidad que estudia el psicoanálisis. Como sabemos, ésta no se circunscribe a lo manifiesto, por lo que no puede ser fácilmente registrada por la observación. La seducción de la que habla Laplanche es aquélla perpetuada por un adulto que, como cualquiera, posee un inconsciente o una sexualidad infantil y que, por ese sólo hecho, será propenso a la «psicopatología de la vida cotidiana» en presencia de un infante que, necesariamente, reactiva sus fantasmas y su sexualidad infantil²¹.

Los cuidados del bebé suelen suponer, para el adulto que los proporciona, un placer asociado a significaciones inconscientes, suelen reactivar fantasías sexuales infantiles. Por otro lado, por el lado del niño, hay una falta de preparación para responder, o para hacerse cargo de esas significaciones inconscientes, cargadas de sexualidad, que infiltran la relación o la comunicación originaria:

²⁰ Cf. sus indagaciones respecto a la infancia del «Hombre de los Lobos», en *De la historia de una neurosis infantil*, *op.cit.*

²¹ Laplanche recuerda que la experiencia de hacerse cargo de un bebé produce regresión o convoca los aspectos infantiles de la sexualidad del adulto.

«Es apoyados sobre ese firme criterio, el de un “plus” de contenido, de significación, por lo tanto de mensaje, que podemos abordar la situación originaria del niño e intentar definirla más allá de todas sus variaciones»²².

Pues bien, al igual que la teoría de la seducción generalizada, el concepto de *mensaje enigmático* y el *modelo traductivo de constitución del aparato psíquico* – que, como intentaremos mostrar, son centrales en esta teoría- se van gestando a lo largo de la obra de Laplanche. El descubrimiento freudiano de la existencia del inconsciente y de la sexualidad infantil presente en el adulto lleva a Laplanche a deducir que la persona encargada de aportar los cuidados vitales no es dueña de todo el sentido que vehiculizan sus mensajes, en la misma medida en que no es dueña de todo el sentido contenido en sus actos fallidos o sus comportamientos sintomáticos de la vida cotidiana. El mensaje enigmático es un *mensaje comprometido por el inconsciente del adulto* y constituye el motor de una búsqueda de sentido o de dominio por parte del niño, la misma que se inicia muy temprano dando origen a las primeras *traducciones* o simbolizaciones, que constituyen el yo, así como a los primeros elementos que, resistentes a la traducción, quedan reprimidos formando el inconsciente originario. A éstos últimos Laplanche los llamará *significantes designificados*.

Este modelo *traductivo* o *metabólico* es el que ofrece la teoría de la seducción generalizada para dar cuenta del proceso de constitución del aparato psíquico, de modo que, también para el propio Laplanche, los conceptos que nos proponemos estudiar –mensaje enigmático, traducción, significante designificado- ocupan un lugar especialmente central dentro de la teoría de la seducción generalizada. Sin embargo, ello no ha impedido que, al momento de dar cuenta de su teorización, ciertos estudiosos de su obra expresen otros puntos de vista. Sus interpretaciones sobre estos conceptos serían, pues, distintas a la nuestra, y en este trabajo nos proponemos incluir y estudiar estas discrepancias. Sabemos que una obra importante suele dar lugar a distintas interpretaciones y que los desarrollos posteriores que por lo general inspira pueden distanciarse entre sí considerablemente, cosa que no vemos como algo a lamentar sino más bien como un estímulo para la profundización del trabajo. Creemos que la obra de Laplanche, a

²² J. Laplanche, «De la théorie de la séduction...», op.cit., p.19.

diferencia de lo que pudo ocurrir en su momento con las enseñanzas de Lacan o de Klein, se caracteriza por favorecer el debate y el pensamiento crítico.

Además de estas diferencias de comprensión respecto a conceptos que consideramos fundamentales en la obra de Laplanche, otro factor que contribuyó a motivar esta investigación fue el escaso material que encontramos sobre el tema. Notamos que cuando no son discutidos, estos conceptos suelen darse por sentados y, entonces, casi terminan pasándose por alto. Creemos que el trabajo realizado hasta hoy sobre los conceptos centrales de la teoría de la seducción generalizada es insuficiente, aún cuando algunos autores recurren a ellos para plantear o sustentar sus ideas.

Así, pues, podemos decir que la hipótesis inicial que guió la realización de este trabajo es que *los conceptos mencionados resultan fundamentales para la formulación y la sustentación de la teoría de la seducción generalizada*, hipótesis que no parece ser compartida por todos los autores que se han referido a esta teoría, sea para criticarla o para apoyarse en ella.

Nuestro objetivo general es mostrar de qué modo la teoría de la seducción generalizada intenta dar cuenta de la constitución del orden pulsional y del aparato psíquico -o, lo que es igual, de los procesos de represión e identificación en tanto estructurantes de la sexualidad infantil y de la tópica psíquica- a partir de un modelo de comprensión que Laplanche llama *traductivo o metabólico*. En la primera parte de este trabajo nos proponemos rastrear la historia del concepto de *mensaje enigmático*, poniéndola en relación con el proceso de gestación de la teoría de la seducción generalizada. En la segunda parte estudiaremos más de cerca el *modelo traductivo*, intentando seguir a Laplanche en su comprensión de la represión y la identificación -en tanto procesos estructurantes del aparato psíquico- a partir de este modelo.

II. Estado de la cuestión

Dividiremos el desarrollo de esta sección en dos partes: En la primera, intentaremos ubicar a la teoría de la seducción generalizada en el marco del pensamiento psicoanalítico; en la segunda parte indicaremos el estado actual de la elaboración y la discusión en torno al concepto de mensaje enigmático y al modelo traductivo de constitución del aparato psíquico.

1. La teoría de la seducción generalizada en el marco del pensamiento psicoanalítico.

El psicoanálisis cuenta con un objeto de estudio que es el inconsciente en tanto indisociable de la sexualidad infantil o pulsional. Intentar dar cuenta de la naturaleza de ese objeto supone abordar la cuestión de su génesis: la pregunta «qué es el inconsciente» viene emparejada con la pregunta acerca de cómo se constituye. Ahora bien, desde Freud el pensamiento psicoanalítico ha recurrido a otras disciplinas, más o menos cercanas, con el propósito de responder a aquellas cuestiones fundamentales.

Ordenaremos la exposición de este apartado del modo siguiente: 1.1) Indicaremos brevemente la forma en que el psicoanálisis recurre a fundamentos y modelos explicativos exógenos para dar cuenta de su objeto de estudio²³; 1.2) luego contrastaremos este abordaje con la propuesta de la teoría de la seducción generalizada, que, como veremos, constituye un intento por desmarcar al psicoanálisis de otras disciplinas, delimitando el objeto y el campo de conocimiento que le son propios; 1.3) finalmente expondremos las principales críticas que se plantea a la teoría de la seducción generalizada.

²³ Para desarrollar este tema nos basaremos en la elaboración que Laplanche ha realizado acerca del mismo. Cf. sobre todo la síntesis que presenta en la primera parte de *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, *op.cit.*

1.1) Consideraremos cuatro disciplinas en las que el psicoanálisis suele apoyarse para fundamentar teóricamente su objeto de estudio: la biología, la genética, la lingüística y la psicología.

a) La biología

A partir de la indiscutible anterioridad de las funciones biológicas en el ser humano, se salta a la conclusión de que el inconsciente y la pulsión sexual funcionarían según leyes biológicas, pretendiéndose que ciertos modelos de la biología resultan adecuados para figurar esa otra realidad, que trasciende el orden vital, a la que podemos referirnos con el término de *realidad psíquico-pulsional*. Indicaremos tres aspectos de la teoría en los que se manifiesta esta confusión entre biología y psicoanálisis:

Los elementos de la pulsión.-

La *fuerza* pulsional estaría en una excitación o una tensión localizada en la zona corporal erógena, mientras que la *meta* sería aplacar esa tensión. Esta erogenidad o excitabilidad del cuerpo se explicaría por la presencia de una sustancia química de naturaleza sexual, que se concentraría especialmente en determinadas zonas. Se trataría, pues, de una fuerza pulsional endógena y somática. Laplanche²⁴ ha llevado al absurdo esta concepción, mostrando que cae por sí sola cuando se pretende pensar a la pulsión de ver como teniendo su fuerza en una tensión en la zona ocular. Gerard Mendel es otro autor que se ha pronunciado respecto a esta concepción bioquímica de la pulsión, en los siguientes términos:

«Lo que, para Freud [...] convierte a la pulsión sexual [...] en una e idéntica a sí misma, bajo ropajes variados [...] es el hecho de que esta pulsión depende de una sustancia química, única ella misma, de una hormona libidinal de alguna especie, que se secreta en las distintas partes del cuerpo. [...] No fue sino en 1929 y en 1953 cuando se identificaron, y luego se sintetizaron, las distintas hormonas esteroideas sexuales. Esta identificación ha

²⁴ Por ejemplo, *Le fourvoisement biologisant de la sexualité chez Freud*, París: Synthélabo, 1993; *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

echado por tierra la hipótesis freudiana, al demostrar que únicamente una parte limitada del cuerpo – las glándulas sexuales y, en forma muy secundaria, las glándulas suprarrenales- secreta las hormonas sexuales (y no sólo una de ellas). Bioquímicamente, no aparece ninguna sustancia sexual, ni simple ni degradada, en el nivel bucolingual del lactante...»²⁵.

Desde esta concepción biologista, la fantasía inconsciente, lejos de ser ella misma la fuente de la pulsión, se constituiría como epifenómeno de una realidad pulsional considerada como primaria, biológica. Lo mismo ocurre con la meta, que si bien en la clínica suele pensarse como *meta fantasmática*, desde este modelo sería entendida como el cumplimiento de una función fisiológica, que consistiría en la recuperación de un equilibrio somático. En cuanto al objeto pulsional, éste no sería un objeto fantasmático sino, como ocurre en el nivel biológico, un objeto «adaptado a la necesidad».

El funcionamiento económico.-

También se piensa desde un modelo biológico cuando, siguiendo una de las formulaciones de Freud, se pretende que estaría guiado por las leyes de la homeostasis o del equilibrio energético, cuando lo pulsional es más bien lo que viene a trastocar ese funcionamiento biológico inicial. Sin embargo, en este punto encontramos una confusión adicional, pues, según otra formulación de Freud (que contradice a la anterior), la tendencia no sería a recuperar un equilibrio energético óptimo, sino a la evacuación total de la energía. Ahora bien, ocurre que este segundo modelo, que podría servir para representarnos el funcionamiento de la pulsión de muerte (de la sexualidad desligada en su forma más extrema), no es ya un modelo biológico, es decir, no es adecuado para representar un funcionamiento biológico, a pesar de los intentos y las especulaciones que realizó Freud²⁶ en esa dirección.

²⁵ Mendel, G. *El psicoanálisis revisitado* (1988), México: Siglo Veintiuno, 1990.

²⁶ Cf. *Más allá del principio de placer*, OCF, v. XVIII.

Los estadios libidinales.-

La sucesión de estadios libidinales se piensa como estando programada de manera endógena y como teniendo una meta finalmente biológica: la pulsión sexual estaría destinada a ser reintegrada en el instinto. Así, un desarrollo normal conduciría necesariamente al «estadio genital», que supone un acceso a la heterosexualidad y al deseo de procreación, de acuerdo con la ley biológica de la conservación de la especie.

b) La genética

A partir del descubrimiento de que existen ciertos fantasmas inconscientes prototípicos (seducción, escena originaria, castración...), se salta a la conclusión de que los mismos serían transmitidos genéticamente. Sin embargo, sabemos que desde hace tiempo los genetistas rechazan la posibilidad de la transmisión hereditaria de fantasías o representaciones mentales adquiridas en la historia individual²⁷:

«El neolamarckismo psíquico de Freud era ya anacrónico y anticientífico en 1913, y lo es aún más hoy, con los avances que se han realizado en la genética molecular. [...] Se recuerda claramente [...] que las modificaciones que se refieren al fenotipo individual no se transmiten al genotipo, lo cual invalida totalmente la hipótesis freudiana. Para la biología de los biólogos no existe la herencia de los caracteres adquiridos»²⁸.

De modo que, aún sin negar la tipicidad de las mencionadas fantasías inconscientes, permanece en debate la cuestión de su modo de transmisión. Si, como lo proponen Mendel²⁹ o Laplanche, se tratara más bien de una transmisión sociocultural, ello significaría que lejos de ser innatos y estar preformados, los contenidos del inconsciente - ya sean típicos o menos típicos- se constituirían *secundariamente*, en cada historia individual. Y este carácter secundario –en un sentido temporal y típico- sería especialmente notable en el caso de los complejos

²⁷ En este caso, la experiencia (mítica) del asesinato del padre de la horda primitiva.

²⁸ Mendel, G. *El psicoanálisis revisitado*, op.cit, p.28-29.

²⁹ Cf. también en *La rebelión contra el padre* (1968), Barcelona: Península, 1975.

de castración y Edipo, que se construyen sobre la base de una lógica de la negación y el tercero excluido (o bien fálico, o bien castrado); es decir, una lógica característica del llamado proceso *secundario*, que, como sabemos, el inconsciente ignora.

c) La lingüística:

El intento de Lacan de desmarcar al psicoanálisis de la biología pasa por identificar a la naturaleza del inconsciente con la del lenguaje en su aspecto estructural. El inconsciente estaría «estructurado como un lenguaje» y esa estructura, necesariamente transindividual, se organizaría sobre la base de unos significantes rectores: Falo, Nombre del Padre... Ahora bien, en esta propuesta encontramos un problema similar al que mencionábamos en b) porque, finalmente, los significantes «Padre», «Falo» o «Castración», son piezas clave de un orden que sólo puede concebirse en un nivel secundario. Se trataría, pues, de significantes que remiten a organizaciones que, en todo caso, sólo tienen lugar a partir de la introyección, por parte del niño, de la estructura lingüística y el código social, por lo que no serían adecuadas para describir al inconsciente originario.

d) La psicología:

El intento de entender la realidad psíquico-pulsional desde un fundamento psicológico se basa en una ilusión pansexualista³⁰: si todo es sexual ya no sería necesario describir la especificidad de lo sexual. Así, por ejemplo, la noción de libido sexual podría reemplazarse por aquella de *energía psíquica* (indiferenciada), tal como lo quiso Jung.

Lo que se confunde, en este tipo de propuesta, es la génesis de la psicosexualidad humana con el desarrollo de las funciones psicológicas de un individuo en general, cuando lo cierto es que, si bien ambos suelen influirse

³⁰ Esta ilusión se sostiene en el hecho de que, en el desarrollo individual real, lo psíquico-pulsional va «conquistando» el campo de lo psicológico, así como el de lo biológico-instintivo.

recíprocamente, se trata de procesos de naturaleza claramente distinta: el primero supone la inserción del niño en la realidad psicosexual humana; el segundo, un desarrollo progresivo de la psicomotricidad y de las funciones cognitivas de la percepción, atención, memoria, etc... De modo que, en este caso, se trataría de un desarrollo fuertemente condicionado de manera endógena, dependiente del crecimiento cerebral y las conexiones neuronales que tienen lugar durante los primeros años de vida.

La superposición de las realidades psicológica y psíquico-pulsional conlleva al menos una confusión importante en lo que respecta a la teoría psicoanalítica, y es considerar que, igual que en el caso de las funciones psicológicas, la constitución de la psicosexualidad seguiría un trayecto evolutivo, desde lo menos adaptado o lo menos evolucionado hacia una meta adaptativa. Esta concepción supone la existencia de un funcionamiento pulsional inicialmente patológico (pulsión de muerte, proceso primario, etc.) que debería ir abandonándose para alcanzar un funcionamiento bien adaptado³¹. Indicaremos sólo dos ejemplos en los que puede observarse este tipo de confusión en la teoría:

Narcisismo originario.-

Según esta teoría, en el origen el individuo estaría cerrado sobre sí mismo y avocado a una satisfacción sexual autoerótica. Este estado inicial sólo se abandonaría por el apremio de una necesidad vital, adaptativa, que le obligaría a abrirse hacia el encuentro del objeto exterior. Sin embargo, investigaciones más recientes sobre este tema³² indican justamente lo opuesto, a saber, que el neonato posee una extraordinaria capacidad de interacción con el ambiente y en especial con la persona que se encarga de proporcionar los cuidados, estableciéndose entre ambos una comunicación que, siendo inicialmente no verbal, es sin embargo bastante rica y compleja.

³¹ Cf. un ejemplo de esta concepción en Freud S., *Los dos principios del suceder psíquico*, OCF, v. XII.

³² Cf. por ejemplo las relativas al apego en el ser humano.

Alucinación primitiva

La supuesta ausencia de relación con el objeto real que conlleva esta teoría de un narcisismo originario vendría emparejada a un funcionamiento inicial de tipo alucinatorio; una especie de «proceso primario puro» donde, igual que en el sueño, el objeto y la satisfacción serían alucinados. El abandono de este estado sería necesario para la constitución de funciones cognitivas adaptativas, como la percepción, la atención o la memoria y, en general, para el acceso a un conocimiento «objetivo» de la realidad y del objeto.

Respecto a esta primera parte, podríamos concluir que todos los intentos por fundamentar teóricamente la realidad psíquico-pulsional a partir de presupuestos y modelos teóricos extra-psicoanalíticos, no sólo confunden los campos sino que dejan sin resolver al menos dos cuestiones esenciales: Por un lado, la relativa al origen de la pulsión sexual (y los afectos de deseo y angustia que le son inherentes); por otro lado, la que concierne a la génesis de la tópica psíquica, que supone la constitución del fantasma (o el elemento inconsciente) y de la defensa (o el yo). La exposición precedente nos deja observar una tendencia a concebir la realidad psíquico-pulsional como estando ya presente desde el origen de la vida o, también, como desarrollándose de manera endógena (desde el propio individuo) a partir del contacto con una realidad material-perceptiva que sería el medio para poner en funcionamiento una psicosexualidad preformada e innata.

1.2) La teoría de la seducción generalizada de ningún modo niega la existencia de funciones autoconservativas innatas, ni tampoco la de una realidad material-perceptiva; sin embargo, afirma que ninguno de esos dos requisitos, ni ambos a la vez, son suficientes para permitirnos pensar la constitución de la pulsión sexual y del inconsciente. Lo fundamental, según Laplanche, se encuentra en otros dos requisitos, que no suelen presentarse como tales: Por un lado, que desde el nacimiento el niño se relaciona o se comunica con otro ser humano; por otro lado, que esa persona, encargada de proporcionar los cuidados vitales, tiene un inconsciente constituido. El hecho primordial que haría falta considerar sería, pues, *la intervención del inconsciente del adulto en la relación originaria.*

La especie humana es la única donde encontramos una relación de apego interferida por el inconsciente del adulto. Laplanche³³ llama *situación antropológica fundamental* a la situación originaria de seducción, que se deduce como necesaria y universal por el hecho de que en los primeros tiempos el niño no cuenta con una preparación suficiente para hacer frente a esa variable extraña, de orden pulsional, que el adulto necesariamente hace intervenir al momento de proporcionar los cuidados vitales. A continuación volveremos sobre cada uno de los temas tratados en 1.1) para indicar brevemente la posición que, frente a ellos, asume la teoría de la seducción generalizada.

La fuente de la pulsión no es considerada biológica sino fantasmática. El orden pulsional no es innato sino que tiene su origen en el proceso de represión originaria, cuyo correlato es la constitución de la fantasía inconsciente o, como solía decir Freud³⁴, de un «cuerpo extraño interno». Dicho proceso tiene como motor a la seducción originaria y se inicia desde los primeros meses, extendiéndose a lo largo de los primeros años:

«La fuente de la pulsión sexual infantil es el inconsciente...»³⁵.

«...lo sexual [...] tiene su fuente en el fantasma mismo, por supuesto implantado en el cuerpo»³⁶.

En cuanto a la meta, ella no sería la recuperación de un equilibrio fisiológico (lo que correspondería a una función autoconservativa), sino la realización del fantasma inconsciente por el camino más inmediato posible. Esta realización tiene su paradigma en la alucinación primitiva, única actividad que, en el origen, puede poner cierto límite al ataque que viene a producir la pulsión sexual. La alucinación primitiva y las conductas autoeróticas correlativas serían las primeras expresiones

³³ Cf. por ejemplo, *Entre seducción e inspiración: el hombre* (1999) Amorrotu, 2001, p.10 y «À partir de la situation anthropologique fondamentale» en *Sexual. La sexualité élargie au sens freudien* (2000-2006), Puf, 2007, p. 95-108.

³⁴ Cf. «Proyecto de psicología», *op. cit.* o «Estudios sobre la histeria» en O.C. v.II.

³⁵ Laplanche J., «Pulsion et instinct» en *Adolescence*, 18, 2, 2000, p.663.

³⁶ *Ibid.*, p.666.

de un cierto dominio, por parte del infante, de la angustia despertada por una alteridad externa que desde muy pronto deviene interna.

El funcionamiento económico, «por el hecho de la subversión de la relación psicobiológica por la seducción, no podría concebirse en el marco de un régimen homeostático (tensión-descarga)»³⁷. La economía pulsional supone un tipo de equilibrio distinto del somático porque se trataría de mantener cierto balance entre una tendencia a la desligazón absoluta de la energía (principio de cero) y la tendencia opuesta a su ligazón, excesiva y rígida, a determinadas representaciones (principio de constancia). La muerte en el sentido psicoanalítico del término, es decir la muerte del yo, puede entenderse bien como un exceso de desligazón, que supone un predominio del proceso primario, bien como un exceso de ligazón, que anula toda posibilidad de transformación o de crecimiento psíquico. Estas dos modalidades de funcionamiento entran en conflicto desde que se constituye el orden pulsional.

Según la teoría de la seducción generalizada, este proceso de constitución no puede pensarse como una evolución lineal que tuviera una meta adaptativa, o como un programa que finalmente se adecue a una ley biológica. En este sentido, un desarrollo psicosexual saludable no conduciría necesariamente a la heterosexualidad y al deseo de procreación, sino, tal vez, a la posibilidad de una relación, tanto con uno mismo como con el objeto, donde lo sexual infantil esté suficientemente ligado como consecuencia de un trabajo psíquico.

Los contenidos del inconsciente no se transmiten por herencia genética sino que tienen su origen en fracasos parciales de traducción de mensajes enigmáticos. En un comienzo se trataría de fantasmas rudimentarios: el índice de un peligro (objeto atacante), o bien, el índice de un objeto protector. Sólo en un momento posterior, en un segundo tiempo de la represión originaria, esos elementos inconscientes primitivos llegarían a organizarse de algún modo en complejos de representaciones (Edipo, castración), dando cuenta de un aparato psíquico ya constituido. Es sólo en ese nivel secundario que podría concebirse algo como un «inconsciente estructurado».

³⁷ D. Scarfone, *Las pulsiones*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2005, p. 97.

1.3) Considerando lo desarrollado en 1.1) y 1.2), no resulta sorprendente que las principales críticas dirigidas a la teoría de la seducción generalizada giren en torno a dos cuestiones: la que concierne a la naturaleza de la pulsión y, por otro lado, la que se refiere a la naturaleza del Edipo.

En relación a la primera cuestión, se critica que la teoría de la seducción generalizada se aparte del presupuesto según el cual la pulsión tendría un fundamento biológico innato. Según Le Guen, considerar que la pulsión tiene su origen en la seducción originaria «testimonia una suspicacia profunda en relación a la energética freudiana»³⁸; para él «antes que la seducción está el deseo»³⁹. En la misma línea, Anzieu⁴⁰ se pregunta si acaso no existiría un «empuje pulsional interno», un «apetito de excitación “más o menos innato”», que fuera efractante para el bebé y que estuviera presente ya antes de cualquier estimulación ejercida por la madre. Por su parte, Green⁴¹ califica como «antibiologista» a la concepción de la pulsión propuesta por Laplanche. Para él lo que empuja al trabajo psíquico (es decir, a la simbolización y a la represión) son unas excitaciones nacidas en el interior del cuerpo, y no la confrontación con la alteridad. En su opinión, además, existiría una base *biológica innata* para el chupeteo, que desde Freud se considera como actividad autoerótica paradigmática de la sexualidad infantil o *pulsional*.

Observamos cómo todos estos puntos de vista suponen la existencia de una sexualidad infantil innata; el bebé vendría al mundo con deseos y angustias de orden pulsional, así como con las respectivas defensas autoeróticas primitivas (chupeteo).

En lo que respecta a la naturaleza del complejo de Edipo, Abouddrar-Salgo⁴² sostiene que, al ubicar al Edipo en situación secundaria, Laplanche estaría negando

³⁸ Le Guen, C., «Nouveaux fondements pour la psychanalyse de Jean Laplanche», *Revue Française de Psychanalyse*, marzo, 1986, p.1021.

³⁹ *Ibid.*, p.1026.

⁴⁰ Anzieu, D., «Discussion de l'exposé de Jean Laplanche» en *La pulsion pour quoi faire ?*, Paris : APF, 1984, p. 26.

⁴¹ Green, A., «Del interés de leer bien a Jean Laplanche» en *Zona erógena* 37, 1998, descargado de www.educ.ar, p.12-14.

⁴² Abouddrar-Salgo, «Nouveaux fondements pour la psychanalyse de Jean Laplanche » en *Revue Française de Psychanalyse*, op. cit, p.1007.

su rol fundador para el aparato psíquico. Considerar a la teoría sexual infantil de la castración como dependiente de lo cultural le parece sorprendente y contestable. En su opinión, Laplanche no estaría tomando en cuenta a las preformas de los complejos de Edipo y castración. Esta última afirmación, en particular, refleja al menos cierto desconocimiento de su obra, pues ya en *Problematiques II*⁴³ Laplanche dedica un amplio estudio a lo que denomina justamente los «precursores de la castración». Toma en consideración -y lleva a lo esencial- el trabajo de O. Rank sobre «el trauma del nacimiento» y las angustias infantiles relativas al destete y a la separación de la madre, que él entiende justamente como preformas de lo que más adelante será simbolizado como «peligro de castración».

Le Guen⁴⁴ y Green⁴⁵ también critican el lugar contingente que ocupa el Edipo en la teoría de la seducción generalizada. Ambos se sorprenden de que Laplanche se apoye en observaciones antropológicas (especialmente las realizadas por Margaret Mead⁴⁶) para aportar sustento adicional a su concepción. Así, por ejemplo, Le Guen considera que no es pertinente apoyarse en la observación de ciertas realidades antropológicas o sociales (como el hecho de que las familias se estructuren cada vez menos bajo la marca de un Edipo clásico, o que la madre no sea necesariamente quien se ocupa del cuidado del bebé) para cuestionar los fundamentos del psicoanálisis. En su opinión, Laplanche estaría «confundiendo los campos» al mezclar aproximaciones experimentales con una concepción abstracta del aparato psíquico. Esta última crítica refleja una escasa disposición a que la teoría psicoanalítica sea confrontada con los aportes de otras disciplinas, lo que podría llevar al psicoanálisis a una situación de aislamiento nada favorable en lo que concierne a su validez externa, su credibilidad y sus posibilidades de desarrollo.

⁴³ *Castración. Simbolizaciones, op. cit.*, p.117-157.

⁴⁴ *Op. cit.*, p.1012.

⁴⁵ *Op. cit.*, p. 19.

⁴⁶ Cf. Sobre todo su libro *L'un et l'autre sexe*, París: Denoel-Gonthier, 1966.

2. El concepto de mensaje enigmático y las críticas que se le plantean.

Esta sección será desarrollada en dos partes. 2.1) En la primera presentaremos una introducción a nuestro estudio del concepto de *mensaje enigmático*. Consideraremos sus antecedentes y sus relaciones con otros conceptos fundamentales de la teoría de la seducción generalizada, así como la forma como se lo puede pensar por relación a la teoría lingüística. 2.2) En la segunda parte atenderemos a cómo algunos autores han entendido este concepto, indicando las principales críticas que le plantean.

2.1) El término *mensaje enigmático* aparece por primera vez en *Problematicques IV. L'inconscient et le ça*⁴⁷. Sin embargo, el inicio del uso sistemático del concepto puede ubicarse en *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*⁴⁸, donde vemos a Laplanche servirse de él para presentar formalmente la teoría de la seducción generalizada. Desde entonces el término *mensaje enigmático* comienza a aparecer de forma constante y, en la mayor parte sus textos posteriores, Laplanche necesitará del concepto para llevar a cabo los desarrollos y profundizaciones de su teoría, que encontramos en sus escritos de las últimas décadas.

El *mensaje enigmático* es un mensaje *comprometido* por el inconsciente del emisor. Comprometido en el sentido psicoanalítico de *formación de compromiso*. Para Laplanche la seducción originaria es una situación en la cual el niño se encuentra en una *posición de pasividad frente a los mensajes enigmáticos que le dirige el adulto en el contexto de la relación de apego*. Esta relación supone, para cualquier especie, un intercambio de mensajes entre el adulto y la cría. Ahora bien, en el caso particular de la especie humana la sexualidad infantil del adulto se infiltra en los mensajes que dirige al niño al momento de aportar los cuidados vitales, por lo que esos mensajes suponen un excedente de significación incluso para el adulto que los emite, el que aporta los cuidados. Por otro lado, en esta situación el bebé

⁴⁷ *Op. cit.* Véase la Primera parte de este trabajo.

⁴⁸ *Op.cit.*

aún no cuenta con pulsiones sexuales ni con un aparato psíquico constituido, de modo que esa variable extraña –la sexualidad inconsciente del adulto- que inevitablemente interviene en la comunicación originaria, es vivida por él como una alteridad radical: el niño no viene al mundo preparado para hacerle frente. Esta situación es lo que le empujará a construirse una defensa -un aparato psíquico- que le permita hacerse cargo de ese mensaje del otro que lo coloca en posición de pasividad. El inconsciente, la alteridad interna, es finalmente una defensa contra la alteridad externa.

Un concepto estrechamente relacionado al de mensaje enigmático es el de *significante designificado*, que alude al elemento reprimido inconsciente. Como se verá a lo largo de este trabajo, no es posible estudiar alguno de ellos sin hacer alusión al otro. Para teorizar esta importante relación, Laplanche tomará la noción de *traducción* en el sentido amplio que a veces le da Freud⁴⁹: hacer pasar o transcribir un lenguaje, o un contenido psíquico cualquiera, en cualquier otro. Desde el origen, lo que debe traducirse son mensajes enigmáticos. Sin embargo, esa traducción será necesariamente imperfecta, de modo que solo una parte del mensaje logra integrarse en el yo, mientras que el resto de sus elementos quedan excluidos, reprimidos en el inconsciente: devienen *significantes designificados*. Se trata de un modelo que permite pensar a la represión en función de la traducción, por lo que Laplanche hablará de un *modelo traductivo de la represión*.

La frase de Freud que inspira este modelo también la encontramos en la carta 112: «El rehusamiento de la traducción es lo que en clínica llamamos represión». Intentaremos mostrar que el aporte de Laplanche a esta concepción de la represión es incluir en ella al otro adulto y su inconsciente -como motor de este proceso de constitución del aparato psíquico- y ello a través del concepto de mensaje enigmático. Por un lado, el material de las primeras simbolizaciones/represiones le llega al bebé en forma de mensajes en el contexto de su relación de apego con el adulto; por otro lado, el elemento inconsciente – o *significante designificado*- se constituye sólo por el hecho de que la traducción de esos mensajes necesariamente será imperfecta. Para Laplanche la represión

⁴⁹ Cf. por ejemplo en la carta n.52 (112) a Fliess, citada más arriba.

originaria, o la constitución del inconsciente, corresponde al fracaso parcial de la traducción de mensajes enigmáticos.

En la introducción de *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis* leemos lo siguiente:

«A partir de estos cuestionamientos radicales, violentos [Laplanche se refiere a los cuestionamientos de ciertos conceptos básicos del pensamiento freudiano, que lleva a cabo en las *Problemáticas (I-V)*⁵⁰], lo que necesariamente se esboza es una temática nueva [...] *conceptos nuevos o una organización nueva de éstos*. Mis posiciones sobre la pulsión, el narcisismo, el lenguaje, y sobre muchos otros temas, son precisas, aunque se presentaron en orden disperso. Llega para mí el momento de mostrar su articulación»⁵¹.

Hemos subrayado de este pasaje la frase «conceptos nuevos o una organización nueva de éstos». Lo que nos interesa destacar es que si bien puede decirse que el trabajo de Laplanche lleva, en efecto, a una conmoción profunda de varios conceptos fundamentales del psicoanálisis⁵² -dando lugar a una organización nueva de éstos- sin embargo no es común ver a Laplanche introducir un «concepto nuevo». Como lo observa Dejours:

«Introducir un nuevo concepto no resulta tan evidente para un autor como Laplanche, cuyos trabajos se caracterizan por la búsqueda de concisión, de simplicidad, de depuración»⁵³.

Ahora bien, sin duda *mensaje enigmático* es un concepto nuevo, que no aparece en la obra de Freud ni forma parte del vocabulario post-freudiano clásico. Y lo mismo puede decirse de *significante designificado*⁵⁴. Pero cabe observar que, según nuestro estudio, se trata de los dos únicos nuevos conceptos psicoanalíticos

⁵⁰ *Op. cit.* Los volúmenes VI y VII son posteriores a *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Véase la Bibliografía al final de este trabajo.

⁵¹ *Op. cit.*, p. 11. Lo que aparece entre corchetes, así como las cursivas, ha sido añadido.

⁵² Por ejemplo, para mencionar sólo los que corresponden a los títulos de las *Problemáticas*, los conceptos de angustia, castración, sublimación, inconsciente, transferencia, sexualidad y *après-coup*.

⁵³ Dejours, Ch., «Pour une théorie psychanalytique de la différence des sexes» en *Libres Cahiers pour la psychanalyse : Sur la théorie de la séduction*, In Press, 2003, p. 56.

⁵⁴ Aunque éste tal vez había sido mejor intuido por Freud, con nociones como «cuerpo extraño interno» o «reminiscencia».

introducidos por Laplanche⁵⁵ y, además, notamos que ello ocurre cuando siente la necesidad de mostrar cómo se articula todo aquello que había ido planteando, a lo largo de muchos años, respecto de varios temas esenciales.

Un punto de apoyo para pensar al mensaje enigmático lo encontramos en la idea de *confusión de lenguas* de Ferenczi⁵⁶. Este autor pone en primer plano la confrontación entre el «lenguaje de la ternura» del niño y el «lenguaje de la pasión» del adulto. Sin embargo, lo que faltaría en este planteamiento es *la referencia al inconsciente del adulto*⁵⁷: si el «lenguaje de la pasión» es traumático para el niño, lo es porque incluye un sentido desconocido para el propio adulto, porque deja filtrar su sexualidad inconsciente⁵⁸. Pero lo cierto es, como se irá notando a lo largo de este trabajo, que la referencia al inconsciente del adulto en la concepción de la génesis del aparato psíquico falta también en Freud, en Lacan y en Klein.

Se podría tener la impresión de que *mensaje enigmático y/o significativo designificado* son conceptos que Laplanche toma de la lingüística para intentar integrarlos en la reflexión psicoanalítica. Un proyecto como éste lo encontramos por ejemplo en Lacan, quien intentó comprender la naturaleza del inconsciente a partir de la naturaleza del lenguaje en tanto sistema, tomando de la teoría lingüística de su tiempo conceptos como *significante* o *estructura*. Sin embargo, *mensaje enigmático y significativo designificado* no son conceptos de la lingüística y, más aún, podría

⁵⁵ Es verdad que podríamos incluir también el concepto de *situación antropológica fundamental*. Esta expresión fue utilizada por Laplanche ya en la Introducción de su libro *Entre seducción e inspiración: el hombre*, Amorrotu, 2001 (Cf. más recientemente «A partir de la situation anthropologique fondamentale» en Jean Laplanche, *Sexual, la sexualité élargie au sens freudien*, Puf, 2007). Ahora bien, nos parece que este concepto, que busca destacar el carácter universal de la *situación de seducción originaria* -es decir, lo que nos constituye como humanos más allá de las diferencias culturales- trasciende a la teoría psicoanalítica y, en ese sentido, creemos que puede considerarse un aporte mayor del psicoanálisis a las ciencias humanas. Así mismo, podríamos sostener que el concepto, introducido más recientemente, de *inconsciente enclavado* (Cf. «Trois acceptions du mot « inconscient » dans le cadre de la théorie de la séduction généralisée» en *Sexual, op. cit.*) también es un concepto nuevo. Sin embargo, creemos que aquí Laplanche comparte la autoría con Dejours, quien ya se había referido a este inconsciente –que no está sostenido por la represión sino por la desmentida- con el término de *inconsciente amental* (Cf. *Le corps d'abord*, Payot, 2003). Aunque esta diferencia terminológica podría indicar desacuerdos de fondo, lo cierto es que este tema aún no ha sido suficientemente trabajado.

⁵⁶ Cf. «Confusión de lenguas entre los adultos y el niño» (1932) en *Obras Completas* v. IV, Madrid: Espasa Calpe, 1984.

⁵⁷ Cf. Sobre este punto, *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, op.cit., p.126-128. También *El extravío biológico de la sexualidad en Freud*, op. cit., p. 83-84.

⁵⁸ Para Laplanche el «lenguaje de la pasión» es, sin eufemismos, el lenguaje atravesado por lo sexual inconsciente.

pensarse que no serían fácilmente aceptados por los lingüistas en la medida en que suponen la toma en consideración del inconsciente psicoanalítico y de la importante conmoción que éste introduce en el fenómeno de la comunicación.

A diferencia de Lacan, para pensar el inconsciente Laplanche no sólo no se apoya en la lingüística estructural sino que, por el contrario, intenta mostrar las limitaciones de ese intento y, en general, la reducción que supone una reflexión sobre el lenguaje que considere únicamente su aspecto estructural, es decir su cara formal, abstracta e independiente de su uso contextualizado. Es este aspecto del lenguaje el que Lacan consideró en su concepción de la categoría de lo Simbólico, que opuso a las de lo Real y lo Imaginario. Una formulación de la que Laplanche se distancia claramente:

«La categoría del mensaje [...] es absolutamente diferente de la categoría de lo Simbólico: el mensaje puede ser verbal o no verbal, más o menos estructurado, e incluso mínimamente referido a una estructura. El modelo lacaniano del lenguaje, tomado directamente de Saussure y de la escuela estructuralista, en última instancia sólo es válido para una lengua perfecta, “bien hecha”, unívoca, donde las distancias reguladas entre los significantes (los “valores”) determinan y hasta vuelven superflua la relación de un significante con un significado determinado»⁵⁹.

Por lo demás, en seguida veremos que, actualmente, muchos autores consideran que la lingüística estructural resulta insuficiente si nos proponemos entender cómo es posible que los hablantes de una lengua se comuniquen entre sí, pues no basta con que los interlocutores conozcan el significado formal o literal de las palabras que se dicen, ni las reglas lógicas propias de la estructura de la lengua. La insuficiencia de estos criterios se percibe claramente en ciertos casos de psicosis, donde lo que falla no es el conocimiento de la lengua sino la capacidad para transmitir o captar intenciones comunicativas, o para entender las locuciones en el contexto en que son emitidas. Más aún, los afásicos, que sí presentan

⁵⁹ Cf. «Breve tratado del inconsciente» (1993) en *Entre seducción e inspiración: el hombre*, Op. cit., p. 69. El modelo de «lengua perfecta» que Laplanche tiene en mente aquí es el del lenguaje matemático.

dificultades en el manejo de la sintaxis, podrían llevar a cabo con éxito actos de comunicación⁶⁰.

Otra opción es estudiar al lenguaje en función de la comunicación, tal como lo hace la *pragmática*. Esta disciplina, que comienza a desarrollarse en la década del sesenta a partir de los trabajos de ciertos filósofos del lenguaje⁶¹, surge como un intento de encontrar el sentido de la conducta lingüística. Dascal propone definir a la pragmática como «el estudio del uso de los medios lingüísticos (u otros) por los cuales un hablante vehicula sus intenciones comunicativas y un oyente las reconoce»⁶². Y bien, en seguida veremos que, en su aproximación al fenómeno lingüístico, Laplanche también otorga un lugar central a esta noción de *intención comunicativa*, aunque él suele utilizar el término de *intención significante*⁶³.

Hemos dicho que existe una diferencia importante entre la aproximación lacaniana al fenómeno lingüístico y aquella adoptada por Laplanche. No obstante, éste último considera que uno de los aportes más interesantes de Lacan a la reflexión lingüística es justamente esta noción de *intención significante*, que corresponde más o menos a lo que él llamaba *significante a*:

«... lo más fecundo, desde mi punto de vista, que hay en el uso lacaniano de la noción de *significante* es la distinción, esporádica y sin embargo esencial, entre estos dos aspectos: el *significante de qué* (el significado, sobrentendido) y el *significante a quién* [...] un *significante* puede significar *a* sin que se sepa, sin embargo, lo que él significa. Se sabe que significa, pero no se sabe qué»⁶⁴.

Este aspecto del *significante*, que Lacan toma en cuenta «esporádicamente», es retomado por Laplanche como cuestión «esencial» en su concepción del mensaje enigmático: al recibir un mensaje recibimos primero, y en un

⁶⁰ Cf. sobre este punto, Escandell, M.V. *Introducción a la pragmática*, Barcelona: Ariel, 1996, especialmente el capítulo 13.

⁶¹ Por ejemplo, Austin J.L., *How to do things with words*, Oxford: Clarendon Press, 1962 (trad: *Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires: Paidós, 1971.); Searl J.R., *Speech acts*, Cambridge: Harvard University Press, 1969; Grice H.P., «Meaning» (1957) en *Studies in the way of words*, Cambridge: H.U.P., 1989.

⁶² Cf. Dascal M., «La pragmática y las intenciones comunicativas» en *Filosofía del lenguaje II. Pragmática*, Madrid: Trotta, 1999, p.27.

⁶³ Cf. desde *El inconsciente y el ello*, op. cit. Nosotros usaremos estos términos indistintamente.

⁶⁴ Cf. *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, op.cit., p.53.

nivel más básico que cualquier otra información, la información de que alguien intenta decirnos algo. El aspecto de la dirección, o la intencionalidad, permite pensar al mensaje del otro como vehiculizando, antes que cualquier contenido, una suerte de «exigencia de traducción», que es una exigencia de trabajo psíquico. Laplanche hablará de una *pulsión a traducir* que, en el caso de la comunicación inicial adulto-niño, empuja al infante a un trabajo de simbolización/represión cuyo resultado será, *après-coup*, la constitución de la tópica psíquica.

Otra noción fundamental para la pragmática es la de *implicatura*. Gran parte del significado que producimos o interpretamos al usar el lenguaje se origina fuera de las palabras mismas, de modo que lo que comunicamos es también aquello que no decimos pero que está implícito en lo que decimos:

«La implicatura es la dimensión pragmática del significado: no forma parte del sentido literal de un enunciado, sino que se produce por la combinación del sentido literal y el *contexto*. El uso lingüístico está regulado de tal manera que hace que los hablantes no sólo descodifiquen oraciones, sino que *inferan* el sentido y la fuerza de los enunciados en que aparecen las oraciones».⁶⁵

Las *inferencias*, necesarias para la traducción⁶⁶ de mensajes, las realizamos a partir de los datos del *contexto* en que se inscribe el acto de comunicación⁶⁷. Ahora bien, estas consideraciones también forman parte de la reflexión de Laplanche, como puede observarse especialmente en su análisis⁶⁸ del texto freudiano «Pegan a un niño»⁶⁹, donde plantea que los elementos *contextuales* de la escena del «padre pegando al hermanito» hacen de ese acto un mensaje dirigido al

⁶⁵ Reyes G., *La pragmática lingüística*, Barcelona: Montesinos, 1990, p. 62. Las cursivas han sido añadidas.

⁶⁶ En pragmática no se habla de traducción sino de «interpretación» de mensajes.

⁶⁷ Así como, también, a partir de nuestro «saber acerca del mundo». Cf. Sperber y Wilson, *Relevance: Communication and cognition*, Cambridge MA, Harvard University Press, 1986.

⁶⁸ Cf. por ejemplo «La interpretación entre determinismo y hermenéutica. Un nuevo planteo de la cuestión» (1991) en *La prioridad del otro en psicoanálisis*, Buenos Aires: Amorrortu, 1996, p.157-158.

⁷⁰ O.C. v. XVII.

niño-espectador y, a la vez, son utilizados por el niño en la traducción de ese mensaje:

«El hecho de que el padre se dirija al espectador de la escena se manifiesta, en Freud, en una adjunción añadida a la primera formulación: «el padre golpea al hermanito-o-hermanita / que yo odio» [...] Este «que yo odio» no es un elemento fáctico, perceptivo, de la escena. Es un elemento *contextual*. No pertenece a uno u otro protagonista, sino que es su secreto o su tesoro común. Que yo odie al hermanito-o-hermanita y que, *sabiendo esto, mi padre le pegue ante mí, confirma bien que él me dirige un mensaje*»⁷⁰

La pragmática también nos hace ver la gran importancia que tiene el lenguaje no verbal en la comunicación:

«El significado que se produce al usarse el lenguaje es mucho más que el contenido de las proposiciones enunciadas. Gesto, postura, tono de voz, entonación, longitud de las pausas, frases cortadas, todo significa...»⁷¹

Estos aspectos no verbales del mensaje por lo general están asociados especialmente con contenidos afectivos. Y veremos que cuando Laplanche describe los mensajes enigmáticos –sobre todo los de los primeros tiempos- insiste en priorizar este tipo de lenguaje, al hablar, por ejemplo, del «lenguaje de los cuidados del cuerpo», y al concebir a las caricias, gestos, miradas, sonrisas y otras expresiones vinculadas especialmente al afecto, como *significantes a*, como mensajes.

Todo lo que venimos diciendo deja claro que el objeto de estudio de la lingüística estructural es distinto al de la pragmática:

«A ésta [...] no le importan tanto, ya, las impasibles armonías del sistema lingüístico, sus oposiciones o sus reglas de formación invariables que garantizan la eficacia y también la trivialidad del funcionamiento de cada lengua...»⁷².

⁷⁰ «La interpretación entre determinismo y hermenéutica», *op. cit.*, p. 157.

⁷¹ Reyes G., *op. cit.*, p. 18.

⁷² *Ibid.*, p.14.

«...toma en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje, precisamente todos aquellos factores a los que no puede hacer referencia un estudio puramente gramatical»⁷³.

Lo que intentamos mostrar es que a Laplanche le interesa esta aproximación al fenómeno lingüístico mucho más que aquélla que contempla únicamente el aspecto de la estructura de la lengua. Sin embargo, si la pragmática pone en primer plano nociones como *mensaje* o *intención comunicativa*, Laplanche viene a complejizarlas al incluir en la reflexión la idea de *inconsciente*. En este sentido, puede decirse que los conceptos que aquí nos ocupan suponen también un aporte para la lingüística o, más específicamente, para la pragmática. Ésta, en su estudio de la comunicación humana, no toma en cuenta la presencia del inconsciente (tanto en el emisor del mensaje como en el destinatario, ya que su reflexión se refiere a la comunicación entre sujetos ya constituidos), de modo que sus posibilidades de comprensión se ven limitadas.

Ya en las últimas décadas algunos autores han comenzado a percibir esta limitación, aunque no parecen contar con las herramientas conceptuales para teorizarla adecuadamente. Ahora bien, lo que estos autores han notado es que la noción de *intención comunicativa*, que como vimos es central para la pragmática, es más compleja de lo que se pretendía. Así, por ejemplo, Reyes observa que «a veces cuando decimos algo también decimos lo que no nos propusimos decir»⁷⁴, pudiendo ocurrir además «que exista un residuo de intencionalidad en lo no intencional»⁷⁵. Sánchez de Zavala piensa que muchas veces no existe una intención especificada o plenamente determinada que impulse a una persona a hablar:

«La presunta intención puede seguir oculta incluso retrospectivamente, de modo que no se tenga el menor recuerdo de ella (como prueban comentarios tardíos harto

⁷³ Escandell M.V., *Introducción a la pragmática*, op. cit., p. 14.

⁷⁴ Op. cit., p. 54.

⁷⁵ Ibid., p. 60.

frecuentes a lo que uno mismo haya dicho, del tipo de “¿Cómo he dicho yo eso?” o “¡Si seré bobo, haberlo soltado!”»⁷⁶.

En síntesis, estos dos autores piensan que es un error suponer que la intención comunicativa, o intención significativa, sea perfectamente conocida, coherente, transparente... Ellos consideran, por ejemplo, la posibilidad de que un mismo enunciado vehiculice intenciones distintas y hasta contradictorias, de modo que «varias actividades lingüísticas queden “embutidas” en una sola locución»⁷⁷ :

«Somos seres ambivalentes y contradictorios [...] y no podemos esperar que nuestros actos de habla sean lo que nosotros no somos»⁷⁸.

Esta breve referencia a la pragmática ha tenido por objetivo mostrar que la aproximación de Laplanche al fenómeno lingüístico es profundamente distinta de aquélla que gran parte del pensamiento psicoanalítico francés adoptó a partir de Lacan y del auge que tuvo la lingüística estructural durante una buena parte del siglo XX. Por otro lado, hemos querido precisar la posición de Laplanche por relación al enfoque de esta nueva disciplina: para él la presencia del inconsciente introduce una complejización importante en el fenómeno de la comunicación. Una idea fundamental que el concepto de *mensaje enigmático* viene a aportar a la pragmática es que el inconsciente interfiere en la *intención comunicativa* y, por lo tanto, en la emisión misma del mensaje:

«Realidad del mensaje, irreductibilidad del hecho de comunicación. Lo que añade a esto el psicoanálisis es un dato de su experiencia, a saber: que este mensaje suele verse en apuros, siendo a la vez fallido y logrado. Opaco para quien lo recibe, opaco también para quien lo emite»⁷⁹.

⁷⁶ Sánchez de Zavala V., *Hacia la pragmática (psicológica)*, Madrid: Visor, 1997, p.125. Este autor también considera otras posibilidades que no habían sido tomadas en cuenta por la pragmática, como la idea de «dirigirse mínimamente a otro» (p.211-213; 253-254) o la de «actividades lingüísticas casi automáticas» (p.125-127; 205-208).

⁷⁷ *Ibid.*, p 214.

⁷⁸ Reyes G., *op. cit.*, p. 84.

⁷⁹ Laplanche J., «Seducción, persecución, revelación» (1993), en *Entre seducción e inspiración: el hombre*, *op. cit.*, p. 17.

En el caso de la relación originaria, ese hecho lleva la comunicación a una especie de situación límite, en la medida en que el infante aún no cuenta con los medios suficientes para hacerse cargo de los mensajes que recibe. La pasividad inicial, inherente a la situación de seducción, está dada precisamente por esa falta de preparación del niño para «dar significado». Dejours se ha referido a esta especificidad de la reflexión de Laplanche por relación a la pragmática:

«En este modelo [el de Laplanche] la comunicación no es reductible al lenguaje, ni siquiera a la dimensión pragmática del lenguaje. Se trata de una comunicación que es, antes que nada, desigual...»⁸⁰.

Uno podría preguntarse qué tan importante es la noción de mensaje enigmático para la teoría de la seducción generalizada; si es necesario conservarla o sería posible prescindir de ella, o, también, si podría reemplazarse por una noción «menos lingüística». En el texto que acabamos de citar, Dejours se pregunta «por qué Laplanche habla de mensaje y no de gesto de seducción»⁸¹. La respuesta que propone considera dos aspectos: «Por un lado», nos dice, «porque sin el mensaje asociado al gesto, ese gesto no sería sexual»⁸². Se trata de una afirmación que puede pensarse mediante ejemplos concretos: existen gestos que son más o menos *involuntarios* o *automáticos* (bostezos, estornudos, tics...); otros, por el contrario, suponen *intencionalidad*; están dirigidos a alguien o «dicen» algo a alguien, aunque el significado de lo que «dicen» no esté plenamente determinado. Por más llamativo que sea, un gesto involuntario casi no tendrá efecto alguno sobre quien lo percibe, como ya ha sido puesto de relieve por la pragmática:

«...si uno reconoce que tras un determinado gesto no hay una intención comunicativa seguramente no le otorgará ningún significado y apenas reparará en él»⁸³.

Lo que nos dice Dejours es que para que el gesto pueda considerarse sexual debe estar asociado a un mensaje, es decir, ante todo, a una intención de comunicar. Cuando se trata de un gesto reflejo o de una expresión mecánica no es

⁸⁰ Cf. «Pour une théorie psychanalytique de la différence des sexes», *op. cit.*, p. 60. Lo que aparece entre corchetes ha sido añadido.

⁸¹ *Ibid.*

⁸² *Ibid.*

⁸³ Escandell M.V., *op. cit.*, p. 113.

posible hablar de intención ni de mensaje y, por lo tanto, tampoco de interferencia de la sexualidad inconsciente. Sin la intención significativa el gesto carece de relevancia, tanto para quien lo percibe como, también, para la teoría psicoanalítica; el gesto en sí mismo, no asociado a la dirección de un mensaje, resulta irrelevante para pensar la constitución del aparato psíquico. Lo que significaría que, en lo que concierne a la teoría psicoanalítica, la percepción sólo cuenta en tanto medio o canal que «hace pasar mensajes enigmáticos» (y que ofrece elementos para su traducción).

Vayamos al segundo aspecto que Dejours considera al intentar justificar la noción de mensaje enigmático:

«...la teoría de la seducción es indisociable de una referencia a la comunicación, que juega un papel determinante en la relación adulto-niño»⁸⁴.

Esta referencia a la comunicación como desempeñando un papel determinante en la relación adulto-niño, por tratarse de un hecho que ya no se pone en duda, otorga una base sólida al concepto de mensaje enigmático. Que el adulto y la cría se comunican es un dato innegable, observable en todas las especies cuyos individuos establecen una relación de apego, y la especie humana no es la excepción⁸⁵. De modo que lo que aporta Laplanche con el concepto de *mensaje enigmático* no es tanto la idea de «mensaje», que es usada también para describir la comunicación y el apego animal, sino su caracterización de «enigmático», que otorga una especificidad al mensaje del adulto humano por relación al del adulto de otras especies. Es el enigma, o la interferencia del inconsciente del adulto, lo que viene a «humanizar» – y a complejizar- la comunicación originaria propia de la relación de apego.

Terminaremos este apartado citando dos pasajes de Laplanche que hablan de la importancia que él mismo le concede al concepto de mensaje enigmático:

⁸⁴ En «Pour une théorie psychanalytique de la différence des sexes», *op. cit.*, p.60.

⁸⁵ Estos hallazgos refutan la teoría del narcisismo originario (Freud) así como aquella de una «fase simbiótica» inicial (M. Mahler).

«La teoría de la seducción sólo se sostiene contra su abandono o su eclipse si se toma plenamente en cuenta, en la situación original, por un lado el factor comunicación y, por el otro, la intromisión del inconsciente del adulto en su propio mensaje»⁸⁶.

«...dos palabras que son la clave de la teoría de la seducción generalizada, así como de una nueva comprensión del *après-coup*, en la expresión “mensaje enigmático”»⁸⁷.

2.2) En algunas investigaciones recientes desarrolladas a partir de la teoría de la seducción generalizada, se utiliza el concepto de mensaje enigmático y el modelo traductivo de constitución del aparato psíquico al momento de dar un sustento metapsicológico a las hipótesis formuladas. Es el caso de trabajos como el de Jaques André⁸⁸, donde se plantea una posición femenino-masquista en el origen de la sexualidad humana; o el de Luiz Carlos Tarelho⁸⁹, que propone una génesis de la paranoia a partir de mensajes enigmáticos intraducibles (caracterizados como «paradójicos» o «de doble vínculo»). Sin embargo, más que reflexionar sobre el concepto y el modelo que aquí nos proponemos estudiar, estas investigaciones se apoyan en ellos.

El concepto de mensaje enigmático ha sido criticado tanto por quienes no consideran que el trabajo de Laplanche de forma a unos nuevos fundamentos para el psicoanálisis, como por ciertos autores que, aun reconociendo ese valor a la teoría de la seducción generalizada, cuestionan la pertinencia de la noción de mensaje enigmático tal como Laplanche la concibe. A continuación presentaremos indistintamente algunas de estas críticas; sin embargo, antes nos parece importante señalar una confusión, presente en ciertos autores, entre los conceptos de «mensaje enigmático» y «significante designificado».

⁸⁶ Cf. *Entre seducción e inspiración: el hombre*, op. cit, p. 10.

⁸⁷ Cf. *Problématiques VI. L'après-coup*, PUF, 2006, p.166.

⁸⁸ *Los orígenes femeninos de la sexualidad*, Madrid: Síntesis, 2002.

⁸⁹ *Paranoia y teoría de la seducción generalizada*, Madrid: Síntesis, 2004.

Dijimos que para Laplanche se trata de dos conceptos centrales, estrechamente relacionados pero claramente distintos: «mensaje enigmático» es un mensaje comprometido por el inconsciente del emisor; «significante designificado» es lo que escapa a la traducción del mensaje enigmático, constituyendo el elemento inconsciente, o lo reprimido originario. Se diría que para comprender la propuesta de Laplanche es necesario captar esta relación y esta distinción. Ahora bien, un autor como A. Green, quien dedica varios pasajes de su libro *Las cadenas de Eros*⁹⁰ a discutir la teoría de Laplanche, no parece tener clara la distinción entre ambos conceptos. Así, en un artículo posterior donde retoma esta discusión, la confusión se observa ya desde el subtítulo: «El desencadenamiento del *significante enigmático designificado* en el proceso traductivo-detraductivo autoteorizante»⁹¹.

Se trata de un subtítulo doblemente confuso, ya que es el significante (o mensaje) enigmático lo que desencadena el proceso traductivo, y no al revés, como parece sugerirse. Pero lo que más llama la atención en esta frase es la presencia de un término que jamás ha sido usado por Laplanche, y al que no podemos dar sentido alguno. Nos referimos a «significante enigmático designificado». Con esta formulación, Green parece querer hacer entrar a dos conceptos (y a dos términos) en uno solo, operando un «sincretismo conceptual» que vuelve imposible, para los lectores de este artículo, la comprensión de dos conceptos fundamentales de la teoría de la seducción generalizada.

Como veremos en la Primera parte de este trabajo, entre 1981 y 1993 Laplanche utiliza indistintamente los términos «significante *enigmático*» y «mensaje *enigmático*»⁹². Sin embargo, estos términos (entonces usados como sinónimos) nunca son confundidos con aquél otro de «significante *designificado*». En ningún momento Laplanche escribe «significante *enigmático*» cuando quiere hablar del «significante *designificado*», o viceversa. De modo que, si bien en una lectura rápida

⁹⁰ Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

⁹¹ Green A., «Del interés de leer bien a Jean Laplanche», *op. cit.* p.1. Las cursivas han sido añadidas.

⁹² En «Breve tratado del inconsciente» (1993), *op. cit.*, explica por qué a fin de cuentas le parece más preciso el término *mensaje enigmático*.

la cercanía de los términos podría generar confusión, los conceptos están claramente diferenciados, y ello desde el momento en que comienzan a gestarse⁹³.

La expresión de Green, «significante enigmático designificado», no sólo no existe en la obra de Laplanche sino que da una idea errónea de lo que éste entiende por mensaje enigmático, o significante enigmático, que, lejos de ser «designificado», se encuentra cargado –incluso sobrecargado– de significación. Tanto así que para describirlo Laplanche a veces utiliza la expresión «*plus* de significación», o «exceso de significación»⁹⁴.

Más adelante, en el mismo artículo de Green, leemos:

«Decir que los significantes designificados [...] “significan a”, pero sin que se sepa qué significan, precisa aclaraciones»⁹⁵.

En 2.1 nos detuvimos un momento en esta expresión de «significar a», que Laplanche toma de Lacan, y dijimos que se refiere a la intención significante, es decir, al hecho de que podamos reconocer que alguien intenta decirnos algo aún cuando en un primer tiempo no podamos dar un significado a eso que dice. Así, para Laplanche se trata de una expresión que caracteriza al *mensaje enigmático*, y que de ningún modo es aplicable al *significante designificado*: el elemento inconsciente no tiene ninguna intención comunicativa, no *significa* a nadie, simplemente irrumpe en el discurso interfiriendo en la intención yoica. Para Laplanche «designificado» quiere decir también «no intencional»; ya en *Problématiques* IV y V dedica largos desarrollos a esta cuestión de la ausencia de intencionalidad en el inconsciente⁹⁶. En síntesis, la afirmación de que «los significantes designificados *significan a*», jamás podrá encontrarse en la obra de Laplanche.

⁹³ En *Problématiques* V (1987) ya se cuenta con ambos términos y su distinción es perfectamente clara. Cf. la Primera parte de este trabajo

⁹⁴ Se trata de expresiones que encontramos ya antes de *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*.

⁹⁵ «Del interés de leer bien a Jean Laplanche», *op. cit.* p 22.

⁹⁶ Cf. la Primera parte de este trabajo.

Esta confusión entre «mensaje enigmático» y «significante designificado» la observamos también en un artículo de J. Fletcher⁹⁷. Este autor critica una supuesta tesis de Laplanche que consideraría al significante enigmático como un significante *auto-referencial*, es decir, un significante que *sólo remite a sí mismo*. Laplanche⁹⁸ responde a esta crítica señalando que se origina en la confusión de Fletcher entre los dos conceptos que nos ocupan, ya que «auto-referencial» es un adjetivo que describe al significante *designificado*, y no al mensaje o significante *enigmático* que, lejos de ser auto-referencial, está abierto, en principio, a distintas posibilidades de significación.

A continuación intentaremos exponer algunas de las críticas que han sido planteadas en torno al concepto de mensaje enigmático y al modelo traductivo de la represión.

Notamos que a algunos autores les resulta difícil concebir que el «enigma» pueda tener algún efecto sobre un *infans*, sobre un niño que aún no es un «sujeto hablante». Algunos de estos autores piensan que el enigma, o el mensaje enigmático, sólo cobra importancia (y relevancia teórica) cuando ya existe un aparato psíquico constituido. Silvia Bleichmar, por ejemplo, nos dice lo siguiente:

«Significantes inscritos de origen [se refiere a lo que Freud llamó *signos* o *indicios de percepción*] devienen “significantes enigmáticos” a partir de que hay un sujeto capaz de ser “impulsado”, “agitado” por el enigma de la alteridad, tanto de su propio inconsciente como del semejante»⁹⁹.

Una afirmación que no se concilia bien con lo planteado por Laplanche en la medida en que, para él, la «alteridad externa» (el otro adulto o, en palabras de la autora, el «semejante»¹⁰⁰) está *en el origen* de la «alteridad interna» (el inconsciente del niño). No se constituyen a la vez sino que una es causa de la otra. Laplanche

⁹⁷ «La lettre dans l'inconscient: le signifiant énigmatique dans l'oeuvre de Jean Laplanche» en Jean Laplanche et collaborateurs, *Colloque international de psychanalyse* (Montréal, 1992), PUF, 1994.

⁹⁸ Cf. «La lettre dans l'inconscient...», *op. cit.*, p. 50, nota 23.

⁹⁹ Cf. *La fundación de lo inconsciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto*. Buenos Aires: Amorrortu, 1993, p. 84. Lo que aparece entre corchetes ha sido añadido.

¹⁰⁰ Laplanche intenta destacar, por el contrario, que en el origen no se trata de un «semejante» sino de una «alteridad radical».

postula que el niño es necesariamente «impulsado por el enigma de la alteridad» desde los primeros meses -y no a partir de que es un sujeto con un inconsciente ya constituido. Más aún, el enigma (el mensaje enigmático) a lo que impulsa es, precisamente, a construir un inconsciente. Por lo demás, Bleichmar parece proponer que el mensaje enigmático solo puede causar un impacto cuando el sujeto es capaz de recibirlo. Ahora bien, aquello sobre lo que insiste Laplanche es justamente lo contrario, a saber, la falta de preparación del niño para hacerse cargo del mensaje enigmático, del exceso de significación que contiene.

Una posición similar a la de S. Bleichmar la encontramos en un texto de M. Dayan, quien se expresa en estos términos:

«Laplanche postula que lo recibido como enigma exige traducción. ¿No lleva esto [...] a imputar a “un niño en desayuda” la perplejidad reflexiva del ser hablante ante la Esfinge?»¹⁰¹.

Sin embargo, Laplanche ha insistido en que el enigma precede al lenguaje verbal. No es necesario que el niño sea capaz de preguntarse por lo que el otro está diciendo, no es necesario que sea consciente de que está recibiendo un mensaje para que se vea afectado e impulsado por él. La respuesta que da a Dayan deja clara su posición sobre este punto:

«...En cuanto a la “perplejidad” del niño, ella no es, en mi opinión, reflexiva, ni ligada al hecho de que se trate de un sujeto hablante, en el sentido del lenguaje verbal. Pienso que el *infans* se ve confrontado con el enigma y lo percibe antes de haber adquirido el lenguaje»¹⁰².

Podríamos resumir este punto de discusión diciendo que, mientras para Laplanche el aparato psíquico se constituye a partir de la confrontación con el mensaje enigmático –o con la alteridad-, estos autores sugieren lo inverso, es decir,

¹⁰¹ Cf. «Debate a propósito de *Temporalidad y traducción*» (1989), en Laplanche J., *La prioridad del otro en psicoanálisis*, Buenos Aires: Amorrortu, 1998, p. 86.

¹⁰² «Debate a propósito de *Temporalidad y traducción*», *op cit*, p. 90.

que la confrontación con el enigma del otro tiene lugar a partir de que existe el sujeto psíquico¹⁰³.

La siguiente crítica se refiere al supuesto de que el concepto de mensaje enigmático induciría a una intelectualización de los fenómenos. D. Anzieu¹⁰⁴ pregunta si, al colocar el acento en el carácter «enigmático» de las estimulaciones ejercidas por el adulto, no se estaría favoreciendo un punto de vista intelectual respecto del afecto. He aquí la respuesta de Laplanche:

«Al hablar de estimulaciones o de significantes enigmáticos, lo que propongo no es en absoluto una teoría *intelectualista*. Para mí “enigmático” es lo que desborda las capacidades de integración del pequeño ser humano. Esta integración –frustrada, incompleta- no es un fenómeno de intelección sino una ligazón que apelaría a capacidades tanto en el nivel de reacciones somáticas, como afectivas y representativas...»¹⁰⁵.

Desde el punto de vista del bebé, el calificativo «enigmático» puede entenderse como «excesivo», «traumático». Laplanche está lejos de concebir al enigma como un problema intelectual. En un texto posterior se expresa así:

« ¡Los mensajes que son objeto de las primeras traducciones no son esencialmente verbales ni “intelectuales”! Incluyen en gran parte significantes de afecto que podrán ser traducidos o reprimidos: una sonrisa (en Leonardo), un ademán de ira, una mímica de asco, etc.»¹⁰⁶.

Le Guen parece tener una preocupación similar a la de Anzieu, pero no ya en relación al afecto sino en lo que respecta al conflicto psíquico: «Situarse al enigma como originario lleva a eliminar el conflicto en beneficio de una interrogación angustiante pero casi metafísica»¹⁰⁷. Sin embargo, responder a esta crítica supone

¹⁰³ En más de una ocasión, Laplanche ha señalado lo que le parece ser un aspecto de su propuesta particularmente difícil de pensar, y es justamente el hecho de que nuestro yo y nuestro inconsciente se constituyen a partir del otro, que somos impulsados por el otro antes que por nuestra propia pulsión. Véase, por ejemplo, «La révolution copernicienne inachevée», en el libro del mismo título, Aubier, 1992; «La revolución copernicana inacabada» en *La prioridad del otro en psicoanálisis*, Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

¹⁰⁴ «Discussion de l'exposé de Jean Laplanche», *op. cit.*

¹⁰⁵ «Réponses á Didier Anzieu», en *La pulsion pour quoi faire ?*, *op. cit.*, p.27.

¹⁰⁶ «Breve tratado del inconsciente», *op. cit.*, p. 88.

¹⁰⁷ *Op. cit.*, p. 1020.

aclarar una cuestión previa, a saber, a qué se refiere Le Guen con «eliminar el conflicto». Porque si lo que quiere decir es que Laplanche no toma en cuenta el conflicto psíquico, bastaría con remitir a algunos de sus textos¹⁰⁸ para mostrar lo contrario. De modo que, si queremos tomar en serio la observación de Le Guen, tendríamos que pensar que con esa frase se refiere a que, para Laplanche, el conflicto psíquico no es innato sino que tiene lugar a partir de la constitución de la tónica. Algo que Laplanche nos hace ver es que el conflicto está, antes que en el niño, en el adulto, y el mensaje enigmático, el mensaje *comprometido* es justamente una manifestación, como otras, de la conflictiva psíquica particular de ese adulto encargado de aportar los cuidados vitales.

A continuación indicaremos las principales críticas de A. Green a los conceptos de *mensaje enigmático* y *significante designificado*, que tomaremos de algunos de los pasajes de sus textos en los que ambos conceptos no se hallan confundidos.

Green piensa que, con el concepto de mensaje enigmático, Laplanche estaría planteando una seducción sin contacto físico:

«Extraña seducción que prescinde de todo contacto físico, de toda excitación propiamente erótica [...], que opera como la atracción de un problema de ajedrez»¹⁰⁹.

Sin embargo, más arriba en la misma página decía lo siguiente:

«La teoría de la seducción generalizada [...] hace nacer los significantes de los mensajes del adulto en encuentros ocasionados por la satisfacción de [las] necesidades»¹¹⁰.

En efecto, los primeros mensajes enigmáticos son propuestos por el adulto en el contexto de los cuidados que aporta al niño, y que aseguran la satisfacción de sus necesidades vitales: apego, alimentación, sueño, limpieza, etc. Se trata de un

¹⁰⁸ Por ejemplo, *Vida y muerte en psicoanálisis*, op. cit., cap. II: «La sexualidad y el orden vital en el conflicto psíquico»; «La pulsión de muerte en la teoría de la pulsión sexual» en *La pulsión de muerte*, Amorrotu, 1989 o «Las fuerzas en juego en el conflicto psíquico» en *Entre seducción e inspiración: el hombre*, op. cit.

¹⁰⁹ *Las cadenas de Eros*, op. cit., p. 161.

¹¹⁰ *Ibid.*

punto sobre el que Laplanche ha insistido¹¹¹. Ahora bien, nos preguntamos si acaso es posible que la satisfacción de estas necesidades pueda «prescindir de todo contacto físico». Si pensamos, con Laplanche, en el ejemplo paradigmático de dar el pecho, notamos que ese acto, que desde luego satisface la necesidad de alimento del bebé y que necesariamente supone contacto físico, supone también la activación de fantasías sexuales inconscientes en la madre, de modo que se trata de un acto cargado de significación incluso para ella, un acto que va más allá de lo que puede referirse al orden vital.

Sin embargo, Laplanche no deja de responder a esta crítica que le atribuye la propuesta de una «seducción sin contacto físico»:

« ¿No he dicho hasta el cansancio que los primeros mensajes sexuales de los padres estaban vehiculizados por los cuidados corporales? ¿Debo precisar: lavado, secado, entalcado, besos en todo el cuerpo...? »¹¹².

Una vez aclarado este punto, la discusión de Green desemboca en una crítica que nos interesa más y que, podríamos suponer, subyacía a la anterior:

«Yo tengo, en efecto, una cierta dificultad para pensar que las diferentes operaciones corporales [...] puedan ser subsumidas bajo la denominación de significantes o mensajes enigmáticos»¹¹³.

Se diría que esta dificultad, puesta en evidencia por Green, es uno de los puntos centrales de la discusión en torno al concepto de mensaje enigmático. Hemos visto que la idea de mensaje se asocia de forma casi automática con

¹¹¹ Mucho antes de acuñar el término «mensaje enigmático», en su estudio sobre el apuntalamiento, Laplanche destaca el hecho de que el orden sexual se constituye como producto «colateral» de la satisfacción, por parte del adulto, de las necesidades vitales del niño, y ésta nunca deja de ser una idea central a lo largo de su obra. Cf. *Vida y muerte en psicoanálisis* (1970), Buenos Aires: Amorrortu, 1992 (especialmente el capítulo 1: «El orden vital y la génesis de la sexualidad humana»); *La sublimación. Problemáticas III* (1980), Amorrortu, 1987; *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud, op. cit.* También «Sexualité et attachement dans la métapsychologie» In D. Widlöcher et al., *Sexualité infantile et attachement*, Paris : PUF, 2000 y en Jean Laplanche, *Sexual. La sexualité élargie au sens freudien* (2000-2006), Puf, 2007.

¹¹² Cf. «La pregenitalidad freudiana en el olvido. Acerca de la obra de André Green» en *Zona erógena*, N° 37, 1998, descargado de www.educ.ar, p. 3.

¹¹³ «Del interés de leer bien a Jean Laplanche», *op. cit.*, p. 16.

«lenguaje verbal» y con una «intención plenamente consciente de significar». De modo que pensar a los cuidados del cuerpo funcionando como mensajes requiere, en primer lugar, desprenderse de esa concepción. Pero, además, hay que notar que si Laplanche concibe a esos cuidados vitales como mensajes enigmáticos lo hace en la medida en que se cumplen dos condiciones: Por un lado, que esos cuidados tienen lugar en el seno de una relación de *apego* que, necesariamente, se sostiene en un *intercambio de mensajes*. Por otro lado, que esos mensajes propios de la relación de apego están, en el caso del adulto humano, comprometidos por el inconsciente. Tal vez la cuestión previa que habría que discutir es si, en nuestra especie, el inconsciente del adulto interviene en la relación que establece con el bebé al momento de brindarle los cuidados vitales. Laplanche piensa que ello ocurre necesariamente, y el concepto de mensaje enigmático es lo que le permite dar cuenta de esa intervención del inconsciente del adulto en el contexto de la relación de apego.

El concepto de *significante designificado* también es criticado por André Green:

« ¿Según qué principios podrían producirse condensaciones de significantes si lo reprimido no estuviera ya organizado?»¹¹⁴.

Con el concepto de *significante designificado*, Laplanche insiste justamente en la ausencia de organización y coordinación de lo que fue originariamente reprimido:

«...estos significantes desechados no tienen ninguna relación entre sí [...]. No forman una segunda “cadena significativa” [...] persisten uno junto al otro sin influirse ni contradecirse»¹¹⁵.

Se podría preguntar, con Green, cómo explica Laplanche no sólo la producción de condensaciones sino también la presencia de complejos o, incluso, el funcionamiento del proceso primario «si lo reprimido no estuviera ya organizado» de

¹¹⁴ *Ibid.*, p.20.

¹¹⁵ «Breve tratado del inconsciente», *op.cit.*, p. 84.

algún modo. Sin embargo, esta cuestión ya había sido abordada por Laplanche en el texto recién citado, donde se adelantaba a responder:

«La solución está, de hecho, al alcance de la mano, si tenemos presente la distinción entre represión originaria y represión secundaria [...]. Sería legítimo, pues, distinguir esquemáticamente dos niveles en el inconsciente sistémico: el de lo reprimido originario, constituido por prototipos inconscientes caracterizados por su fijeza y por el efecto de atracción que ejercen, no unos sobre otros sino sobre las representaciones que se ponen a su alcance; y el de lo reprimido secundario, al que el proceso primario se aplica»¹¹⁶.

Y un poco más adelante agregaba: «...de donde debe excluirse la presencia de complejos es del inconsciente originario»¹¹⁷. Se comprende, pues, que con el concepto de *significante designificado* Laplanche no está negando ni la existencia de complejos, ni los procesos de condensación y desplazamiento, ni la «organización» del proceso primario, sino que está poniendo énfasis en un aspecto que no suele tomarse en cuenta, a saber, el carácter *secundario* tanto del proceso primario como de los complejos «inconscientes», respecto de esa otra realidad constituida por lo reprimido originario:

«...la noción de “complejo inconsciente”, sea “de Edipo” o “de castración”, es singularmente digna de reexamen por el hecho de que un complejo corresponde a una estructura con complementariedades, coordinaciones, reciprocidades, exclusiones. Si el Edipo es una forma capital de las estructuras de parentesco, fundadora de los intercambios de personas, bienes e ideas, es difícil ver cómo encontraría este “ligante” del alma contemporánea su lugar en el imperio de lo “desligado”»¹¹⁸.

Jacques André¹¹⁹ también ha contribuido a esta discusión en torno al concepto de *significante designificado*:

«Seguimos con gusto a Jean Laplanche cuando modifica la traducción de *Sachvorstellungen*: «representación-cosa» (más bien que «de cosa»), en el interés de marcar la realidad de la realidad psíquica. También podemos seguirle en el movimiento que

¹¹⁶ *Ibid*, p. 86-87.

¹¹⁷ *Ibid*, p. 87.

¹¹⁸ *Ibid*, p. 85.

¹¹⁹ Cf. «Violences oedipiennes», *Revue française de psychanalyse*, 2001/1, Vol. 65, p. 199-210.

le lleva de la representación-cosa al significante designificado. Permaneciendo, sin embargo, atentos a no dejarnos llevar por una radicalización que vaciaría al inconsciente de todo contenido figurable, hasta alcanzar la paradoja de un inconsciente tan absolutamente real como totalmente especulativo», p. 209.

Esta reflexión es parte de una discusión de J. André al planteamiento de Laplanche respecto al estatuto tópico del complejo de Edipo. Laplanche parece tener claro, por lo menos desde las *Problématiques I y II*, que los complejos de castración y Edipo no forman parte del inconsciente originario, aunque creemos que al comienzo no se ocupa explícitamente de definir su estatuto tópico. Lo que Laplanche intenta mostrar desde el comienzo de su obra es que esos complejos, esos conjuntos organizados de fantasmas, afectos y mociones pulsionales, no son innatos y universales, y no están en la base de la angustia -inherente a la pulsión sexual- sino que más bien sirven a su dominio y a su limitación. Como acabamos de ver, en «Breve tratado del inconsciente» Laplanche distingue dos niveles en el inconsciente sistémico –correspondientes a la represión originaria y la represión secundaria- y ubica a los mencionados complejos en el nivel del inconsciente secundario, más organizado o próximo al yo. Sin embargo, en *Sexual. La sexualité élargie au sens freudien*¹²⁰, siendo más coherente con la idea -presente desde el comienzo de su obra- según la cual estos complejos son códigos o esquemas narrativos, Laplanche afirma que, como tales, ellos no pertenecen al aparato psíquico sino al acervo cultural de la humanidad.

Creemos que la crítica de J. André al concepto de *significante designificado*, a saber, que podría llevar a vaciar al inconsciente de todo contenido figurable, tiene el interés de confrontarnos con el hecho de que, aparentemente, el inconsciente solo puede definirse «en negativo», por lo que no es. Ahora bien, en «Breve tratado del inconsciente», inmediatamente después de sustentar su afirmación según la cual el complejo de Edipo no pertenece al inconsciente, Laplanche tiene el cuidado de añadir: «Esto no justifica recusar la presencia en el inconsciente de mociones elementales orientadas a los padres, pero incoordinadas»¹²¹. Por otro lado, en varios

¹²⁰ *Op. cit.* Cf. «Trois acceptions du mot "inconsciente" dans le cadre de la théorie de la séduction généralisée» (sobre todo, p 208-212) y «Castration et Oedipe comme codes et schémas narratifs» (293-300).

¹²¹ *Op. cit.*, p. 85.

lugares Laplanche hace corresponder al significante designificado con el *fantasma*, con la *fantasía inconsciente* que, aún sin ser accesible directamente, se puede inferir a partir de diversos retoños, por ejemplo a partir de la fantasía consciente¹²². En «El psicoanálisis entre determinismo y hermenéutica» (1991)¹²³, Laplanche se refiere al fantasma «mi padre me pega» en estos términos:

«...fantasía fija e inmutable, no historizada, hasta *designificada*, estúpida, inaccesible directamente, fantasía verdaderamente original, que no puede ser jalonada sino por los retoños perversos que conocemos»¹²⁴, p. 160.

De modo que el concepto de *significante designificado* no debe hacer pensar en un inconsciente vacío de contenido sino en uno cuyos elementos no están coordinados entre sí, no están organizados en un libreto narrativo ni agrupados de ningún modo, sino que permanecen como elementos sueltos, desconectados unos de otros. Una descripción difícil de conciliar con la idea de «complejo».

¹²² Véase Freud S., «Pegan a un niño», *op. cit.*

¹²³ *Op. cit.*

¹²⁴ Las cursivas han sido añadidas.

III. Objetivos e hipótesis

En esta sección indicaremos dos objetivos generales que nos proponemos lograr en este trabajo, formulando en relación a cada uno nuestras hipótesis correspondientes.

1. En la Primera parte intentaremos realizar un seguimiento de la noción de *mensaje enigmático* en la obra de Laplanche, basándonos en una selección de fragmentos tomados textualmente de su versión en español. Los pasajes fueron elegidos bien por figurar en ellos el término *mensaje enigmático*, bien porque, según nuestro parecer, hacían referencia a esta noción mediante otras expresiones, por lo general antes de ser acuñado el término. Partiendo de este trabajo:

a) Indagaremos acerca de la relación que pudiera existir entre, por un lado, *la historia del concepto de mensaje enigmático* y, por otro lado, *el proceso de gestación de la teoría de la seducción generalizada* y del *modelo traductivo de constitución del aparato psíquico*.

b) Nos preguntaremos acerca de la distinción y la relación entre los conceptos de *mensaje enigmático* y *significante designificado*, pues éste último puede considerarse igualmente esencial para la formulación del modelo traductivo.

Nuestra hipótesis es que la historia del concepto de *mensaje enigmático* se desarrolla paralelamente al proceso de gestación de la teoría de la seducción generalizada, sirviendo tanto a su formulación progresiva como a su presentación formal y a las elaboraciones posteriores de Laplanche a partir de ella. Inversamente, la formulación progresiva de la teoría hace posible que el concepto vaya delimitándose y consolidándose. De modo que podríamos pensar que la teoría de la seducción generalizada y el concepto de mensaje enigmático se suponen y se sostienen mutuamente.

2. En la Segunda parte de nuestro trabajo, atenderemos al lugar que ocupa el concepto de mensaje enigmático cuando se intenta pensar a la represión y la identificación -en tanto procesos estructurantes del aparato psíquico- desde el modelo traductivo o metabólico.

Más específicamente, nos proponemos realizar un seguimiento de la noción de metábola en la obra de Laplanche, deteniéndonos en el uso que hace de ella en su elaboración sobre el apuntalamiento y la simbolización para, luego, estudiar más de cerca el *modelo traductivo de la represión*, así como la concepción de la tópica psíquica que se apoya en ese modelo. Enseguida nos detendremos en la noción de «incorporación oral», comparando la forma como ha sido pensada tradicionalmente y la forma como nos permite pensarla el modelo metabólico. Así mismo, consideraremos las implicaciones que tendría para la teoría de la identificación el entender -desde la teoría de la seducción generalizada- a los complejos de castración y Edipo como elementos centrales de un código social *que sirve a la traducción de mensajes enigmáticos*, en lugar de concebirlos como fantasmas originarios transmitidos filogenéticamente. Finalmente, siempre en el marco del modelo traductivo, nos preguntaremos por la participación que los mensajes enigmáticos tienen en el proceso de apropiación del código social.

Nuestra hipótesis es que *el concepto de mensaje enigmático es fundamental para la comprensión de los procesos de represión e identificación en tanto estructurantes del aparato psíquico*. Es decir, que se trata de un concepto que no puede pasarse por alto ni remplazarse por otro, si se quiere conservar el modelo de comprensión propuesto por la teoría de la seducción generalizada, es decir, el *modelo traductivo*.

IV. Metodología

Siguiendo el ejemplo aportado por Laplanche, nos proponemos utilizar la metodología psicoanalítica. En las páginas siguientes intentaremos sustentar esta opción basándonos en lo que él ha elaborado acerca del tema¹²⁵. Primero presentaremos algunas consideraciones generales sobre el método psicoanalítico; luego intentaremos justificar su uso cuando se trata del estudio de un pensamiento o un trabajo teórico; finalmente, haremos algunas precisiones sobre el modo en que emplearemos dicho método en este trabajo.

1. Consideraciones generales sobre el método psicoanalítico

Tal como fue definido por Freud, el psicoanálisis, antes de ser una práctica clínica o una teoría, es «un método de investigación de procesos anímicos que son difícilmente accesibles de otro modo»¹²⁶. Esta prioridad otorgada al método «permite al psicoanálisis preservarse de la tentación doctrinaria [aceptando] que la teoría misma esté sujeta al trabajo metódico»¹²⁷.

Como sabemos, la condición fundamental del método psicoanalítico es el rehusamiento del saber, lo que contradice el intento de concebir a la interpretación psicoanalítica como una hermenéutica, es decir como la transposición de un contenido o de un texto (manifiesto), en otro (latente o «inconsciente»). Por otro lado, se diría que ella es coherente con la naturaleza del objeto de estudio del psicoanálisis: si el inconsciente fuera una segunda estructura o un segundo discurso tal vez sería posible acceder a su contenido; sin embargo, si pensamos que en el inconsciente originario no existe ninguna síntesis, que está constituido por

¹²⁵ Cf. sobre todo *Diccionario de psicoanálisis, op. cit.*; «Interpretar [con] Freud» (1968) en *Interpretar con Freud y otros ensayos*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1978; *Vida y muerte en psicoanálisis, op. cit.*; *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis, op. cit.*; *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud, op. cit.*; «El psicoanálisis como anti-hermenéutica» (1995) en *Entre seducción e inspiración: el hombre, op. cit.*

¹²⁶ Freud S., «Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”» en O.C. v. XVIII.

¹²⁷ Cf. D. Scarfone, *Jean Laplanche*, PUF, 1997, p. 17.

elementos dispersos e inconexos, fuera de todo sistema y lejos de toda organización, entonces no es sostenible que se intente descubrir ahí un sentido latente. En una comprensión coherente con la naturaleza de su objeto así concebido, el método psicoanalítico puede pensarse más bien como «un movimiento que consiste en la destrucción de los conjuntos [...] aparentemente racionales del fenómeno manifiesto»¹²⁸.

El ser humano tiende espontáneamente a conjuntarse, a lograr alguna síntesis de su experiencia, pero esa síntesis supone necesariamente la exclusión de ciertos elementos que no encuentran un lugar en el conjunto. Esta exclusión obligada es lo que entendemos por represión. El método psicoanalítico apuntaría, pues, a reintegrar en el yo la mayor parte posible de elementos que quedaron excluidos en el movimiento espontáneo de autoconstrucción; pero ello sólo es posible si se acepta poner en cuestión la unidad o la coherencia del conjunto. Se trata de un proceso que desmonta elemento por elemento para, eventualmente, descubrir posibilidades de construcción distintas que integren parte de lo que en otro tiempo fue preciso dejar fuera.

Ante la pregunta de cómo proceder, Freud insiste especialmente en el hecho de *tratar de manera igual* a todos los elementos del discurso. Como lo recuerda Laplanche (1967), se trata de colocar en un mismo plano a la expresión y el contenido, la parte y el todo, el detalle «insignificante» y la declaración de principio reiterada, alcanzándose un renovado respeto por la literalidad:

«Para el psicoanálisis interpretar significa en primer lugar dismantelar y poner a la vista [...] la organización del “texto” manifiesto»¹²⁹

«Interpretar es aferrarse firmemente a los faldones del discurso, es aceptar no ver más allá del paso siguiente...»¹³⁰.

¹²⁸ J. Gutiérrez Terrazas, *Cómo leer a Freud*, Madrid: Síntesis, 2002, p. 155.

¹²⁹ J. Laplanche, «Interpretar [con] Freud», *op. cit.*, p. 26.

¹³⁰ *Ibid.*

2. Justificación del uso del método psicoanalítico cuando se trata del trabajo de un texto teórico

Laplanche¹³¹ nos recuerda que, si bien el método psicoanalítico surge en el contexto de la clínica, es decir, en el intento de procurar ayuda a pacientes neuróticos, no tarda en ser llevado fuera de la cura al encuentro del fenómeno cultural. Muchos trabajos de Freud dan prueba de ello, desde sus estudios sobre Leonardo o Miguel Ángel hasta contribuciones socio-antropológicas como *Tótem y Tabú* o *Moisés y la religión monoteísta*, entre varios otros. Ahora bien, Freud no llegó a proponer que la obra teórica sea incluida como parte de los fenómenos culturales a ser estudiados desde el psicoanálisis y, probablemente, nunca se le ocurrió que la teoría psicoanalítica pudiera beneficiarse especialmente de un estudio de su obra que proceda según el método innovador que él nos legó.

Jean Laplanche ha dado el paso de llevar a cabo ese proyecto, mostrando su fecundidad; ha sentado firmemente sus bases y nos ha indicado, con el ejemplo de su propio trabajo¹³², la manera de proceder en esa dirección. Su idea de base es que la teoría es una experiencia que necesariamente compromete al investigador:

«...en cierto modo [...] es el objeto “inconsciente” el que orienta la evolución misma del pensamiento»¹³³.

El estudio psicoanalítico de la obra teórica no apuntaría simplemente a señalar los puntos débiles de la teoría en cuestión; hace falta considerar que, al igual que el neurótico en su síntoma, el pensador, incluso en algunas desviaciones de su pensamiento, debe tener de algún modo razón. Por eso resulta igualmente insuficiente elegir cierto aspecto de la teoría en detrimento de otros sin tener en cuenta lo que cada uno representa en el conjunto del pensamiento, y sin considerar

¹³¹ Cf. *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, op. cit., p. 20-21.

¹³² Cf. especialmente *Problématiques (I-VII)*, París, PUF.

¹³³ J. Laplanche, *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, op. cit., p. 13.

la historia de ese pensamiento. Por otro lado, es necesario distinguir a la persona de su obra: no se trata de realizar una psicografía psicoanalítica del autor:

«La empresa cuyas condiciones de posibilidad esbozamos aquí es diferente: trasponer, *mutatis mutandis*, el método freudiano de análisis del individuo y de su deseo a las exigencias de un pensamiento, es decir, a lo que en el plano discursivo se *emparenta* más con ese deseo»¹³⁴.

La regla fundamental de la cura, que es para el analista *la atención igual*, o igualmente flotante, debería tener su equivalente en una lectura de la obra que se proponga recorrerla en todos los sentidos sin omitir ni privilegiar nada *a priori*; esta lectura, además, debería tomar en consideración lo que el psicoanálisis enseña acerca del inconsciente y su funcionamiento: procesos de simbolización y represión, mecanismos de desplazamiento y condensación:

«Equivalencias o permutaciones del significante y el significado, del objeto y la expresión; aparente confusión del plano de la realidad y la causalidad con el de la metáfora: todo esto tiene que ser [...] analizado e interpretado»¹³⁵.

3. Precisiones sobre el uso del método psicoanalítico en este trabajo.

La historia de un pensamiento puede enseñarnos algo sobre su objeto. Laplanche lo ha mostrado sobre todo a propósito del pensamiento de Freud, cuya génesis reproduce, por analogía, el proceso de constitución del aparato psíquico: represión originaria, desplazamiento de las fuerzas en conflicto, entrada en escena del pensamiento mítico e ideológico, retorno de lo reprimido... Ni el aparato psíquico ni la teoría son producto de una construcción lineal o progresiva. Creemos que para estudiar la historia del pensamiento de un autor es importante considerar la historia de ciertas nociones que definen a ese pensamiento y lo distinguen de otros. Al presentar su estudio sobre los conceptos básicos de la obra de Freud, Laplanche y Pontalis (1967) describían su método como *histórico-estructural*: por un lado, «indicar para cada concepto sus orígenes y las principales etapas de su

¹³⁴ J. Laplanche, «Interpretar [con] Freud», *op.cit.*, p. 33.

¹³⁵ *Ibid.*, p.34.

evolución»¹³⁶, pero además, puesto que la historia de ciertos conceptos remite a la historia del conjunto del pensamiento, «...resulta imprescindible considerar la situación de un determinado elemento en relación con la estructura en que se localiza»¹³⁷.

Creemos que este enfoque histórico-estructural está presente en nuestro trabajo¹³⁸: en un principio nos propusimos hacer un seguimiento de la noción de *mensaje enigmático* en la obra de Laplanche; sin embargo, ello nos permitió seguir la historia de la noción, igualmente central y estrechamente relacionada, de *significante designificado*. La relación tan íntima que encontramos entre ambas, así como su confusión (observable en los trabajos de algunos autores), nos llevó a estudiar más detenidamente el modelo traductivo de la represión, también llamado *modelo metabólico*, que se sostiene en esos conceptos. Para ello nos pareció importante hacer un seguimiento similar de la noción de *metábola* antes de centrar nuestra atención en algunos momentos importantes de la formulación del *modelo*. Por otro lado, hemos considerado la situación del concepto de mensaje enigmático en la teoría de la seducción generalizada, intentando dar cuenta de su relación con otros conceptos psicoanalíticos importantes entendidos desde esa teoría y ese modelo.

Nuestro trabajo remite a la obra freudiana y a ciertas corrientes del pensamiento post-freudiano de manera indirecta. En efecto, nuestro propósito no es, en principio, mostrar la necesidad o la importancia del concepto de mensaje enigmático para el pensamiento psicoanalítico, sino mostrar que es un concepto fundamental en el marco del pensamiento de Laplanche. Sin embargo, tal vez porque la obra de Laplanche se construye en un movimiento de detraducción-retraducción a partir de la obra de Freud –y de algunos autores post-freudianos importantes-, en varios momentos nos vimos llevados a situar ciertas propuestas de la teoría de la seducción generalizada en relación con aquellos planteamientos más clásicos de la teoría psicoanalítica.

¹³⁶ *Diccionario de psicoanálisis, op. cit.*, p. xv.

¹³⁷ *Ibid.*, p.xv.

¹³⁸ Cf. la sección «Objetivos e hipótesis».

Nuestra impresión es que, hasta el presente, la obra de Laplanche no ha sido suficientemente trabajada; desde luego consideramos que, en nuestro caso, esta investigación es sólo un primer acercamiento a su obra, a partir del estudio de un concepto y un modelo que nos parecen especialmente importantes para la sustentación de su teoría y la comprensión de su pensamiento.

V. Fuentes de documentación

Utilizaremos la obra de Laplanche tanto en su versión original como en su versión traducida al español. La mayor parte de su traducción ha sido realizada o supervisada por Silvia Bleichmar, con las excepciones de *Vida y muerte en psicoanálisis*, *Entre seducción e inspiración: el hombre*¹³⁹ y algunos artículos más recientes que aún no han sido traducidos. Dado que hemos incluido una cantidad considerable de fragmentos textuales, optamos por presentarlos únicamente en su versión en español. Para citar los pasajes correspondientes a los libros y artículos que aún no han sido traducidos, utilizamos nuestra propia traducción.

Tanto en el Estado de la cuestión como en la Segunda parte, utilizamos bibliografía complementaria que incluye algunos artículos presentados en coloquios internacionales destinados a la elaboración del trabajo de Laplanche. Parte de este material, aún no publicado, nos fue proporcionado por el Profesor José Gutiérrez Terrazas, organizador de algunos de estos Coloquios. Para citar los fragmentos extraídos de los textos aún no traducidos de esta bibliografía complementaria, usamos nuestra propia traducción.

En lo que respecta a los textos de Freud, utilizamos la versión en español de las *Obras Completas* publicada por la editorial Amorrortu.

¹³⁹ Traducidos por Matilde Horne e Irene Agoff, respectivamente.

Primera parte

La noción de *mensaje enigmático* en la obra de Jean Laplanche

Nos hemos propuesto, como objetivo de esta Primera parte, realizar un seguimiento de la noción de mensaje enigmático en la obra de Laplanche. Con ese propósito, hemos registrado tanto los fragmentos en los que aparece el término *mensaje enigmático*, como aquéllos donde, según nuestro parecer, se hace referencia a la noción mediante otras expresiones, por lo general antes de ser acuñado el término. Siguiendo un orden cronológico, tomaremos en cuenta los principales libros de Laplanche publicados entre 1970 y 2006, así como tres de sus principales artículos publicados entre 2000 y 2006.

Aunque nuestra intención inicial era centrarnos exclusivamente en la noción de *mensaje enigmático*, pronto se nos hizo evidente su relación indisociable con otras dos nociones, a saber, *traducción* y *significante designificado*. Diríamos que la relación tan estrecha que encontramos entre ellas no nos ha permitido estudiarlas independientemente, lo que podrá notarse a lo largo de este trabajo.

Si bien el término *mensaje enigmático* aparece por primera vez en *El inconsciente y el ello* (1977-1979), la noción puede encontrarse indicada ya desde *Vida y muerte en psicoanálisis* (1970), adquiriendo una importancia y una precisión cada vez mayores en la exposición del pensamiento de Jean Laplanche.

1. Vida y muerte en psicoanálisis (1970)¹⁴⁰

Al intentar encontrar «el sentido más profundo» de la teoría freudiana de la seducción, Laplanche distingue entre «la materialidad del gesto excitante» y «ciertas significaciones del mundo adulto [...] que se vehiculiza[n] en [...] los gestos en apariencia más cotidianos e inocentes», p.64. Significaciones «que están implícitas» en esos gestos y son «portadoras de las fantasías de los padres», p.65. En la misma línea, propone que el niño se encuentra en una posición pasiva no sólo «en la relación real con la actividad adulta», sino respecto de «la fantasía del adulto que hace intrusión en él», p.139.

Laplanche se refiere especialmente a la *actividad* y a los *gestos* que suponen los cuidados vitales: alimentación, limpieza, etc. Esos cuidados exigen que la atención del adulto se centre particularmente en ciertas partes del cuerpo infantil, como la boca o el ano. Se trata de zonas de intercambio con el exterior que, a la vez, movilizan fantasías inconscientes en la persona que aporta los cuidados:

«Estas zonas atraen, por tanto, las primeras maniobras erógenas de parte del adulto. Hecho más importante aún, si se toma en cuenta la subjetividad del primer “compañero”, estas zonas *nuclear las fantasías parentales*, de manera que podría decirse, en un sentido apenas metafórico, que constituyen los puntos por los que se introduce en el niño ese cuerpo extraño interno que es, en realidad, la excitación sexual», p. 37.

Marcando una diferencia con el pensamiento de Lacan, Laplanche distingue entre una estructura edípica «en sí», presente en la objetividad de la configuración familiar, y el complejo presente «en el otro» – padre y madre-, es decir, «sus deseos signados de historicidad». Esto para proponer que el niño se apropia de la estructura edípica *en sí* a través de una «aprehensión – confusa y en cierto modo monstruosa- del complejo *en el otro* primordial», p.65.

¹⁴⁰ *Vie et mort en psychanalyse*, París : Librairie Ernest Flammarion, 1970 ; *Vida y muerte en psicoanálisis*, Buenos Aires : Amorrortu, 1973.

Puede decirse que en este libro ya se distingue entre una realidad material – el gesto o la situación familiar considerados en sí mismos, de manera objetiva- y lo que esa realidad vehiculiza -*fantasías parentales, significaciones del mundo adulto, el complejo en el otro primordial* – aquello que estaría en el origen de la formación de un *cuerpo extraño interno* en el niño.

2. La angustia (1970-1973)¹⁴¹

El *cuerpo extraño interno* se describe como teniendo su origen en la violencia de una *escena impuesta e implantada por los padres*, que provocará la violencia interna de la pulsión sexual, p.70. También aquí, encontramos indicada una distinción entre la escena como una situación objetiva y la escena como algo impuesto al niño por los adultos:

«La verdadera violencia que crea la angustia sería esa violencia interna, esa violencia reprimida que la propia excitación sexual ejerce sobre el sujeto. Esa violencia es al mismo tiempo, desde luego, una violencia de origen externo, puesto que es aportada por los padres que la provocan al provocar la excitación. En cierto sentido, en efecto, se puede decir que el niño es pasivizado por relación a la escena, que le es impuesta por los padres», p. 118.

3. Castración. Simbolizaciones (1973-1975)¹⁴²

Basándose en un análisis del texto freudiano *El tabú de la virginidad*¹⁴³, Laplanche propone entender la génesis del complejo de castración a partir de una «intuición», por parte del niño, de ese complejo en la madre, p. 109

¹⁴¹ *Problématiques I. L'angoisse*, París: P.U.F., 1980 ; *La Angustia. Problemáticas I*, Bs. Aires: Amorrortu, 1988.

¹⁴² *Problématiques II. Castration. Symbolisations*, París : P.U.F, 1980; *Castración. Simbolizaciones. Problemáticas II*, Bs. Aires: Amorrortu, 1988.

¹⁴³ Cf. «Totem y tabú y otras obras» en *O.C. XIII*.

«...este texto de Freud, bastante original en relación al conjunto de su pensamiento, aporta, en lo que concierne a la génesis del complejo de castración, una vía posible: la ley de castración [...] no sería solamente vehiculizada por amenazas o bien, heredada como un esquema eterno; sería percibida e interiorizada a partir de una percepción [...] del complejo de castración presente en la madre», p. 170.

«Es evidente que si el deseo materno está marcado por la envidia del pene, hay ahí un origen del complejo de castración del niño [...] que no ha sido subrayado ni aun considerado por Freud», p. 109.

Tomando como referencia, además, el texto de O. Rank *El trauma del nacimiento*¹⁴⁴ -que intenta vincular el complejo de castración con el trauma ocasionado por la separación de la madre al momento de nacer-, Laplanche distingue entre una separación objetiva de la madre (al momento de nacer o en el destete, etc) y una separación «para la madre» o «fantasmáticamente vivida» por ella : «...y es necesario que estas dos separaciones[...]se reúnan en alguna parte»¹⁴⁵, p.154. De modo que no bastaría con tomar en cuenta la separación objetiva – el destete en sí mismo, por ejemplo-, sino que haría falta que ese hecho tenga ya alguna significación para la madre:

«En psicoanálisis sabemos suficientemente que el niño, desde el nacimiento, es introducido en un contexto de deseos y de fantasmas, y por consiguiente de simbolizaciones, que son en primer lugar las de los padres, y en las cuales él mismo es tomado como objeto», p. 232.

La noción de *mensaje enigmático* también puede intuirse en la forma como Laplanche aborda la cuestión del género. Para el niño, inmerso en el mundo adulto, la distinción de lo masculino y lo femenino está presente desde muy temprano:

«...el psicoanálisis tiende a situar la distinción masculino-femenino como una distinción absolutamente terminal, aquélla a la cual se debe llegar. Ahora bien, es

¹⁴⁴ Paidós Ibérica, 1992.

¹⁴⁵ Más adelante Laplanche mostrará que la realidad material (en este caso la separación real) y la realidad psicológica (en este caso la separación tal como es vivenciada por la madre) sólo pueden «reunirse» en un mensaje enigmático. Cf. en este capítulo los apartados 9 y 10.

importante indicar que el niño ha recibido desde el comienzo esta distinción terminal de lo masculino y lo femenino, pero no reflexionada», p.166.

Se diría que este término, «no reflexionada», resulta algo ambiguo en lo que respecta al sujeto de la acción (o, en este caso, de la no-acción): ¿se trataría de una distinción no reflexionada por el niño, o por los padres?¹⁴⁶ En cualquier caso, esta última cita avanza la idea de que, en un primer tiempo, la diferencia de géneros -que el pequeño ya percibe- sería vivida como una realidad enigmática, puesto que aún no podría ser aprehendida mediante una simbolización.

4. La Sublimación (1975-1977)¹⁴⁷

Aparece por primera vez el término *enigma* en el lugar de lo que es «planteado» por el mundo adulto. El enigma se vincula, en una relación de causalidad, con la *pulsión de saber*¹⁴⁸ :

«Su momento desencadenante, su espina irritativa, por así decir, es siempre un enigma planteado por el mundo de los padres, un tapujo, un secreto, un aparte, una reserva; en pocas palabras : algo que, de manera realista, material, se supone oculto tras las apariencias.», p.110.

Laplanche no entiende la seducción como un «acontecimiento puntual» sino como una «situación o una estructura de seducción», p.111, que podemos llamar también «traumatismo» o «encuentro». Define el traumatismo como «un aporte externo que provoca una excitación demasiado fuerte como para que el niño sea

¹⁴⁶ A partir de *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, Laplanche insistirá en que el enigma que el niño debe dominar mediante alguna simbolización constituye también, a la vez, un enigma para quien lo propone, es decir para el adulto. En este caso se diría que la distinción masculino-femenino es también oscura, o parcialmente enigmática, para el propio adulto. Más adelante Laplanche volverá sobre este tema del enigma de la diferencia de géneros. Cf. el apartado 13 de esta Primera parte.

¹⁴⁷ *Problématiques III. La Sublimation*, Paris: P.U.F., 1980; *La Sublimación. Problemáticas III.*, Bs. Aires: Amorrortu, 1987.

¹⁴⁸ Que corresponde a lo que, más adelante, Laplanche llamará pulsión a traducir. Cf. los apartados 10 y 11.

capaz de ligarla» o, desde un punto de vista cualitativo, como «una inadecuación entre las capacidades de elaboración del niño en ese momento [...] y el nivel del problema que le ha sido planteado», p.112. Con *encuentro* se refiere al que se produce entre el mundo autoconservativo que habita el infante y la realidad sexual-pulsional, propiamente humana, del adulto:

«...la madre entra en esta supuesta diada no sólo con sus elementos de autoconservación, sino [...]con su erogenidad (piénsese por ejemplo en la erogenidad del pecho) y evidentemente con sus fantasmas», p.76.

La fuente de la pulsión sexual se hallaría en ese encuentro del niño con la sexualidad del adulto, que estaría indisociablemente ligado al surgimiento del fantasma:

«...la fuente es finalmente un objeto-meta-fuente, lo que no es sino otra forma de decir que es el fantasma mismo...», p.73.

Laplanche entiende el *recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*¹⁴⁹ como «uno de [los] perfiles inconscientes más cercanos» de lo que llama objeto-fuente («lo que es depositado por la seducción»), p.98-99, pero también como «figura simbólica de la seducción» («de la implantación del deseo materno»), p. 97, destacando «el carácter autorrepresentativo del fantasma», es decir que, en este caso, el fantasma representaría también «la manera en que él mismo es producido», p. 99:

«El recuerdo encubridor, el recuerdo de Leonardo, está tal vez muy cercano de lo que jamás aparece en psicoanálisis: muy cercano de lo originario, de la fuente fantasmática inconsciente», p.88.

«...Cómo desconocer en ese golpeteo de la cola del milano[...]el juego sexual[...] del pecho con la boca...», p. 97.

«Se podría decir, aun cuando este juego de palabras esté sujeto a caución, que *el fantasma de implantación representa la implantación del fantasma*», p.110.

¹⁴⁹ Cf. S. Freud, «Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci», en O.C, XI

Vemos que nos encontramos nuevamente con el término «implantación», que Laplanche ya había usado en *La Angustia*. Mientras que allí nos hablaba de la «implantación de una escena», aquí utiliza las expresiones «implantación del deseo materno» e «implantación del fantasma». Sin embargo, como veremos en los siguientes apartados, Laplanche no parece conformarse con ninguna de estas formulaciones y pronto hablará, más bien, de la «implantación de un mensaje enigmático». Ahora bien, no se trata de un simple cambio de terminología: lo que Laplanche intentará precisar luego es que, en efecto, lo implantado *no* es el deseo ni el fantasma ni la pulsión, pues todo ello se origina *après-coup*, a partir de la represión originaria. De modo que se trata de realidades que han de constituirse *como consecuencia* de lo implantado por el adulto, pero que *no son el objeto* de esa implantación.

Podríamos pensar que la insuficiente precisión que encontramos en las expresiones mencionadas está relacionada al hecho de que, hasta ahora, Laplanche todavía no cuenta con los conceptos de «mensaje enigmático» y «significante designificado». Se diría que aquellas expresiones aluden a la vez al inconsciente de la madre (mensaje enigmático) y al inconsciente del niño (significante designificado), como si se tratara de una misma realidad, y veremos que cuando Laplanche comience a contar con los conceptos de mensaje enigmático y significante designificado se esforzará por aclarar esta importante cuestión.

5. El inconsciente y el ello (1977-1979)¹⁵⁰

La teoría de la seducción generalizada, que, como nos proponemos mostrar, comienza a gestarse desde *Vida y muerte en psicoanálisis*, intenta exponerse aquí por primera vez en el marco de una concepción del lenguaje y de la comunicación, y creemos que esta concepción, que puede ponerse en relación con los aportes de la pragmática lingüística, también puede considerarse una propuesta novedosa de Laplanche. Se trata de una aproximación al fenómeno

¹⁵⁰ *Problématiques IV. L'inconscient et le ça*, París: P.U.F., 1981; *El inconsciente y el ello. Problemáticas IV*. Bs.Aires: Amorrortu, 1987.

lingüístico que parece apoyarse en la teoría de la seducción traumática de Freud y, a la vez, servir de base a la formulación de la teoría de la seducción generalizada.

Propone «definir “un lenguaje” en toda su generalidad» como «un fenómeno de sentido en el cual algo es vehiculizado, comunicado por – o con – un soporte material más o menos estructurado», p.123. Donde lo vehiculizado (el significado) no estaría en una relación estrecha y necesaria con el soporte material (el significante), p.126. Lo que le lleva a plantear una oposición entre dos aspectos del lenguaje: a) el aspecto de la estructura -el único considerado por la teoría de Saussure-, donde «el significado es siempre significado de un significante, tan sustancial como éste», p. 127. Y b) el aspecto de la comunicación -que retoma la noción propuesta por Lacan de *significado al sujeto*- donde el «significado» no es necesariamente «un “contenido” con significación bien delimitada, sino [...] un *mensaje*, aunque fuera vago y sobre todo *enigmático*, pero dirigido al otro»¹⁵¹, p. 127.

Y para hacer entender esta noción de *significado al sujeto*, Laplanche se apoya en la teoría de la seducción, particularmente en el «caso Emma»¹⁵²: «En una de las escenas, la más antigua [...] algo es significado a la niña, “significado al sujeto”, pero permanece en ella como una secuencia absolutamente incomprendida», p.128.

En este libro aparecen los términos *mensaje enigmático* y *significado enigmático*, que, junto al de *significado al sujeto*, parecen usarse de manera casi indistinta:

«...el significado es en principio un significado sexual, enigmático, no asumible en un primer tiempo por el lactante que lo recibe», p.130.

«En el comienzo hay una especie de mensaje enigmático, juicio o comunicación que se oculta detrás de un comportamiento...», p.130-131.

¹⁵¹ Las cursivas han sido añadidas.

¹⁵² Cf. S. Freud, *Proyecto de psicología científica, OC I*

«...ella “retorna allí” no sólo porque existe ya para ella la excitación sexual, sino para buscar allí el traumatismo y para tratar de reencontrar, precisamente, el significado enigmático, ese “significado al sujeto” que no fue entregado a pesar de un acto en sí mismo portador de significación», p.129.

De modo que, según esta comprensión, Emma también regresa donde el pastelero porque el primer encuentro despertó en ella lo que, en *La Sublimación*, Laplanche había designado como una “pulsión de saber”, es decir, una necesidad de simbolizar lo que, en un primer tiempo, recibió pasivamente como enigma:

«Y ustedes ven nacer entonces, a partir de ello, la compulsión de repetición como una tentativa precisamente de dar sentido: retornar a lo del pastelero para dar un sentido a ese mensaje», p. 131.

Con menor frecuencia, aquí, se destaca el aspecto del significante como *aquello que es dirigido* al niño: «comportamiento significante, cargado de sexualidad», «comportamiento-discurso-deseo de la madre», p.130, «gesto sexual enigmático», p.142.

Comienza a formularse, en conexión estrecha con la noción de mensaje enigmático, lo que Laplanche propone concebir como un *modelo metabólico de la represión*, y que más adelante llamará también *modelo traductivo*:

«Entre estos dos “fenómenos de sentido” [...] que son el comportamiento significativo del adulto [...] y el inconsciente en vías de constitución del niño, hay un momento esencial que se debe llamar de “descualificación”. El inconsciente no es el discurso-deseo del otro, es el resultado de un metabolismo extraño que, como todo metabolismo, lleva consigo descomposición y recomposición», p. 130.

Comienza a aparecer el término *representación-cosa*¹⁵³ para designar lo que Laplanche entiende también como *objeto-fuente*:

¹⁵³ Laplanche propone traducir *Sachvorstellung* por *representación-cosa*, en vez de *representación de cosa*. (*El inconsciente y el ello...*, *op.cit*, p.103 y sigs.; *La cubeta. Trascendencia de la transferencia*. Problemáticas V, Bs. aires: Amorrortu, 1990, pags 122-3; «Breve tratado del inconsciente», *op. cit*, pp. 67-70)

«Hay “un” significado sexual en perspectiva, pero lo que permanece no es más que una cosa o una secuencia de cosas, de representaciones-cosa», p.128.

«...el inconsciente es también [...] una manera de metabolizar [...] con la ayuda de representaciones primitivas que son y permanecen cosas -representaciones-cosa-, una energía que es sólo el resto energético de un significado enigmático...», p.132.

Se plantea el problema de la presencia de significado en el inconsciente: «sea en el sentido de un código [...] sea, por otra parte, en el sentido de la comunicación...», p.127. Afirmar la presencia de significado en el inconsciente en el sentido de un código supone describir un «léxico del inconsciente», pero ello trae consigo el «riesgo de caer en una simbólica, es decir, en un sistema de interpretación preestablecido», p.127. Y en cuanto a la cuestión de una apertura a la comunicación, la respuesta también es negativa:

« ¿Hay en el inconsciente un significado, un mensaje a comunicar y a liberar? Y bien, yo pienso que hay que atenerse a lo siguiente, que vuelve a poner en cuestión nuestro intento de definición del lenguaje: el inconsciente es un fenómeno de sentido, pero sin ninguna finalidad de comunicación [...] el inconsciente habla, pero no quiere comunicar nada, no vehiculiza ningún mensaje [...] el síntoma puede existir sin ser mostrado, en esta paradoja de un fenómeno de habla que no está destinado a nadie», p.127-128.

Luego, se aclara que la distinción verbal-no verbal no es lo relevante para abordar el tema de la presencia de significado en el inconsciente:

«Es sin duda importante afirmar que el inconsciente no está hecho de “lenguaje verbal”. Pero lo esencial es que no es “lenguaje de comunicación”- aunque ésta fuera “no verbal”-...», p.127 (nota a pie de página).

Y tampoco el fenómeno de la comunicación pasa por esta distinción verbal-no verbal:

«... en el lenguaje verbal mismo hay figuras que ponen en jaque a la comunicación, y que son retoños del inconsciente», p.127 (nota 81).

De modo que uno puede *decir*, o más bien *significar*, con palabras y/o acciones y, a la vez, habría acciones y/o palabras que, siendo fenómenos de sentido, se sustraen a la intención significante del sujeto.

6. La cubeta. Trascendencia de la transferencia (1979-1984)¹⁵⁴

En este libro el significante aparece, con mayor frecuencia que el significado, como aquello que es dirigido al niño:

«...significantes [...] que fueron introducidos en el niño de manera enigmática...», p.137.

«El pecho [...] es el significante de un deseo enigmático que es el deseo sexual de la madre», p.234.

«... el niño [...] resulta atravesado [...] por “significantes” [...] de deseo de los que él no tiene la clave», p. 300.

Se retoma la oposición *verbal-no verbal* en relación con la de *significativo-no significativo*.¹⁵⁵ La fórmula propuesta desde la teoría de los actos de habla (Austin, Searle): *hacemos cosas con palabras*, se ampliaría, puesto que hacemos (o no) cosas con palabras, pero también decimos (o no) cosas con acciones (231). El comportamiento puede ser verbal o no serlo, pero esa distinción resulta irrelevante para plantear la cuestión de su significatividad: «...uno no puede en absoluto reducir lo que es la significatividad [...] la destinación, la alocución o incluso el mensaje, a lo verbal», p.231. Y Laplanche pone dos ejemplos

¹⁵⁴ *Problématiques V. Le baquet. Trascendance du transfert*, París: P.U.F, 1987; *La cubeta. Trascendencia de la transferencia*, Bs. Aires : Amorrortu, 1990.

¹⁵⁵ Oposiciones que estarían lejos de superponerse si se entiende *significación como destinación y simbolización*. Véase los ejemplos: *acting-out verbal* (donde estos aspectos fallan) y ciertos juegos *no verbales* de niños en análisis (en los que *destinación y simbolización* podrían estar plenamente presentes), p. 140.

en los que *hacer* es también *decir*: dar el pecho y proponer un análisis (o aceptar a alguien en análisis):

«...ese hacer por sí mismo es un decir, un dicho, un mensaje [...] enigmático...», p.232.

Comienza a destacarse el hecho de que estos mensajes son también enigmáticos para el propio emisor:

«...mensajes cargados de un sentido sexual inconsciente...», p.26.

«Aún los padres [...] después de todo, ¿ellos qué saben?, ¿y qué podrían comunicar de lo que saben sexualmente?», p.285.

«...el rehusamiento [...] de proporcionar el código de los mensajes eróticos [sería] un rehusamiento “objetivo” [...] que es el hecho de que el adulto mismo se sitúa en una relación de ignorancia hacia su propio inconsciente», p.301.

«...presuponemos el inconsciente en estas situaciones y no sólo la equivocidad de un texto en general», p.293.

Laplanche incluso llega a plantear la existencia de «un diferencial interno de todo mensaje en cuanto tal», «una parte de extrañeza que nada viene a colmar»:

«... el diferencial de la traducción de una lengua en otra, así como la dificultad ligada a la traducción, e incluso la imposibilidad misma de la traducción, no son sino la revelación de un diferencial interno de la lengua como tal», p.234.

Diferencial que, en el caso de los mensajes dirigidos por el adulto al infante, se superpone a otro, ya descrito por la teoría freudiana de la seducción y en cierto modo recogido por Ferenczi¹⁵⁶: que en el niño «los elementos psíquicos y somáticos no están presentes para dar un sentido al placer sexual o a los avances sexuales, o a los mensajes sexuales del adulto», p.282. Se trataría, entonces, de dos factores que confluyen permitiendo calificar a los mensajes originarios como *enigmáticos*.

¹⁵⁶ «Confusión de lenguas entre los adultos y el niño», *op. cit.*

Continúa elaborándose el *modelo metabólico de la represión*, que Laplanche había comenzado a formular en *El inconsciente y el ello*¹⁵⁷ :

«Las represiones originarias no pueden concebirse sino como una mutación profunda de ciertos significantes [...] que fueron introducidos en el niño de manera enigmática [...] que suponen más sentido del que puede aprehender el niño...», p.137.

Estos significantes reprimidos son descritos como traumatizantes, enquistados, aislados, «reducidos [...] a sus aspectos más excitantes y tal vez más mortíferos», p.137. Se trata de lo que en *El inconsciente y el ello* Laplanche designaba con el término *representaciones-cosa* y que, desde ahora, llamará también *significantes designificados*:

«Para señalar simplemente una fórmula, diré que el inconsciente está hecho de restos de significatividad, o bien, si ustedes aceptan el término, de significantes designificados», p.232.

7. Nuevos fundamentos para el psicoanálisis (1987)¹⁵⁸

Para describir la situación originaria del niño se consideran especialmente dos aspectos, presentados como indisociables:

a) El mundo que él debe aprehender (el mundo adulto en el que se encuentra inmerso) «no es un mundo objetivo [...] está caracterizado por mensajes en el sentido más general del término (lingüísticos o simplemente lenguajeros: prelingüísticos o paralingüísticos)», p.127.

b) Estos mensajes se caracterizan, a su vez, por comportar un «exceso» de significación, p.126, puesto que «interrogan al niño antes de que él los comprenda»,

¹⁵⁷ Cf. *supra*, apartado 5.

¹⁵⁸ *Nouveaux fondements pour la psychanalyse. La séduction originaire*, París: P.U.F.1987; *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*, Bs. Aires: Amorrortu, 1989.

p.127, y, más aún, porque «vehiculiza[n] un sentido ignorado por [el adulto] mismo, es decir, donde se manifiesta la presencia del inconsciente parental», p.128.

Laplanche define la seducción originaria como «una situación fundamental en la que el adulto propone al niño significantes no verbales tanto como verbales, incluso comportamentales, impregnados de significaciones sexuales inconscientes», p.128, y pone como ejemplo de estos significantes enigmáticos: dar el pecho, p.128; los cuidados maternos, p.130; la «escena originaria», la llegada de otro niño, la diferencia de los géneros, p.129.

Así, la seducción originaria incluye «situaciones, comunicaciones, que en nada dependen del “atentado sexual”» y en las que «el efecto traumático se produce [...] por el atajo de la incapacidad en que están los adultos de explicarse[las] *para sí mismos*». Se trata de situaciones o comunicaciones que «vehiculizan lo enigmático», p.130.

Mensajes enigmáticos, entonces, a los que el niño deberá responder simbolizando, traduciendo, p.127. Pero se trata de un trabajo complejo «que deja necesariamente detrás de sí unos restos inconscientes [...] los “objetos- fuente” de la pulsión», p.132. Este *modelo de la represión* está inspirado en la carta 112 (52 de la antigua edición) de la correspondencia de Freud con Fliess, y pretende dar cuenta del proceso de constitución del aparato psíquico:

«Es el esquema de la carta 52 el que permanece en este punto como una especie de programa, pero recordemos que dejaba al comienzo [...] el lugar vacío a la primera inscripción llamada Wz, es decir “signo de percepción”. ¿Cómo, en efecto, en todo rigor, la pura percepción podría proveer ya de signos? Si se trata de la percepción de objetos inanimados, ésta a lo sumo provee de indicios», p.132.

La distinción entre *signo* e *indicio* justificaría el cuestionamiento de la expresión «signo de percepción». Lo puramente percibido no constituye un signo, no supone algo a *simbolizar* o a *traducir*.

«...si fueran meros indicios, huellas puramente factuales sin intencionalidad semiológica, ¿cómo podrían proponerse para *una primera traducción por el sujeto?*», p.132.

Se comprende que es *alguien queriendo decir algo* quien propone lo que serán las primeras inscripciones a traducir o a simbolizar. De modo que, en lugar de la noción *signo de percepción*, Laplanche propone la de *significante enigmático (o mensaje enigmático)*:

«Asignamos entonces [...] esta primera inscripción en el aparato psíquico, al *significante enigmático*, exactamente tal como él se deposita antes de todo intento de traducción», p.132.

Habría, pues, un *antes* y un *después* de la traducción, que permitiría concebir la formación del aparato psíquico en dos tiempos (*après-coup*):

«La situación del *significante enigmático* [...] es diferente [...] según el yo exista como instancia o no. En el primer tiempo es externo; está [...] implantado en la periferia del individuo [...] En tanto que en el segundo tiempo el *significante enigmático* o, más exactamente, su resto reprimido, el objeto-fuente, deviene interno», p.136.

Notamos que, aquí, lo «implantado» es un *significante enigmático*, un *mensaje enigmático*. Han quedado atrás expresiones menos precisas como *implantación «de la escena», «del deseo»* o «del fantasma»¹⁵⁹.

Así mismo, notamos que Laplanche comienza a insistir más en la distinción entre *mensaje enigmático* y *significante designificado*. En el segundo tiempo del proceso tiene lugar lo que llama una «metabolización», sustitución de *significantes* asociados por relaciones de semejanza y/o de contigüidad. Ahora bien, el *significante original* no desaparece sino que se transforma y, a la vez, una parte queda reprimida, adquiriendo la forma de una *representación-cosa* o *significante designificado*: un elemento suelto, desconectado del yo, que «no remite más que a sí mismo», p. 134.

¹⁵⁹ Cf. p.63 de este trabajo.

Sin embargo, el proceso de represión originaria no se cumple con igual éxito en todos los casos, pudiendo ocurrir que ciertos mensajes parentales no permitan que el niño logre, *après-coup*, una metabolización suficiente de los mismos. Laplanche piensa que éste sería el caso tanto de los mensajes persecutorios como de los mensajes superyoicos:

«Son ciertamente enigmáticos, como otros mensajes del adulto; pero [además] son no metabolizables [...] no se los puede diluir, reemplazar por otra cosa. Están ahí, inmutables e insimbolizables, resistentes al esquema de la sustitución significativa», p.138.

«Y si [...] quedan como bloqueados entre los dos tiempos de la represión originaria, ¿no habría que considerarlos una suerte de enclaves psicóticos de toda personalidad?», p.140.

La relación entre el superyó y los enclaves psicóticos puede sustentarse en este modelo traductivo: el proceso de metabolización/represión de mensajes originarios no podría ocurrir en ninguno de los dos casos.

En este libro se vuelve sobre la cuestión del origen de la necesidad de traducción. En *La Sublimación*, Laplanche hablaba de una «pulsión de saber» y decía que era generada por «el enigma»; aquí utiliza el término freudiano de «exigencia de trabajo»:

«... esta exigencia de trabajo no es ejercida directamente por las fuentes somáticas sino por prototipos inconscientes; o, más exactamente aún, por la diferencia entre lo que es simbolizable y lo que no lo es en los mensajes enigmáticos originarios», p.144.

Entonces, esta exigencia de trabajo estaría presente desde antes de la represión originaria. Una parte del mensaje es potencialmente simbolizable y otra no, y ese diferencial contribuiría a crear la necesidad de traducción que, después de la represión originaria, siempre continúa imponiéndose:

«El ser humano es y no cesa de ser un ser auto-traductor y auto-teorizante. La represión originaria no es más que el momento primero y fundador de un proceso que dura toda la vida», p.132-133.

8. El extravío biologizante de la sexualidad en Freud (1991-1992)¹⁶⁰

Se establece una relación entre el *mensaje enigmático* y el *significante*, de modo que lo implantado por el adulto serían «mensajes ante todo somáticos, *inseparables* de los significantes gestuales, mímicos o sonoros que los portan»¹⁶¹, p.19-20. Esta imposibilidad de separar significante y significado, en el caso del mensaje enigmático, se indicaba también en *El inconsciente y el ello* con la expresión: «comportamiento-discurso-deseo de la madre»¹⁶².

En este libro se nos propone un nuevo adjetivo para definir o calificar al mensaje enigmático: el de mensaje *comprometido* (p.112):

«Es en la interacción de la ternura donde se desliza, donde viene a insinuarse la acción inconsciente del otro, la cara sexual inconsciente del mensaje del otro», p.85.

Laplanche nos recuerda un lapsus descubierto en el *Proyecto de psicología...*: Freud escribe *introducción* del alimento (Nahrungseinfuhr), en lugar de *aporte* de alimento (Nahrungszufuhr), lo que «nos dice todo acerca de la acción del adulto, la cual no se conforma con presentar, aportar como servidor neutro y anónimo el alimento al niño», p.89-90.

Se vuelve sobre la distinción entre la realidad material percibida y la realidad del mensaje enigmático para decir que es solo ésta última la que está en el origen del fantasma inconsciente:

¹⁶⁰ *Le fourvoisement biologisant de la sexualité chez Freud*, París: Synthélabo, 1993; *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, Bs. Aires: Amorrortu, 1998.

¹⁶¹ Las cursivas han sido añadidas.

¹⁶² Citado anteriormente, p. 22.

«...el único hilo psicoanalítico es la parte que sigue permaneciendo enigmática. Un adulto puede hacer sufrir los mayores ultrajes a un niño, y el único punto por el cual esto se fantasmaliza es siempre y pese a todo lo que queda más allá; del lado del niño: “¿Qué quiere de mí?”; y del lado del adulto: “¿Qué me pasa, qué me ocurrió que hice esto, cómo me pasó?”», p.84.

Incluso se llega a proponer que el cuerpo biológico se convierte en un cuerpo erógeno a partir de mensajes enigmáticos:

«...ciertas maduraciones fisiológicas son importantes; pero su importancia principal, desde nuestro punto de vista, está precisamente en que polarizan la atención del adulto: sus gestos, sus mensajes, sus fantasmas», p.88.

«...atención vigilante de la madre. Es lo que crea las zonas erógenas», p.89.

«...son entonces el objeto de cuidados embebidos de los fantasmas principales del adulto», p.89.

Zonas del cuerpo que Laplanche define como «lugares de implantación», aclarando que emplea el término «en un sentido apenas metafórico»:

«...en el límite no veo por qué la fantasía y el mensaje, el mensaje que vehiculiza una fantasía inconsciente, no se implantaría en una parte del cuerpo tanto como en el cerebro», p.86.

Podemos comparar esta última formulación con aquella otra que Laplanche proponía en *Vida y muerte en psicoanálisis*. Allí se refería a las zonas erógenas como lugares por donde se introduce en el niño el cuerpo extraño interno¹⁶³; aquí, en cambio, nos dice que se trata de zonas en las que se implantan mensajes enigmáticos, o mensajes que vehiculizan fantasías inconscientes. Lo que nos da la oportunidad de repetir esta idea: el cuerpo extraño interno no es el objeto de la implantación sino su consecuencia; se origina a partir del fracaso parcial de la traducción *de mensajes enigmáticos*.

¹⁶³ Cf. apartado 1.

9. El *après-coup* (1989-1990)¹⁶⁴

Este libro se centra en el aspecto temporal de la teoría de la seducción generalizada. Se trata de una elaboración del concepto de *Nachträglichkeit*, cuyo significado Freud no llegó a delimitar claramente. En efecto, para él se trata sobre todo de un determinismo, con efecto retardado, del pasado sobre el presente. Esto quiere decir que la escena traumática solo producirá un efecto en el sujeto cuando una segunda escena, separada de la primera por un lapso de tiempo, entre en resonancia asociativa con ella. En este libro Laplanche pone en relación esta teoría del trauma *en dos tiempos* con el modelo traductivo de la represión: solo en el momento en que el sujeto se ve confrontado a la segunda escena puede haber una traducción/represión de la primera, es decir, de la escena de seducción que había quedado simplemente registrada y como en espera de una segunda escena que permita poner en marcha el proceso traductivo que hace posible la represión:

«El pasaje de un tiempo a otro es caracterizado como traducción. La represión solo ocurre en el momento de la traducción de un sistema I en un sistema II, posterior en el tiempo», p. 57.

Esos sistemas I y II hacen referencia a los diferentes tipos de códigos con los que cuenta el sujeto para realizar la traducción. Freud supone que en el segundo tiempo se contará con nuevos recursos que permitirán comprender. El ejemplo más conocido para explicar este fenómeno es el del caso de «Emma»: la escena de seducción infantil solo podrá ser traducida en la adolescencia, cuando se comienza a contar con una preparación física y mental suficiente como para comprender su significado sexual. Por su parte, Laplanche amplía el alcance de este modelo al postular, por un lado, la existencia de *n* tiempos (p. 57), que corresponden a *n* códigos, por ejemplo los de la oralidad, analidad, etc:

«...el *après-coup* solo puede funcionar sobre el fondo de una periodización efectiva, concebida como lo que proporciona tipos de lenguaje, diferentes códigos», p. 61.

¹⁶⁴ Jean Laplanche, *Problématiques VI. L'après-coup*, PUF, 2006.

Por otro lado, Laplanche observa que el reconocimiento de la existencia de estos «sistemas», que se suceden y se suplantán unos a otros, no nos exime de hacernos la pregunta por el objeto de la traducción/represión. Se trata de una cuestión que Freud deja sin resolver, puesto que pasa por alto la ambigüedad del término alemán *Wahrnehmungszeichen*, que significa a la vez signo e indicio¹⁶⁵:

«Esta carta 112 deja abierta la cuestión de un primer “a traducir” [...] ¿Es de la naturaleza de una escena, de un recuerdo, de una huella? ¿Es más rico (signo) o más pobre (indicio) que aquello en lo que va a traducirse? », p. 63.

La respuesta de Laplanche es clara: los datos de los sentidos, lo visto, lo oído, lo percibido a través del tacto, etc., tienen importancia o se inscriben en el aparato psíquico solo en la medida en que se asocian a mensajes del otro significativo, solo en la medida en que son soporte de mensajes. Todo mensaje, para vehiculizarse, necesita un soporte sensorial (oído, vista, tacto), pero no todo dato sensorial es un mensaje, no todo lo que vemos, oímos o percibimos a través del tacto vehiculiza un mensaje y queda inscrito en el aparato psíquico en espera de una traducción:

«Lo “visto”, lo “escuchado”, incluso lo “sentido” traen consigo mensajes latentes que el sujeto, en un segundo tiempo –*Nachträglich*– debe intentar traducir. No se trata de puros materiales sensoriales inertes, de “ruidos”, sino que incluyen en sí mismos algo como una *exigencia de traducción*», p. 68.

Por otro lado, en este libro encontramos una indicación sobre la función de la traducción desde el punto de vista económico. Laplanche observa que el modelo traductivo que Freud propone no suprime el punto de vista económico del *Proyecto de psicología científica*: en la carta 98, por ejemplo, hay pasajes que permiten una interpretación económica de la necesidad de traducir. Esta necesidad tendría relación con la «igualación cuantitativa»:

«La tendencia a la traducción debería poder deducirse de la tendencia del aparato neurónico a igualar las cantidades de excitación en su seno», p. 61.

¹⁶⁵ Este tema también fue tratado en *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Cf. el apartado 7 de esta Primera parte.

10. La prioridad del otro en psicoanálisis (1992)¹⁶⁶

Este libro recopila una serie de artículos¹⁶⁷ escritos por Laplanche entre 1989 y 1992. En todos ellos el concepto de mensaje enigmático ocupa un lugar central al momento de exponer la teoría de la seducción generalizada, que sirve de base a la reflexión sobre los diversos temas considerados.

Para definir al mensaje enigmático, en el conjunto de estos artículos, Laplanche destaca que se trata de un mensaje *comprometido* por el inconsciente del emisor, un mensaje que vehiculiza un sentido ignorado por él mismo:

«Si debiera abandonar a mis objetores el término “enigmático”, forjaría entonces la expresión “significante comprometido”, en el doble sentido en que éste es *un* compromiso, como el síntoma, y en que está comprometido por el inconsciente de quien lo emite», p.159.

En este libro se enfatiza el aspecto central de la propuesta de Laplanche, del que da cuenta el título de la recopilación: el de la prioridad del *otro* en la constitución del aparato psíquico y el orden sexual.¹⁶⁸ Tanto lo pulsional como las defensas se entienden como realidades secundarias en el tiempo, que se constituyen a partir de una primera intervención del otro:

¹⁶⁶ Buenos Aires: Amorrortu, 1996. Incluye los artículos más recientes del libro *La révolution copernicienne inachevée*, París: Aubier, 1992.

¹⁶⁷ «La revolución copernicana inacabada», p.9-43; «El muro y la arcada», p.45-64; «Temporalidad y traducción. Para un retrabajo de la filosofía del tiempo», p.65-84; «Debate a propósito de “Temporalidad y traducción”», p.85-102; «Implantación, intromisión», p.103-106; «El tiempo y el otro», p.107-133; «La interpretación entre determinismo y hermenéutica. Un nuevo planteo de la cuestión», p.135-166; «De la transferencia: su provocación por el analista», p.167-188; «Masoquismo y teoría de la seducción generalizada», p.189-206. Para una referencia completa sobre cada uno de estos artículos, véase la bibliografía al final de este trabajo.

¹⁶⁸ A diferencia de Lacan, quien distingue entre *otro* y *Otro* pero, en ambos casos, para designar realidades abstractas, Laplanche se mantiene fiel a Freud en su uso de este término, devolviéndole unos referentes que tienen existencia concreta: se trata, para él, de *la otra persona* (Der andere), es decir, del adulto encargado de aportar los cuidados, y de *la otra cosa* en nosotros, o el inconsciente (Das andere). Puede contrastarse también, aquí, la importancia que tiene el inconsciente del otro adulto en el pensamiento de Laplanche, con la fórmula lacaniana: «No hay Otro del Otro». Cf. por ejemplo «La revolución copernicana inacabada», *op. cit.* p. 39 o, más adelante, «Seducción, persecución, revelación», en *Entre seducción e inspiración: el hombre op cit.*, p. 21.

«Porque [...] la represión y el inconsciente están presentes en el otro antes de estarlo en el niño: en los padres del Hombre de los lobos, en Groucha y en el padre que pega», p.159.

Al referirse al modelo traductivo de constitución del aparato psíquico, Laplanche enfatiza los dos tiempos del proceso. En el primer tiempo: «...los significantes aportados por el adulto se encuentran fijados, como en superficie, en la dermis psicofisiológica de un sujeto en el cual una instancia inconsciente no está aún diferenciada», p.106. Esta expresión, *significantes fijados como en superficie*, nos recuerda la imagen de la implantación, propuesta por Laplanche ya desde *La angustia*, y que hemos comentado antes.¹⁶⁹ Sólo en un segundo momento (*après-coup*), el niño podrá, a través de una simbolización o traducción, iniciar la construcción de un espacio psíquico -una defensa- que en lo sucesivo le permitirá hacerse cargo de esa pasividad originaria. Y Laplanche usa como ejemplo de este proceso lo descrito en el *juego del carretel*: «...el significante allí implantado es el ausentamiento del padre o de la madre; retomado activamente por el niño en la traducción *Fort-da*», p.106 (nota 9).

El ausentamiento de la madre puede considerarse un mensaje -y el juego del niño, una traducción- sólo si se entiende el lenguaje como un fenómeno que va más allá de lo verbal:

«...llamo [...] "lenguaje", exactamente como lo hace Freud, a "toda clase de expresión de la vida psíquica", y no sólo al lenguaje verbal...», p.159 (nota 40).

Entonces, siguiendo con este ejemplo, para poder hablar de una traducción *après-coup* por parte del niño, habría que pensar que el ausentamiento de la madre, más allá de ser un *hecho objetivo*, es *un significante dirigido al niño*, en la medida en que, al partir, ella emite un mensaje comprometido por su inconsciente.¹⁷⁰ Por lo tanto, más que tratarse de acontecimientos percibidos por el niño, las escenas infantiles estarían «como atravesadas» por los mensajes enigmáticos del adulto,

¹⁶⁹ Cf. especialmente los apartados 3 y 7.

¹⁷⁰ Y ello porque su partida - el hecho de separarse del niño- tiene una significación, asociada a fantasmas inconscientes, para ella antes que para él. Cf. el apartado 3.

p.163. Una distinción entre la escena como *hecho objetivo* y la escena como *significante a*, que se ilustra con algunos ejemplos:

«... dar a conocer un coito nunca es un hecho puramente objetivo, e incluso dejarlo ver, por parte de los padres, es siempre en cierto modo un hacer-ver, una exhibición...», p.38.

«No es como se pega una figurita en un álbum que se le pega a un hermanito-o-hermanita, en presencia de “ego”. Tampoco es neutro o inocente (para el inconsciente de Groucha) lavar el piso delante de “ego”, con las nalgas prominentes», p.157.

Esta distinción -indicada desde *Vida y muerte en psicoanálisis*¹⁷¹- entre la realidad material y lo que puede ser vehiculizado a través de ella, lleva a Laplanche a plantear la existencia de una *realidad del mensaje como categoría independiente*, no sólo de la realidad material sino también de la realidad psicológica:

«No existe sólo el otro real en sí [...] y por otra parte el otro para mí, puramente imaginado por mí: existe de manera primordial el otro que se dirige a mí...», p.38.

«...habría que *plantear como tercera realidad la del mensaje*, es decir la del *significante* en tanto que está dirigido por alguien a alguien», p.160.

«... es esto lo que puede llamarse incluso el aspecto “destinación” del *significante*», p.158.

Realidad del mensaje que Laplanche propone ubicar en el origen de la *realidad psíquica*, p. 160. Porque, a fin de cuentas, Freud intentó pensar ésta última partiendo únicamente de las categorías de lo material y/o lo psicológico, sea apelando a las funciones cognitivas de la percepción y la memoria (con la fórmula *representaciones de cosa*), sea postulando un inconsciente *genéticamente transmitido* (con los así llamados *fantasmas originarios*):

« “Mi padre me pega”. ¿Es o no esta fantasía inconsciente un recuerdo individual sepultado? ¿Es o no un esquema arcaico transmitido por herencia, una especie de quinta

¹⁷¹ Cf. los apartados 1, 2 y 3.

“fantasía originaria” que hay que agregar a las otras cuatro? Si, como nosotros, se responde que no a estas preguntas, ¿por qué no poner definitivamente en duda que los contenidos representativos del ello sean, por una parte esquemas hereditarios y, por otra, recuerdos reprimidos?», p. 160.

Se insiste, con algunos ejemplos, en el aspecto del *exceso de significación* inherente al mensaje enigmático, que debe entenderse como un *exceso* para ambos, o sea también para el emisor:

«El padre que “pega al hermanito-o-hermanita” *dice* más de lo que *quiere decir*. Quiere decir, por ejemplo, “Hay que castigar a los niños desobedientes para educarlos” [...] Pero [...] no sabe en absoluto que él dice una cantidad de otras cosas, como: “querer es pegar, forzar, copular...”», p. 159.

Y del lado del niño también habría una brecha entre lo que podría traducir del mensaje («mi padre no lo quiere a él sino únicamente a mí») y lo que no. Siendo lo que resta aquello que se reprime dando lugar a una fantasía sexual inconsciente («mi padre me pega»):

«Lo que se ha dejado caer en esta traducción es el aspecto oscuro del mensaje, según el cual se ama, sexualmente hablando, pegando y forzando.», p.160.

Al abordar el tema de lo que constituye el objeto de la represión, Laplanche continúa insistiendo en que no se trata de una realidad percibida (que luego sería «sepultada en el olvido»); hace falta la intervención de un adulto que otorgue a ese objeto de la percepción el carácter de signo: «Un signo propuesto por el adulto al niño, ceñido por él en la situación antes de que él mismo realice esta extracción», p.37. Se diría que el adulto (habitado por su inconsciente) convierte -para el niño- al objeto de la percepción en un significante enigmático:

«Es el adulto el que pone en primer plano el pecho - y no la leche- , y esto en función de su propio deseo, consciente y, sobre todo, inconsciente. Porque el pecho no es sólo un órgano destinado a alimentar al niño, sino un órgano sexual, lo que es perfecta y totalmente escotomizado por Freud y después de Freud», p.37.

La significación sexual inconsciente que tiene el pecho para la mujer, lo convierte en un significante enigmático para el lactante. Del mismo modo como *pegar a un niño* tiene una significación sexual inconsciente para el padre que pega, convirtiendo su acto en un mensaje enigmático tanto para el hermanito espectador como, ciertamente también, para el niño que es pegado¹⁷².

Otro tema que se retoma en este libro es el de la *pulsión de saber*. Esta noción freudiana -a la que Laplanche otorga un lugar importante ya desde *La sublimación* y a la que se refiere en *Nuevos fundamentos* con el término, también freudiano, de *exigencia de trabajo*, o en *El extravío biologizante* con el término de *exigencia de traducción*- sigue considerándose central. Aquí se nos propone un nuevo término para pensarla, esta vez tomado de los románticos alemanes: *pulsión de traducción*:

«... la pulsión de traducción (*Trieb zur Übersetzung*) para retomar este término de Novalis, proviene, brota, no del traductor sino de eso intraducido, o imperfectamente traducido que exige sin cesar una (mejor) traducción», p. 80.

La concepción de la constitución del aparato psíquico que ofrece el modelo traductivo, permite una comprensión de la interpretación que se aparta tanto de la tradición hermenéutica como de la visión determinista.

Llevada al terreno de la cura psicoanalítica, la modalidad hermenéutica supone que el analista puede ayudar a su paciente a otorgar un sentido a su historia usando sus propios códigos de traducción, que por lo general son extraídos, a su vez, de ciertos aspectos más bien ideológicos de la teoría psicoanalítica. Ahora bien, Laplanche nos recuerda que el análisis consiste, por el contrario, en un cuestionamiento y una detraducción de traducciones, de simbolizaciones, de teorías que el paciente fue construyendo desde la infancia, y que sólo a partir de ese trabajo tendrá la posibilidad de procurarse nuevas y mejores traducciones, lo que,

¹⁷² En cuanto a las posibilidades que cada uno de estos niños tendría de retomar activamente este(o estos) mensaje(s) en una traducción, se trata de un tema que Laplanche aborda en «Seducción, persecución, revelación», *op. cit.*,

por otro lado, ocurre de manera espontánea en cuanto el análisis va siendo efectuado¹⁷³:

«Quien traduce sus mensajes originarios, quien construye su destino, en el análisis así como en la infancia, es ego y sólo ego», p. 164.

En cuanto a la aproximación *determinista*, la noción de mensaje enigmático y el modelo traductivo también obligan a cuestionarla, puesto que no sólo no habría una causalidad lineal entre el inconsciente y el discurso del adulto (o entre el inconsciente y el síntoma)¹⁷⁴, sino que tampoco puede decirse que el inconsciente del niño esté determinado por el discurso parental. Según el modelo laplanchiano, los mensajes que el niño recibe pasan necesariamente por una transformación, durante ese proceso de «dislocación-reconfiguración» de significantes, p.30, que es la represión originaria¹⁷⁵:

«Todas las formulaciones lacanianas sobre el inconsciente como “discurso del otro” [...] desestiman la ruptura, la modificación profunda que se produce entre uno y otro, comparable a un metabolismo que descompone el alimento en sus elementos y recompone a partir de ellos un ensamblaje totalmente distinto», p.161.

Lo que se destaca con insistencia es que tal metabolización comporta necesariamente un trabajo de *detraducción* (20, 58, 61, 74, 76, 132, 186...). Hace falta detraducir el mensaje original para construir un aparato psíquico, así como también, una vez establecida la tópica, hace falta detraducir las propias traducciones para hacer posible el cambio psíquico, en el sentido de ganar una mayor independencia respecto de nuestro inconsciente:

«... la *interpretación* es una detraducción para dejar el campo libre a una nueva traducción más englobante...», p. 61.

¹⁷³ Sin embargo, Laplanche considera que el método analítico propiamente dicho no sería adecuado con pacientes en quienes la represión originaria no se haya logrado de manera suficiente.

¹⁷⁴ Ya que el síntoma, como el discurso o el mensaje, son formaciones de compromiso. (Véase, por ejemplo, el trabajo de Laplanche y Laclaire (1959) sobre el realismo del inconsciente, en *El inconsciente y el ello*, op. cit.).

¹⁷⁵ Proceso que no se logra de manera suficiente en el caso de sujetos psicóticos.

«Toda traducción auténtica supone una detraducción, es decir, postula que lo que es propuesto es ya, de algún modo, una traducción», p.162.

«No se puede construir un monumento sin haber destruido prácticamente todas las superestructuras del anterior», p.149.

Hay, entonces, un *movimiento de detraducción-retraducción* que, después de la represión originaria, tiene lugar a partir de las propias traducciones, pero que siempre tiene como motor inicial al mensaje enigmático del otro:

«Los “significantes enigmáticos” del otro [...] exigen, ellos también, detraducción...», p.89.

De este modo, se pone en relación el proceso de detraducción-retraducción espontáneo de la infancia con el trabajo que se realiza en el análisis, p.77-83. Por otro lado, se compara el proceso descrito –ya sea que tenga lugar en la infancia o en el análisis- con un *trabajo de duelo*:

«...la pérdida obliga a un trabajo de puesta en orden de mi existencia [...] Pero esta nueva versión o traducción sólo es posible si es precedida del trabajo doloroso de *Losung* de la antigua “versión”, un trabajo que es sin embargo fecundo porque cada elemento se ve enriquecido con toda su historia, antes de quedar reincorporado a un nuevo intento de vivir, a un nuevo pro-yecto», p.79.

Lo que faltaría en nuestros intentos de comprensión de este proceso sería la categoría del mensaje: el mensaje enigmático del otro como aquello que está en su origen y lo pone en marcha:

«Para quien está de duelo [y podría decirse también: para el niño o para quien está en análisis] este mensaje nunca se ha captado suficientemente, nunca se ha comprendido suficientemente»¹⁷⁶, p.128.

Habría que volver permanentemente sobre el mensaje enigmático del otro, en el límite el otro adulto de la situación originaria:

¹⁷⁶ Los comentarios entre corchetes han sido añadidos.

«... la espiral sólo progresa repasando la vertical de los mismos significantes enigmáticos...», p.186.

Porque este proceso -cuyas situaciones privilegiadas se hallarían en la infancia, el análisis o el duelo- puede tener lugar «en la vida en general», p.89, siempre que sea posible una reapertura de nuestra relación originaria con el enigma, a partir del encuentro con el mensaje de otro ser humano que haga posible una nueva traducción, una resignificación¹⁷⁷ :

«Cada circunstancia importante de [la] vida [...] es [...] la ocasión de volver a poner en cuestión la “traducción” presente, de detraducirla volviéndose a un pasado, y de intentar una mejor traducción...», p.83.

«Deshacemos algo del preconscious [...] para que un nuevo preconscious reconquiste algo de lo que fue dejado de lado. Encontramos allí, por qué no, la famosa imagen del desecamiento del *Zuidersee*, tarea cultural y tarea infinita», p.61.

Si un nuevo encuentro, que tiene lugar en el ámbito cultural, entra en resonancia con el encuentro originario, debe ser porque existen relaciones entre ambos. En primer lugar puede decirse que, lo mismo que los mensajes enigmáticos recibidos por el niño, la obra cultural tampoco se concibe sin considerar el aspecto del lenguaje que escapa a la estructura, el *aspecto de la comunicación o la dirección*: Es necesario que exista una *intención significativa*, aunque no se pueda determinar exactamente *su contenido o su destinatario*:

«...la producción cultural se sitúa de entrada *más allá de toda pragmática*, de toda adecuación de los medios a un efecto determinado», p.178.

Más bien se diría que la obra cultural es un intento de poner en palabras, en imágenes, etc, *aquello que se quiere decir*. Por eso, en el caso de una obra original, el código convencional no suele ser suficiente; incluso un científico, llegado el caso,

¹⁷⁷ Sobre esto pueden consultarse los trabajos de Laplanche sobre la *transferencia en hueco* tanto dentro como fuera de la cura (Cf. *La cubeta*, *op. cit.* y «De la transferencia: su provocación por el analista» en *La prioridad del otro en psicoanálisis*, *op. cit.*); también sus ideas sobre la sublimación en relación con lo que denomina *inspiración* (Cf. «Sublimación y/o inspiración» en *Entre seducción e inspiración el hombre*, *op. cit.*).

se ve llevado a crear nuevos términos, o a dar a ciertos significantes existentes en la estructura lingüística un significado bastante alejado del que tenían en su uso convencional¹⁷⁸.

En cuanto al destinatario del mensaje en el caso de la obra cultural, se diría que es cualquiera y nadie en particular. Laplanche piensa que se trata de «un destinatario por esencia enigmático, incluso si toma a veces rasgos individuales»:

«Así, Theo para Van Gogh, un Theo también analista sin saberlo, que es Fliess para Freud. Porque deja que se esboce, detrás de sí, la muchedumbre innombrada, destinataria de la botella al mar», p.178.

«¿...qué empuja simplemente[...]a crear y a comunicar, a comunicar creando y, sobre todo, a comunicar *así*, o sea, no dirigiéndose a nadie, más allá de toda persona determinada?», p.177.

11. Entre seducción e inspiración: el hombre (1999)¹⁷⁹

Como *La prioridad del otro en psicoanálisis*, este libro también es una recopilación de artículos¹⁸⁰ -escritos entre 1992 y 1998-, en los que puede notarse que la teoría de la seducción generalizada, que está en la base de las elaboraciones propuestas, se sostiene en el concepto de mensaje enigmático:

¹⁷⁸ Por ejemplo Freud, con los términos *sexualidad* o *inconsciente*.

¹⁷⁹ *Entre séduction et inspiration: l'homme*, París: P.U.F., 1999; *Entre seducción e inspiración: el hombre*, Bs Aires: Amorrortu, 2001.

¹⁸⁰ «Seducción, persecución, revelación», p.13-51; «Notas sobre el *après-coup*», p.53-59; «Breve tratado del inconsciente», p.61-97; «Las fuerzas en juego en el conflicto psíquico», p.109-123; «Responsabilidad y respuesta», p.125-144; «El psicoanálisis en la comunidad científica», p.145-156; «La así llamada pulsión de muerte: una pulsión sexual», p.157-179; «Metas del proceso analítico», p.181-198; «El psicoanálisis como anti-hermenéutica», p.199-212; «El psicoanálisis: mitos y teoría», p.213-235; «Narratividad y hermenéutica: algunas proposiciones», p.237-242; «Sublimación y/o inspiración», p.243-270. (El texto «El didáctico: un psicoanálisis "de encargo"», también incluido en este libro, no ha sido consultado para este trabajo). Para una referencia completa sobre cada uno de estos artículos, véase la Bibliografía al final de este trabajo.

«La teoría de la seducción sólo se sostiene contra su abandono o su eclipse si se toma plenamente en cuenta, en la situación original, por un lado el factor comunicación y por el otro la intromisión del inconsciente del adulto en su propio mensaje», p.10.

Recordemos que, desde *El inconsciente y el ello*, al intentar exponer su propia concepción del lenguaje, Laplanche propone distinguir el aspecto de la *dirección* –que se refiere a una intención de comunicar- del aspecto de la *estructura lingüística*:

«... el mensaje, antes de representar algo (un significado), representa siempre a otro para alguien: es comunicación, dirección...», p.112.

Lacan fue el primero en incluir este aspecto de la *dirección* con el término «significante a», pero sin llegar a mostrar la amplitud que alcanza cuando se considera al lenguaje como un fenómeno que va más allá de lo verbal y de la estructura lingüística. En cambio, nos parece que Laplanche intenta mostrar que este aspecto del lenguaje resulta fundamental cuando nos proponemos entender la comunicación y, en particular, la comunicación originaria:

« Yo entiendo, pues, la categoría del mensaje o del “significante a” con toda la extensión que Freud otorga al lenguaje, incluyendo “el lenguaje de los gestos y cualquier otra expresión de la actividad psíquica», p.70.

Al intentar precisar el concepto de mensaje enigmático, Laplanche sigue destacando que éste vehiculiza un sentido ignorado por el propio emisor, por ser, como el síntoma, una formación de compromiso:

«Yo los llamo enigmáticos en un sentido muy preciso; no digo: misteriosos o de difícil acceso o inexplicados. Sino: de doble cara[...]por cuanto no sólo son portadores de su sentido manifiesto sino también de su compromiso por los significantes inconscientes...», p.210.

«El psicoanálisis nos ha enseñado que el adulto está habitado por un ello inconsciente, que éste es sexual [...] y que está formado por representaciones y fantasías que infiltran los comportamientos...», p.188-189.

Los ejemplos de mensajes enigmáticos propuestos en *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis* son retomados y desarrollados más extensamente:

«Freud cita dos grandes enigmas del mundo adulto con los que el niño debe enfrentarse: la diferencia de sexos y la llegada de un hermanito [...]. Pero hay muchos otros mensajes, más originarios: los que tienen por portadores el pecho o, incluso, los primeros cuidados y atenciones corporales», p.118.

«...el adulto *que propone* la escena para que sea vista, oída; que sugiere a través de una conducta, de un gesto y hasta de un beso conyugal. ¿Dejar ver no es, con mucha frecuencia, dar a ver? [...] La escena primitiva es vehículo de mensajes», p.18.

A estos ejemplos se añade otro que no había sido comentado explícitamente: el mensaje enigmático que supone la amenaza de castración:

«¿No puede ser la amenaza de castración – en quien la pronuncia- el vector, la cobertura de otros deseos? Para mencionar tan sólo al más frecuente de ellos: el deseo inconsciente de penetración», p.21.

Este ejemplo es usado también para ilustrar la distinción entre *realidad material* y *realidad del mensaje*¹⁸¹. La primera puede ser en sí misma- objetivamente- amenazante, como el caso de truenos que anuncian la tormenta; la amenaza de castración, en cambio, en tanto amenaza dirigida, no puede suponerse sin sustrato inconsciente; no puede, pues, homologarse a una Ley puramente objetiva, como se pretende a partir de Lacan, p.21:

«...no hay enigmas objetivos: sólo hay enigmas propuestos, aquéllos que se redoblan de una u otra manera en la relación del destinador del mensaje con su propio inconsciente», p. 18.

«La castración no fue nunca un “peligro real”: sólo interviene como fuerza psíquica a partir de una amenaza pronunciada [...] y ésta, a su vez, no puede ser separada de las significaciones sexuales inconscientes presentes en quien la profiere», p.114.

¹⁸¹ Cf. el apartado 10.

Por lo demás, la amenaza de castración permitiría que la angustia sea simbolizada como un miedo delimitado. La teoría infantil de la castración se entiende como una simbolización a partir de la angustia despertada por el enigma de la diferencia de géneros:

«... una diferencia enigmática, disfrazada, propuesta desde el inicio por el adulto como un mensaje a descifrar. La teoría de la castración quiere dar cuenta de ese enigma, y esto simbolizándolo en un sistema codificado. El código se basa a su vez en la anatomía y funciona como un mito binario, +/-»¹⁸², p.205.

«Teorías o mitos organizadores [que] tienen la función capital de responder a enigmas angustiantes por medio de una puesta en orden, de una comprensión. Una traducción parcial en la que el mito cumple la función de código de traducción», p.150.

De modo que el mundo adulto no sólo propone enigmas sino que también proporciona códigos para su simbolización o su dominio. Pero esos códigos pueden variar según la cultura o, también, ir modificándose en el devenir histórico-social. Lo mismo que cualquiera de nuestras teorías e ideologías, la que usamos para dominar el enigma de la diferencia de géneros no puede permanecer inmutable¹⁸³.

Este aspecto de historicidad individual y social, cuya existencia es innegable en el ser humano y que, más aún, nos caracteriza como especie, sólo puede pensarse si se toma en cuenta la categoría del mensaje:

«...no se puede negar la preexistencia de ciertos montajes psicofisiológicos. Pero lo propio del hombre es que estos montajes resultan invadidos de entrada por los mensajes enigmáticos del otro», p. 174.

Categoría del mensaje «constantemente volcada sobre las categorías de la realidad material y la realidad psicológica», p.50. En efecto, en psicoanálisis la seducción es pensada primero desde la realidad material o perceptiva – por ejemplo suponiendo que el niño fue tocado en los genitales por un adulto perverso- y luego

¹⁸² Laplanche ha mostrado que esta forma de simbolizar la diferencia de géneros no es universal. (Cf. *Castración. Simbolizaciones, op. cit.*)

¹⁸³ Por ejemplo es evidente que en Occidente, entre 1900 y la época actual, ha habido al menos cierto cambio en nuestra forma de simbolizar la diferencia de géneros.

del abandono de esta teoría comienza a pensarse únicamente desde la realidad psicológica, considerándose un producto de la pura fantasía del sujeto. El mensaje enigmático del adulto, que vehiculiza un sentido sexual inconsciente del cual el niño, en un inicio, no puede hacerse cargo, y que por ello lo coloca en una situación de pasividad y traumatismo, no se considera seducción.

Sin embargo, en la *teoría de la seducción generalizada* todos los aspectos de la teoría freudiana original están presentes¹⁸⁴, excepto el de *la intencionalidad del adulto*. Con el concepto de mensaje enigmático, mensaje comprometido como cualquier acto de psicopatología de la vida cotidiana, ya no es necesario suponer una tal intención perversa en el adulto seductor¹⁸⁵:

«Es notable que las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* introduzcan todo el desarrollo de Freud no a través del sueño sino del lapsus y del acto fallido: fenómenos de la comunicación cotidiana», p.17 (nota 5).

«Para decir las cosas con llaneza, la seducción no es ni más ni menos real que un lapsus o un acto fallido», p.17.

En este libro se aborda el problema de la distinción entre *mensaje* y *mensaje enigmático*:

«... no todos los mensajes son igualmente enigmáticos, sino muy en particular los que se emiten en ciertas condiciones de reactivación», p.71.

Los modificadores *igualmente* y *muy en particular* sugieren que, unos más otros menos, todo mensaje vehiculiza algún excedente de significación. Lo que estaría en la línea de aquello que, en relación a este punto, se afirmaba en *La cubeta*, al plantearse que la dificultad inherente a la traducción refleja «un diferencial interno de la lengua como tal»¹⁸⁶. Una idea que también encontramos en otros pasajes de este libro:

¹⁸⁴ Véase los aspectos temporal, tópico, dinámico y traductivo, retrabajados por Laplanche (Cf. *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis, op. cit.*).

¹⁸⁵ Recuérdese que Freud dice tener que abandonar su teoría por no poder suponer esa intención perversa en los padres de todos sus pacientes neuróticos.

¹⁸⁶ Cf. el apartado 6.

«... ¿no se podría reexaminar la ajenidad del sueño y de la alucinación a partir del vector de ajenidad presente en todo mensaje?»¹⁸⁷, p.135.

Habría que pensar, entonces, que la distinción *mensaje/mensaje enigmático* sólo sería posible en un plano de abstracción. Nuestros mensajes serían más o menos enigmáticos, o estarían más o menos comprometidos, según nuestra historia personal y las circunstancias en que los emitamos. Suponer que puede establecerse una distinción precisa entre «mensaje» y «mensaje enigmático» sería como pretender que se pueda trazar un límite claro entre preconscious e inconsciente, cuando se trata más bien de *grados* de ligazón de las representaciones.

Sin embargo, sí podría pensarse que determinadas situaciones son especialmente propicias para favorecer nuestros comportamientos sintomáticos y/o la dimensión enigmática de nuestros mensajes:

«...la relación adulto-niño es eminentemente propicia para la reviviscencia de conflictos y deseos surgidos del inconsciente...», p.71.

«...la experiencia nos muestra que las fantasías más antiguas vuelven a ponerse en movimiento en el adulto debido a la aparición de este pequeño ser, de este otro yo-mismo tal que yo-mismo fui en otro tiempo, librado a los cuidados corporales más deliciosos y tal vez más perversos», p.189.

Pero a la vez sería necesario postular que existe, también desde el inicio, una comunicación recíproca no sexual - o del orden del apego- entre el niño y el adulto, una comunicación que, sin embargo, se vería necesariamente parasitada por una comunicación unilateral, del adulto hacia el niño, que es de carácter sexual (113, 171, 250, 264) :

«...mensajes que querrían ser puramente autoconservativos: quiero alimentarte, cuidarte, etc., pero que están “comprometidos” (en el sentido freudiano del término) por la intromisión de fantasías sexuales. Yo te alimento pero – inconscientemente- te atiborro de comida, en el sentido sexual de la intromisión...», p.189.

¹⁸⁷ Las cursivas han sido añadidas.

En cuanto al problema del objeto de la represión, en este libro se aborda acentuándose la distinción entre represión y memoria:

«...la memoria alcanza virtualmente a toda percepción o a toda vivencia, la represión se ejerce exclusivamente sobre un mensaje, sobre algo del orden del significante», p.41.

Tanto la percepción como la memoria son facultades que compartimos con otros animales: se puede percibir o vivenciar un terremoto, una tormenta, colores, sabores, temperatura, etc.; la represión, en cambio, es un proceso exclusivamente humano que, por lo mismo, no tiene como objeto cualquier vivencia perceptiva sino específicamente aquella donde la otra persona, con su sexualidad inconsciente, es protagonista. De modo que lo percibido – caricias, golpes, tonos de voz, gestos, etc- estaría, en estos casos, indisociablemente ligado a algo del orden de la significación:

«El objeto de la protocomprensión no puede ser en ningún caso una situación bruta [...] no recae sobre algo dado sino sobre un *mensaje*», p.241.

«El mensaje enigmático se inscribe en el niño como mensaje, como “significante a”, y no como huella o como representación: una metapsicología de la huella o la representación resulta irreductiblemente solipsista», p.263.

Los términos *huella* y *representación*, así como el de *vivencia*, parecen estar- desde Freud- cargados de un sentido psicologista. Algo del orden de lo percibido se inscribiría en el inconsciente del niño y se conservaría a modo de un recuerdo reprimido, precisamente como representación de cosa o como huella mnémica, sin que sea necesario que el inconsciente del adulto intervenga en el proceso:

«... los otros de la escena originaria, el otro de la amenaza de castración, aparecen como si no tuvieran relación con su propio inconsciente; tal como reza la fórmula de Lacan, válida también para Freud (y que yo recuso) : “no hay Otro del Otro”», p.21.

En cuanto al término más adecuado para designar aquello que el otro implanta, notamos -desde las *Problemáticas V*- que Laplanche oscila especialmente entre las posibilidades *significante enigmático* y *mensaje enigmático*¹⁸⁸. En los artículos de este libro, Laplanche parece decidirse por el segundo de estos dos términos, es decir que, en lugar de un significante, considera más exacto decir que lo implantado es un mensaje. Entre los dos términos, hasta ahora usados de manera más bien indistinta, elige como más preciso el de «mensaje enigmático»:

«...el término “significante enigmático” es inadecuado para designar el mensaje complejo y comprometido del adulto...», p.76.

Se diría que la decisión por el término *mensaje enigmático* está relacionada, por un lado, a la importancia que adquiere la noción de *compromiso* en relación a este fenómeno de comunicación (p.113,171...). Por otro lado, parece que Laplanche considera cada vez más necesario insistir en la «rectificación» o «dislocación» que, debido al proceso de traducción/represión, sufre el mensaje enigmático implantado por el adulto:

«Mi esquema sería falso si sugiriera que lo que reaparece en el nivel inconsciente no es sino el “significante enigmático” inicial...», p.76.

El término elegido para designar «lo que reaparece en el nivel inconsciente» es *significante designificado*¹⁸⁹ (p.76). Pero el parecido entre este término y el de *significante enigmático* podría dar a entender que lo implantado y lo reprimido son idénticos¹⁹⁰, cuando ésta sería más bien una formulación que Laplanche intenta criticar con su modelo traductivo de la represión: como hemos indicado antes¹⁹¹, el proceso supone una detraducción del mensaje original, antes de que algunos de sus elementos sean retomados en una nueva traducción y otros queden fuera debido a la represión.

¹⁸⁸ Otras formulaciones menos precisas, como «implantación del fantasma» o «implantación del deseo» van apareciendo cada vez menos, como hemos comentado en apartados anteriores.

¹⁸⁹ Propuesto por primera vez en *La cubeta...op. cit.* Véase en el apartado 6 de este capítulo.

¹⁹⁰ Una confusión presente en algunos autores, Cf. el «Estado de la cuestión» en la Introducción general de este trabajo.

¹⁹¹ Cf. especialmente apartado 10, p.40-41.

Una razón adicional que lleva a Laplanche a preferir el término *mensaje enigmático* a aquél de *significante enigmático*, es la objeción según la cual todo significante, *tomado en sí mismo*, sería necesariamente enigmático, lo que no puede afirmarse, o en todo caso no resulta una característica evidente, para todo mensaje.

Al continuar elaborando la noción de traducción, a Laplanche le interesa destacar que se trata de un proceso que no se circunscribe a lo verbal. Este aspecto podría resultar polémico debido al estatuto privilegiado que suele atribuirse al lenguaje verbal, de modo que otras expresiones de la vida psíquica, pre o para-lingüísticas, no suelen pensarse como simbolizaciones o traducciones sino más bien como «lo que debe ser traducido (en lenguaje verbal)». Sin embargo, Laplanche ha cuestionado esta concepción ya desde *El inconsciente y el ello*¹⁹² : para él traducir no necesariamente es «poner en palabras»; la simbolización no supone obligatoriamente «representaciones verbales»:

«...la traducción especializada, que presupone los códigos fijos de las lenguas naturales, no es idéntica al proceso de traducción generalizada que se sitúa ampliamente más allá del nivel verbal», p.171.

«...el proceso de traducción puede ser comprendido [...] como una operación [...] que hace pasar de un modo de expresión cualquiera a cualquier otro...», p.170.

Por otro lado, la traducción correspondería al segundo momento de un *proceso* que sólo puede pensarse con la noción de *après-coup* y que, en el origen, corresponde al proceso de constitución de la tópica psíquica:

«...en un primer tiempo el mensaje del otro, sexual-presexual, enigmático, está como implantado realmente en el cuerpo[...]Debe insistirse, en efecto, sobre esto: la represión originaria es correlativa de la constitución del yo[...]Debe llegarse, pues, a pensar un proceso que no esté en primera persona y quizá ni siquiera en nadie», p.34.

¹⁹² *Op. cit.* Véase también, y especialmente, *La cubeta...*, Cf. el apartado 6.

Algunas veces se utiliza la fórmula *traducción-represión*¹⁹³ (p.233), que parece una designación más exacta si lo que se pretende es no perder de vista esa doble cara del proceso, es decir, el hecho de que la represión originaria sea correlativa de la constitución del yo:

«El yo integra lo que puede ser traducido y puesto en forma de los mensajes sexuales del otro. Lo que no puede ser traducido, el residuo de la traducción, constituye el ello inconsciente», p.190.

A partir de este modelo, lo psicótico se entendería como resultado de la imposibilidad del niño de ser suficientemente activo frente al mensaje enigmático del adulto:

«El mensaje puede quedar intraducido, forcluido. Así ocurre con el mensaje persecutorio y su primo, el mensaje superyoico», p. 264.

El superyó, que casi siempre se descubre en cada individuo en forma de imperativos categóricos, no metabolizables, también parece formarse a partir de «mensajes parentales que no sufrieron la represión originaria», p.121, es decir, mensajes que no fueron sometidos al proceso originario de traducción-represión:

«La comparación con el enclave psicótico [...] está sometida a discusión y elaboración», p.121.

Según esta visión, tanto lo neurótico como lo psicótico se encontraría en mayor o menor grado en cada individuo, dependiendo de *cuánto* pudo ser retomado *après-coup* en el proceso traductivo-represor constitutivo del aparato psíquico. Por otro lado, dicho proceso de metabolización supone considerar también un aspecto *cualitativo*, pues importaría el modo, más o menos simple, en que se llevó a cabo la simbolización:

«...las formaciones caracteriales ponen en acción un modo de ligazón simple, simplista inclusive, narcisista, muy poco insertada en redes de significaciones», p. 254.

¹⁹³ Véase también «proceso de represión o metabolización originaria» (Apartado 7).

«A la estulticia de la ligazón narcisista-gestáltica donde la totalidad unificante se impone sin mediación, le hace de contrapartida la complejidad de las ligazones simbolizantes y de los sistemas simbólicos en los cuales [...] el objeto y el concepto están necesariamente vinculados a libretos, proposiciones y juicios», p. 254.

«...estos dos modos de ligazón del yo son empero complementarios y están asociados...», p. 254.

Podría suponerse que formas de ligazón menos elaboradas dificultarían una reapertura del psiquismo a procesos de detraducción-retraducción. Por el contrario, en casos en los que el individuo haya logrado unas simbolizaciones menos rígidas, los encuentros posteriores con los mensajes del otro, que entren en resonancia con mensajes enigmáticos del origen, serían oportunidades para una transformación, una resignificación.

Con el propósito de ilustrar esta posibilidad, Laplanche utiliza la imagen de una herida – la del trauma ocasionado por la pasividad del niño frente al mensaje del adulto- que nunca llegaría a cicatrizar completamente:

«En resonancia con el otro adulto originario, este otro, en momentos privilegiados, viene a reabrir la herida de lo inesperado, del enigma», p. 267.

«Este trauma del enigma no es adquirido ni está abierto de una vez para siempre; existe en eclipses. La apertura es precisamente estar disponible para el otro que vendrá a sorprenderme», p. 266.

Esta posibilidad, que Laplanche denomina *inspiración*, permitiría poner nuevamente en marcha el proceso originario, donde aquello a traducir no era el enigma de nuestro inconsciente sino el que vehiculizaba el mensaje del adulto, que «fue en otro tiempo el origen de una verdadera “pulsión a traducir”»¹⁹⁴, p.196:

«... la inspiración se conjuga en otro. Su sujeto no es “el sujeto” sino el otro; lo mismo que con la seducción...», p. 267.

¹⁹⁴ Sobre la «pulsión a traducir» véase el apartado 10.

La noción de *inspiración* ya había sido indicada en la obra de Laplanche, especialmente desde *La cubeta*, con el término *transferencia en hueco*: reencuentro con el enigma de la alteridad que tendría un lugar privilegiado en el dominio cultural y, como caso particular, en la situación analítica:

«... “transferencia en hueco”, o sea, reiteración de la relación con el otro como mensajero de enigmas», p.196-197.

«Hay que entender la transferencia como la posibilidad de una reapertura de este aparato, como una renovación de la dirección enigmática del otro [...] generadora de una neogénesis de energía libidinal», p.123

A partir de estos desarrollos sobre la inspiración, se retoma la cuestión de la *dirección del mensaje en tanto producción cultural*¹⁹⁵ :

«El mensaje del creador, aún modesto, se define porque su dirección no apunta a una sola persona sobre la que habría que producir un “efecto” determinado: es potencialmente infinita, abierta a la recepción enigmática de un público “diseminado en el futuro”...», p.197.

Creemos que, a propósito de este aspecto de la *dirección*, podría ponerse en relación al mensaje del creador, o a la creación, con el síntoma. Respecto a este último, en *El inconsciente y el ello* Laplanche destacaba su aspecto paradójico en tanto «fenómeno de habla que no está destinado a nadie»¹⁹⁶. Mientras que la dirección de la creación sería *potencialmente infinita*, el síntoma sería *potencialmente cerrado a cualquier intención de comunicación*. Pero ni una ni otra apuntarían a *producir un efecto determinado en alguien*, por lo que, a partir de estos dos fenómenos – creación y síntoma-, podría abordarse también la cuestión de la *intención significativa*, teniendo en cuenta que ella permanece al menos parcialmente oscura en ambos casos.

¹⁹⁵ Cf. también el apartado 10.

¹⁹⁶ Citado anteriormente en este trabajo, p. 24.

12. «Sexualidad y apego en la metapsicología» (2000)¹⁹⁷

En este artículo, Laplanche pone en relación a la teoría del apego con la teoría de la seducción generalizada. El apego se describe como «*una parte de los comportamientos autoconservativos instintuales* [...] que consiste esencialmente en que el individuo necesita del otro para su supervivencia, su “homeostasis”», p. 73. Ahora bien, Laplanche llama la atención especialmente sobre el hecho de que, para cualquier especie, la relación de apego supone la existencia de una comunicación entre el adulto y la cría:

«...la relación de apego está sos-tenida por una comunicación, un intercambio de mensajes: adulto-pequeño. Estos mensajes no son de entrada lenguajeros, incluso si después llegarán a serlo. Son en gran parte de origen innato...», p. 74.

Al hacer dialogar a la teoría del apego con la teoría de la seducción generalizada, Laplanche puede continuar precisando la noción de *apuntalamiento*¹⁹⁸. Suele afirmarse que lo sexual-pulsional «emerge» a partir de la actividad autoconservativa. En tal caso, el apuntalamiento se entendería como una fantasmaticación (simbolización) de las funciones y los objetos vitales, por ejemplo el fantasma de *incorporación* del *pecho* a partir de la *ingestión* de la *leche*. Ahora bien, la objeción de Laplanche a esta formulación es que podría dar a entender que lo sexual *infantil* surge «espontáneamente» a partir de las funciones vitales, de su satisfacción y de su frustración. Así, la alucinación primitiva sería simplemente una respuesta a la frustración, o la demora en la satisfacción, de *la necesidad autoconservativa*.

Sin embargo, en la formulación de Laplanche lo sexual-pulsional no surge como reacción a una carencia en el nivel de la necesidad vital sino, si se quiere, como respuesta a un exceso, a una invasión de la relación de apego, precisamente

¹⁹⁷ «Sexualité et attachement dans la métapsychologie» In D. Widlöcher et al., *Sexualité infantile et attachement*, Paris : PUF, 2000, p. 57-82. También en Jean Laplanche, *Sexual. La sexualité élargie au sens freudien* (2000-2006), Puf, 2007.

¹⁹⁸ Esta noción fue redescubierta primero por Laplanche y Pontalis (Cf. *Vocabulaire de la psychanalyse*); luego Laplanche presentó desarrollos más extensos sobre el tema (Cf. especialmente *Vida y muerte en psicoanálisis*, *op. cit.*; *La sublimación*, *op. cit.* y *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, *op. cit.*).

por la sexualidad inconsciente del adulto que se infiltra en esa relación desde el inicio:

«Si no se incluye a lo sexual *dentro de la experiencia real originaria*, nunca se lo reencontrará en su reproducción fantasmática o su elaboración simbólica», p.78.

«...la “creatividad” [...] no puede llegar a crear lo sexual, que en realidad es introducido en la experiencia intersubjetiva primaria, y es *introducido por el adulto*, no por el lactante», p. 78.

La teoría de la seducción generalizada nos permite reconocer lo que tiene de específico el apego humano: en este caso la comunicación que sostiene la relación se ve interferida por el inconsciente del adulto que proporciona los cuidados vitales:

«No es que yo niegue la función activa del niño, la simbolización o la fantasmaticación, y ello en *après-coup*. Pero esa actividad se produce sobre mensajes ya comprometidos por lo sexual, provenientes del otro adulto. Es incluso debido a este aspecto enigmático del mensaje adulto que el niño se ve incitado a desarrollar una actividad insólita de “traducción”», p. 78.

De modo que existe una diferencia importante, esencial, entre la comunicación propia del apego en el animal y la que caracteriza al apego en el ser humano. En la primera ciertos montajes innatos predeterminan en gran medida los patrones de comunicación, mientras que en la segunda interviene de entrada el inconsciente sexual del adulto: fantasmas que filtran sus mensajes volviéndolos enigmáticos y exigiendo del niño un trabajo creativo de traducción:

«Un intercambio de mensajes puramente autoconservativos se beneficia de un “acuerdo”, ya que los códigos se encuentran ampliamente preestablecidos entre el adulto y la cría. Por el contrario la “creatividad” del niño [...] es suscitada por la “pulsión a traducir”, que le viene del mensaje “a traducir” proveniente del otro, mensaje enigmático puesto que está comprometido por la sexualidad del adulto», p. 78.

«Es solamente porque los mensajes del adulto están comprometidos por su inconsciente sexual, que ellos darán lugar, secundariamente, a intentos de traducción, donde el niño trabaja activamente sobre un material que *ya es sexual*», p. 79.

El hecho de que el niño ingrese en la realidad sexual-fantasmática «apoyándose» en los objetos y las funciones vitales se debe a que ése es el único código que tiene a su disposición: el que Laplanche llamará «código del apego»¹⁹⁹. Sin embargo, ello no significa que la fantasmaticización se produce espontáneamente a partir de la actividad autoconservativa, sino que ése es el único lenguaje que el bebé conoce y, por lo tanto, es el que utiliza en las traducciones originarias para ingresar en la realidad propiamente humana, vinculada al fantasma inconsciente.

13. «El género, el sexo, lo sexual» (2003)²⁰⁰

En este artículo, Laplanche presenta una teoría psicoanalítica del género que tiene como marco a la teoría de la seducción generalizada. El análisis de las distinciones y las relaciones entre los conceptos de «género», «sexo» y «sexual», lo lleva a formular la siguiente hipótesis: «Lo sexual es el residuo inconsciente de la represión-simbolización del género por el sexo», p.69. Una formulación que solo puede entenderse en el marco de la teoría de la seducción generalizada y el modelo traductivo de constitución del aparato psíquico.

Podemos identificar los tres elementos presentes en el modelo laplanchiano: a) un *mensaje enigmático* vehiculado por el adulto, relativo a la existencia de *dos géneros* y a la asignación de uno de ellos al niño; b) una traducción –que da lugar a la constitución de la identidad de género y de los complejos de castración y Edipo- a partir de un *código* que se basa en la percepción del *sexo anatómico* en su calidad de presente o ausente y c) un *residuo*

¹⁹⁹ Cf., por ejemplo en «Le genre, le sexe, le sexual», *op. cit.*

²⁰⁰ «Le genre, le sexe, le sexual», en *Libres cahiers pour la psychanalyse, Études, Sur la théorie de la séduction*, In Press, 2003, p. 69-103. También en *Sexual. La sexualité élargie au sens freudien*, *op. cit.*, pp. 153-174.

inconsciente reprimido (significante designificado), que corresponde a lo *sexual* en el sentido de sexualidad infantil.

Laplanche señala que, en la historia individual, el enigma de lo masculino/femenino es percibido por el niño antes de que le sea posible simbolizarlo parcialmente con el código construido a partir de la percepción del sexo anatómico:

«... el género sería, pues, primero en el tiempo y en la toma de conciencia, y comenzaría a establecerse hacia el final del primer año...», p.80.

«...en efecto, lo que cuenta son los hábitos de esas dos categorías de seres humanos, y no los órganos genitales en sí mismos, que por lo general se encuentran disimulados», p.77.

Se trata de un planteamiento que invierte los términos por relación a la idea comúnmente aceptada que coloca al sexo biológico en la base y al género como siendo una simbolización de aquél²⁰¹: «Es, pues, un cuestionamiento de la primacía del zócalo sexuado», p.80.

El enigma del género implica directamente al niño en la medida en que, desde el origen de su vida, él mismo es ubicado en una de las dos posibles categorías. Lo que quiere decir que su pertenencia al género masculino o al femenino no ocurre «naturalmente»:

«...el género no es *ni* una impregnación cerebral hipotética, que sería una impregnación hormonal [...], *ni* una marca a lo Stoller, ni un hábito. Todas estas son finalmente nociones que yo llamo ipsocentristas, es decir, centradas en el propio individuo», p.80.

«En mi opinión el término capital para definir el género, y no soy el único que lo piensa, es el de *asignación*. Asignación señala la primacía del otro en el proceso [...]. Pero quisiera insistir sobre este punto importante: el proceso no es puntual, no está limitado a un

²⁰¹ Véase, en Freud, «Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos» (1925), O.C. v. XIX.

sólo acto [...] Es un conjunto complejo de actos que incluye al lenguaje y los comportamientos significativos del entorno. Podríamos hablar de una asignación continua o de una verdadera *prescripción* [...] en el sentido en que hablamos de mensajes llamados “prescriptivos”; del orden del mensaje, entonces, incluso del bombardeo de mensajes», p. 81.

En este artículo encontramos algunos pasajes que pueden contribuir a una comprensión más precisa de la noción de mensaje enigmático. En primer lugar, una aclaración importante acerca de la definición misma del concepto: los mensajes enigmáticos no son «mensajes inconscientes»:

«...yo nunca he dicho – creo no haber dicho nunca- que se tratara de mensajes inconscientes de los padres. Por el contrario, pienso que son mensajes preconciente-conscientes y que el inconsciente parental es como el “ruido” – en el sentido de la teoría de la comunicación- que viene a perturbar y a *comprometer* el mensaje preconciente-consciente», p.83.

Por otro lado, Laplanche intenta establecer una distinción entre dos tipos de mensajes enigmáticos, que corresponden a dos tipos de código: los vehiculizados a través de los cuidados vitales utilizan el *código del apego*; los relativos al género y a su asignación suponen más bien un *código social*. Al hablar del mensaje enigmático, hasta ahora Laplanche había puesto énfasis en el primer tipo de mensajes, o sea los que tienen lugar en el seno de la relación de apego:

«Hoy, aquí, trataré de aportar un segundo paso, más hipotético y que demanda ser articulado con el precedente. Porque la comunicación no pasa tan sólo por el lenguaje del cuerpo, de los cuidados corporales; está también el código social, los mensajes del *socius*: ellos son especialmente los mensajes de la *asignación de género*. Pero también son portadores de mucho “ruido”, todo el que vienen a aportar los adultos cercanos [...] Sus fantasmas, sus expectativas inconscientes o preconcientes», p.83.

Laplanche piensa que Stoller pasa por alto este aspecto enigmático y conflictivo que supone la asignación de género:

«Un padre puede asignar conscientemente a su vástago el género masculino, pero haber deseado que fuera niña, incluso puede desear, inconscientemente, penetrar a una niña», p.83.

Es de esperar que, en el caso de los mensajes que suponen un código social, el lenguaje verbal cobre una importancia mayor en comparación con la que tenía en el caso de los mensajes vehiculizados a través de los cuidados corporales. Por lo demás, queda claro que el hecho de que el mensaje sea verbal no nos sirve como criterio para postular una menor intervención del inconsciente de quien lo emite. El artículo termina dejando abiertas algunas cuestiones, por ejemplo la de cómo vienen a conjugarse esas dos líneas de mensajes enigmáticos: la del apego y aquélla de la asignación de género.

14. «Tres acepciones de la palabra «inconsciente» en el marco de la teoría de la seducción generalizada» (2006)²⁰²

En este artículo, Laplanche se apoya en el concepto de mensaje enigmático y en el modelo traductivo de la represión para presentar un modelo novedoso de la tópica psíquica. Diríamos que la importancia de este modelo tópico reside en que permite una mejor comprensión de los casos no neuróticos –que los modelos clásicos no habían conseguido integrar- y, por otro lado, en que contribuye a proponer una visión más flexible, menos dicotómica a propósito de las categorías de neurosis y psicosis. En efecto, se trata de un modelo capaz de dar cuenta de los aspectos neuróticos y psicóticos presentes en todo individuo, así como de las posibilidades de cambio psíquico, sea en el sentido de una descompensación psicótica o en el de un fortalecimiento del yo gracias a nuevas posibilidades de traducción/represión.

²⁰² «Trois acceptions du mot “inconscient” dans le cadre de la théorie de la séduction généralisée» (2003), en *Psychiatrie Française*, vol. XXXVII, «Le concept d'inconscient selon Jean Laplanche», 3/2006 y en Jean Laplanche, *Sexual, la sexualité élargie au sens freudien (2000-2006)*, Paris : Puf, 2007.

Para nuestro propósito, este artículo resulta especialmente interesante, además, porque antes de las propuestas innovadoras a las que acabamos de referirnos, se presenta²⁰³ una exposición resumida de las principales afirmaciones de la teoría de la seducción generalizada, permitiéndonos comprobar, una vez más, el lugar central que Laplanche otorga a los conceptos de mensaje enigmático y de traducción. Por lo demás, el nuevo modelo de la tópica psíquica que se propone en este artículo sería impensable si no se contara con estos conceptos.

La parte propiamente novedosa del texto se encuentra expuesta en los apartados III y IV. Laplanche pretende dar cuenta del aspecto no neurótico del aparato psíquico a través de la noción de «inconsciente enclavado». Para definir a este inconsciente, se apoya en la oposición entre un fracaso *parcial* y un fracaso *radical* de la traducción de mensajes enigmáticos: mientras que un fracaso parcial tendría como consecuencia la formación conjunta del inconsciente reprimido y del preconscious (o el yo), el inconsciente enclavado resultaría de un fracaso radical:

«El fracaso parcial de la traducción da cuenta del inconsciente «clásico», neurótico-normal. A su lado conviene reconocer la existencia de un fracaso radical. Nada es traducido; el mensaje original, implantado o entrometido, permanece tal cual en el aparato psíquico. Constituye lo que podríamos llamar «el inconsciente enclavado»», p. 201-202.

«El inconsciente enclavado no es correlativo de un preconscious [...] Es mantenido por una fina capa de defensa consciente, que funciona según un modo aparentemente lógico, «operatorio». La modalidad principal de esta defensa no es la represión / traducción sino la desmentida (*Verleugnung*)», p. 202.

El ejemplo de mensajes intraducibles o inmetabolizables sigue siendo el de los *mensajes superyoicos*. Ya en *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis* (p. 140), Laplanche se preguntaba si no habría que considerar a estos mensajes como «enclaves psicóticos de toda personalidad». Ahora bien, incluso en este artículo queda pendiente la cuestión de saber a qué se debe este fracaso radical de la traducción. Al respecto, Laplanche propone ciertas pistas, a modo de preguntas, con la intención de hacer avanzar la reflexión sobre el tema

²⁰³ Cf. los apartados I y II.

« ¿Hay mensaje cuando éste no está ya comprometido sino habitado sin distancia por el inconsciente? ¿Es ello siquiera posible? ¿Hay mensaje cuando éste vehiculiza e impone su código, de modo que impone una traducción que no es otra cosa que el mensaje mismo? ¿Tal vez, incluso, cuando el mensaje es paradójico? », p. 203.

En el apartado IV, cuando Laplanche se propone mostrar de qué manera su modelo tópico permite una comprensión tanto de los aspectos neuróticos como de los aspectos psicóticos presentes en todo individuo, encontramos una precisión importante que parece contradecir, o al menos problematizar, la definición de *inconsciente enclavado* que nos había presentado al comienzo del apartado III²⁰⁴:

«... el estado de *no traducido*, el inconsciente enclavado, no corresponde exclusivamente a un fracaso radical de la traducción. En efecto, hay que recordar que, en el modelo neurótico, el proceso traductivo se produce siempre *en dos tiempos*, siendo el primero el de una latencia del mensaje del otro en estado no traducido, en espera, verdadero estado de inscripción «sub-consciente», aún sin haber «encontrado comprensión e interpretación» (Freud). Existiría, pues, no sólo en el niño sino en todo ser humano, una suerte de *stock de mensajes intraducidos*: algunos prácticamente imposibles de traducir, otros en espera provisional de traducción», p. 204.

Pero si el inconsciente enclavado no corresponde necesariamente a un fracaso radical de la traducción, entonces no podría ser asociado, sin más, al aspecto psicótico de la personalidad. El párrafo recién citado estaría poniendo en cuestión que ese aspecto psicótico sea necesariamente más pronunciado cuanto más espacio ocupe el inconsciente enclavado en el esquema²⁰⁵ de la tópica. Por ejemplo, ¿no podría encontrarse -en algún caso hipotético- que el inconsciente enclavado ocupa un espacio reducido en el esquema y, sin embargo, la parte izquierda del mismo (inconsciente reprimido + yo) es igualmente reducida? ¿O que el inconsciente enclavado, aun ocupando un espacio más amplio por relación a la parte izquierda del esquema, esté formado por mensajes que, eventualmente, sí podrán ser traducidos? Creemos que el último párrafo citado vuelve a este modelo tópico más complejo de lo que podía parecer en un primer momento, aun cuando,

²⁰⁴ Véase *supra*.

²⁰⁵ Cf. en «Trois acceptions du mot "inconscient" dans le cadre de la théorie de la séduction généralisée», *op. cit.*, p. 206-207.

un poco más abajo, el propio Laplanche parece desconocer el importante matiz que acaba de introducir:

« En el caso neurótico/normal la parte A es mucho más amplia que la parte B; en el caso no-neurótico ocurre a la inversa», p. 205.

Sin embargo, inmediatamente después otra afirmación va nuevamente en el sentido de una mayor complejidad:

«En la represión, y específicamente en la represión originaria, los mensajes del otro [...] a) en un primer tiempo vienen a inscribirse en el inconsciente enclavado, o subconsciente. b) Luego son retomados, traducidos y, desde entonces, repartidos entre una traducción preconsciente y unos restos inconscientes», p. 205.

Es decir que, incluso en la neurosis, en la normalidad, hay un primer tiempo en el cual los mensajes enigmáticos se inscriben, antes de cualquier intento de traducción, en el inconsciente enclavado, sin que ello nos autorice a decir que, en ese primer tiempo de formación del aparato psíquico, nos encontremos frente a una estructura que funciona según una modalidad psicótica. Y más adelante, en relación a la cura psicoanalítica, Laplanche observa:

«...la cura clásica de las neurosis, por su acción capital de *detraducción*, tiene por efecto enriquecer temporalmente el stock de mensajes a retraducir, a resimbolizar. Lo que se interpreta debería, pues, volver a pasar por la parte B del esquema [es decir, el inconsciente enclavado] antes de ser reintegrado en un preconsciente más rico»²⁰⁶, p. 208.

Al final del artículo, al referirse al inconsciente enclavado, Laplanche resume estas dos posiciones presentes en su texto –una más matizada y la otra, tal vez, más simplificada- llegando a la siguiente conclusión:

«El *inconsciente enclavado* [...] puede ser considerado –aunque inexactamente- como coextensivo de una parte psicótica del ser humano. Un examen más completo nos permite distinguir ahí –al lado de lo que verdaderamente ha sufrido un fracaso de traducción y que sería verdaderamente inasimilado, prepsicótico- elementos de mensajes aún no

²⁰⁶ Lo que aparece entre corchetes ha sido añadido.

traducidos, en espera de traducción, y tal vez también mensajes detraducidos, en espera de una nueva traducción. Sería, pues, tanto una zona de estancamiento como una zona de pasaje, de tránsito», p. 213.

Conclusiones

Hemos encontrado que la noción de *mensaje enigmático* tiene una historia relativamente compleja, que puede rastrearse siguiendo las modificaciones que observamos en los términos utilizados para hacer referencia a ella. Notamos, además, que es posible hacer un seguimiento similar para otra noción estrechamente relacionada a la de mensaje enigmático, a saber, la de *significante designificado*, que tendría un desarrollo paralelo.

Recapitulando brevemente, al comienzo de la obra²⁰⁷ encontramos que para hacer referencia al **mensaje enigmático** se utilizan, por ejemplo, las siguientes expresiones: «*significaciones del mundo adulto vehiculizadas en gestos aparentemente cotidianos e inocentes*», «*escena implantada por el adulto*» o, simplemente, «*enigma*». Para **significante designificado**, en esta etapa inicial, encontramos la expresión «*cuerpo extraño interno*», tomada de Freud, así como la noción, propuesta luego por Laplanche, de «*objeto-fuente*».

A partir de *El inconsciente y el ello* – cuando la teoría de la seducción generalizada comienza a exponerse en el marco de una teoría lingüística-aparecen, por un lado, los términos «*mensaje enigmático*», «*significado enigmático*», «*significado al sujeto*» y «*significante enigmático*» y, por otro lado, el término «*representación-cosa*», que antecede a «*significante designificado*» (propuesto unos años después en *La cubeta*). Se trata de una etapa de la obra en la que dichos términos todavía parecen presentarse a modo de ensayo, en un intento por delimitar los conceptos para formular el *modelo traductivo de la represión*.

²⁰⁷ Desde *Vida y muerte en psicoanálisis*, op.cit. hasta *La sublimación*, op. cit. Véase los apartados 1- 4 de esta Primera parte.

En *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, cuando el *modelo traductivo* se coloca explícitamente en el centro de la teoría (p. 132-134), Laplanche comienza a utilizar más frecuentemente los términos *significante enigmático* y *mensaje enigmático*. Éste último es el que finalmente²⁰⁸ elige como más apropiado para transmitir la idea de un mensaje comprometido por el inconsciente del emisor, a la vez que se reafirma en su elección del término *significante designificado* para referirse al elemento reprimido inconsciente²⁰⁹.

Una de las pistas que nos permitió seguir la evolución de las nociones de mensaje enigmático y significante designificado es su relación con el término *implantación*, utilizado desde el comienzo de la obra. Aunque Laplanche parece querer delimitar cuál es el objeto de esa implantación, observamos que en sus primeros trabajos no lo logra suficientemente. En esas primeras formulaciones el objeto implantado parece concentrar en sí mismo tanto al mensaje enigmático como al residuo de su traducción, es decir el significante designificado. Esto se observa en expresiones como «implantación del deseo», o «implantación del fantasma» y sugiere que, en esta etapa, aún no se contaba con una distinción suficiente entre ambos conceptos. No obstante, se trata de una distinción sobre la que posteriormente Laplanche insistirá mucho, puesto que sin ella no es posible concebir el modelo traductivo de constitución del aparato psíquico. Según este modelo, lo implantado es un *mensaje enigmático*, mientras que el fantasma -asociado al deseo, a la angustia o a la pulsión sexual- correspondería al residuo de la traducción de ese mensaje, es decir el *significante designificado*. Esta aclaración es coherente con la idea de que el inconsciente y el yo se constituyen a la vez, como dos caras de un mismo proceso: el de traducción/represión.

Creemos que podría ser interesante estudiar más detenidamente estas modificaciones en los términos y estas distinciones conceptuales; sin embargo, aquí nos conformamos con señalar que observamos – a lo largo de toda la obra de Laplanche- un esfuerzo por ir distinguiendo y delimitando los conceptos que nos

²⁰⁸ Cf. «Breve tratado del inconsciente» en *Entre seducción e inspiración: el hombre*, op.cit., p.76. Véase el apartado 11 de esta Primera parte.

²⁰⁹ *Ibid.*

ocupan, y que ese intento corre paralelo al proceso de formulación de la *teoría de la seducción generalizada* y del *modelo traductivo de la represión*.

Cuando las nociones de *mensaje enigmático* y *significante designificado* se consolidan como conceptos centrales de la teoría – a partir de *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*-, Laplanche continúa desarrollándola o precisándola sirviéndose especialmente de dichos conceptos²¹⁰. Así, por ejemplo, en sus trabajos sobre el *après-coup* o en los que sitúan la teoría sexual en relación a la teoría del apego. Así, también, en su aporte para una comprensión psicoanalítica de la cuestión del género o en su propuesta de un nuevo modelo para la tópica psíquica.

²¹⁰ Cf. en esta Primera parte los apartados 8-14.

Segunda parte

El modelo traductivo o metabólico

En esta Segunda parte estudiaremos más detenidamente el *modelo traductivo* –también denominado modelo *metabólico*–, que Laplanche propone para pensar la constitución del aparato psíquico y al que nos hemos referido constantemente tanto en la Introducción general como en la Primera parte de este trabajo. Este modelo, presentado por primera vez en *El inconsciente y el ello* (1981), ha sido reelaborado y precisado por lo menos en tres ocasiones (1987a; 1987b, 1993).

Ordenaremos nuestra exposición del modo siguiente: después de indicar lo que Laplanche entiende por *metábola*, intentaremos mostrar cómo utiliza esta noción para proponer una interpretación original tanto del apuntalamiento como de la simbolización; luego presentaremos su concepción de la represión como resultado de un proceso, que llama *traductivo o metabólico*, cuyo origen está en la recepción de mensajes enigmáticos. A continuación intentaremos pensar a la incorporación oral desde este modelo de comprensión. Finalmente, nos detendremos en el lugar que ocupan los complejos de castración y Edipo en el marco de nuestro modelo.

1. Definición y alcances de la noción de metábola

Desde su artículo «Derivación de entidades psicoanalíticas»²¹¹, pasando por *Vida y muerte en psicoanálisis*²¹² y las *Problemáticas I, II y III*²¹³, Laplanche parece querer mostrar la importancia que tiene para el psicoanálisis el fenómeno que designará con el término de *metábola*. La noción alude a la vez a una transformación y a una creación, es decir, supone que algo nuevo *deriva* a partir de algo ya existente.

En su reflexión, Laplanche (1978) parte de los estudios lingüísticos²¹⁴ sobre la derivación de los conceptos y la creación de nuevas posibilidades de sentido. Estos estudios muestran de qué modo pueden generarse nuevos conceptos a partir de otros ya existentes; la idea básica es que un significante pasa a asociarse a un significado secundario que guarda ciertas relaciones con el significado primario. Clásicamente se considera que existen dos vías posibles de derivación conceptual: la vía *metonímica* es la que responde a una asociación por contigüidad; la *metafórica*, a una por semejanza.

El término *metábola*, propuesto por Laplanche primero en *La sublimación* (1980) y luego comentado más ampliamente en *El inconsciente y el ello* (1981), pretende dar cuenta de un fenómeno de derivación más general, que suele incluir tanto a la metáfora como a la metonimia:

«...pudiendo definirse la “metábola” como el género del cual metáfora y metonimia son especies»²¹⁵.

²¹¹ «Dérivation des entités psychanalytiques» en *Hommage à Jean Hippolyte*, París : PUF, 1971, incluido en *La révolution copernicienne inachevée*, *op. cit.* [Cf. la versión en español en *Interpretar [con] Freud y otros ensayos*, *op. cit.*].

²¹² *Op. cit.*

²¹³ *Op. cit.*, Cf. *La angustia, Castración. Simbolizaciones y La sublimación*.

²¹⁴ Véase sobre todo Jakobson, R., *Fundamentals of language*, La Harpe, 1956 [*Fundamentos del lenguaje*, Madrid: Ayuso, 1974].

²¹⁵ *La sublimación*, *op. cit.*, p. 232, nota 82. En *Castración. Simbolizaciones*, *op.cit.*, Laplanche menciona una tercera vía de derivación: la que responde a una relación por oposición.

«...las más de las veces [...] el lazo [...] es a la vez de contigüidad y de semejanza, de modo que metáfora y metonimia son dos tipos abstractos que rara vez se presentan en estado puro y que casi siempre aparecen mezclados»²¹⁶.

Laplanche (1978) comienza por presentar algunos ejemplos de derivación metáfora-metonímica de conceptos psicoanalíticos a partir de conceptos pertenecientes a disciplinas conexas, como la biología. Muestra que así ocurre, por ejemplo, con la noción de *trauma psíquico*, derivada de lo que en medicina constituye un *trauma físico* (véase: traumatismo encéfalo-craniano); la noción de *sexualidad infantil o ampliada*, derivada de una *concepción biológica de la sexualidad*; o la noción de *yo*, derivada de la idea de *individuo como totalidad psicobiológica*²¹⁷. Ahora bien, en este artículo Laplanche llega a la conclusión de que tales fenómenos de derivación *no deben entenderse como produciéndose únicamente en un plano conceptual, sino que serían verdaderas entidades psíquicas las que surgirían como derivadas de entidades no psíquicas*, a partir de las relaciones de contigüidad y de semejanza que encontramos, efectivamente, entre estos dos órdenes de realidad:

«Esos ejemplos demuestran que [...] la derivación en cuestión va más lejos que una mera derivación conceptual, y que afecta al status científico de las realidades apuntadas...»²¹⁸.

«Los términos de metáfora y de metonimia no deben inducirnos a engaño; *no se trata sólo de una manera de decir, se trata de la manera de engendrarse en lo real y en el concepto a la vez*»²¹⁹.

²¹⁶ *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, op. cit., p.133.

²¹⁷ Sobre el tema de la derivación metáfora-metonímica del yo, véase por ejemplo *Vida y muerte en psicoanálisis*, op.cit. (p. 72-76) o *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, op. cit. (p. 95-98).

²¹⁸ «Derivación de entidades psicoanalíticas», op. cit., p.92.

²¹⁹ *La angustia*, op. cit., p. 205-206.

2. Metábola y apuntalamiento

En lo sucesivo, Laplanche se dedicará a desarrollar una idea fundamental para la comprensión de lo que Freud apenas llegó a indicar con el término de *Anlehnung* (apuntalamiento)²²⁰, a saber, que el orden de realidad estudiado por el psicoanálisis – la realidad psíquico-pulsional - se constituye siguiendo una vía de derivación metáforo-metonímica a partir del orden de realidad que él llama vital o autoconservativo. Desarrollaremos este capítulo del modo siguiente: 2.1) Comenzaremos por seguir a Laplanche en esta elaboración inicial que encontramos expuesta en varios lugares (especialmente en 1970 y 1980c). 2.2) Luego presentaremos la reelaboración que lleva a cabo a propósito de este tema (sobre todo en 1993), una vez que cuenta con la teoría de la seducción generalizada y con el concepto de mensaje enigmático.

2.1) Para desarrollar este apartado nos centraremos en los tres fenómenos de derivación que Laplanche toma en cuenta desde el comienzo de su trabajo sobre el apuntalamiento: a) Constitución de un objeto sexual (el pecho) a partir del objeto de la alimentación (la leche); b) constitución de una meta sexual (la incorporación del objeto) a partir de una meta autoconservativa (la ingestión del alimento), y c) constitución de una actividad sexual (el autoerotismo) a partir de una actividad inicial no sexual, orientada a la supervivencia.

a) Dado que el pecho y la leche se encuentran en una relación de contigüidad espacial (continente-contenido), la derivación que hace pasar del objeto de la alimentación al objeto sexual-fantasmático se produce por una vía metonímica:

«... es en el momento en que la leche es perdida cuando el pecho como símbolo, como sustituto metonímico, viene a ocupar su lugar»²²¹.

²²⁰ Este concepto, que no llega a ser verdaderamente tematizado por Freud, es traducido y rescatado, a través de una interpretación original, recién en 1967 por Laplanche y Pontalis (Cf. *Vocabulaire de la psychanalyse, op. cit.*).

²²¹ *La sublimación, op. cit.*, p. 67.

b) Entre la *ingestión del alimento* -meta autoconservativa- y la *incorporación del pecho* -meta pulsional- encontramos una relación de semejanza: en ambos casos, diríamos, se trata de colocar algo dentro de uno. La vía que hace pasar de una a la otra sería, pues, metafórica. Yendo más lejos, Laplanche observa que en el nivel de la incorporación, que es el del fantasma, ya no se trata únicamente de colocar dentro al objeto sino de apropiarse de él y conservarlo permanentemente, lo que, como sabemos, supone además su destrucción²²². Por otro lado, el pasaje a la incorporación fantasmática obliga a incluir la dimensión pasiva de «ser incorporado», como su par recíproco e intercambiable:

«El fin de la alimentación era la ingestión; en psicoanálisis hablamos de incorporación. Los términos pueden parecer muy semejantes y sin embargo hay una diferencia de nivel entre uno y otro. Con la incorporación el fin se transforma en escenario de una fantasía, escenario que toma de la función [autoconservativa] su registro y su lenguaje, pero que agrega a la ingestión todas las connotaciones que están contenidas en el término “canibalismo”...»²²³.

c) Si bien en el origen existe un movimiento que, en efecto, va del infante hacia el objeto, se trata de una búsqueda activa pero no sexual, relativa por un lado a la necesidad de apego. Por otro lado, la actividad inicial no supone sadismo sino, si se quiere, una agresividad inherente a la autoconservación.²²⁴ El autoerotismo constituye una manifestación defensiva desde que la actividad no sexual – la agresividad vital dirigida hacia el objeto exterior- deviene ataque pulsional dirigido hacia el propio yo, es decir, el tiempo del surgimiento de la angustia.²²⁵ El masoquismo estaría entonces en el origen de la sexualidad, no estando sin embargo en el origen de la vida:

²²² El tema de la destrucción inherente al proceso de incorporación será desarrollado en el apartado 5 de esta Segunda parte.

²²³ *Vida y muerte en psicoanálisis, op. cit.*, p. 32. Lo que aparece entre corchetes ha sido añadido.

²²⁴ Las teorías psicoanalíticas que plantean una pulsión de muerte originaria o un sadismo innato, desconocen esta distinción fundamental. Como lo ha observado Laplanche, la agresividad animal o vital – que erróneamente se invoca a veces para aludir a una actividad pulsional «no atravesada por lo cultural»- tiene como única meta la supervivencia. Es, entonces, algo muy distinto al sado-masoquismo sexual, propio de la especie humana, que supone experimentar placer con el sufrimiento, y que sólo aparece con la represión. Véase, por ejemplo, «La así llamada pulsión de muerte: una pulsión sexual», en *Entre seducción e inspiración: el hombre, op.cit.*

²²⁵ Que es también el tiempo de la constitución del fantasma, el que Laplanche ha designado como «tiempo auto». Cf. por ejemplo en *La sublimación, op. cit.*, p. 66.

«... en este retorno autoerótico hay una especie de corrimiento [...] que hace que la actividad que se repliega sobre el sujeto no sea la misma que aquella que estaba dirigida hacia el exterior sino una “derivada” de ésta (siguiendo un movimiento complejo de derivación metáforo-metonímica). De este modo, de la actividad no sexual dirigida hacia el objeto vital, se desprende, por reflexión o retorno, la actividad sexual»²²⁶.

En este punto, y con intención de integrar los tres fenómenos de derivación que nos han servido para describir el apuntalamiento, notemos que incluso si en la actividad autoerótica la pulsión se satisface en el cuerpo propio, y aunque la sexualidad en un inicio no tiene objeto exterior, ello no significa *ausencia de objeto*. Recordemos que, justamente, de lo que se trata en el apuntalamiento es de la emergencia de un *objeto fantasmático, del pecho a ser incorporado*:

«Lejos de significar la ausencia de todo objeto, el autoerotismo supone por el contrario la pregnancia de un objeto fantasmático»²²⁷.

Sin embargo, Laplanche observa que ésta no es la comprensión que predomina en Freud:

«...Freud se rehusó a que el autoerotismo se fundara, desde el comienzo de las actividades sexuales del lactante, en el fantasma...»²²⁸.

«...de suerte que no podría haber allí relación de simbolización entre un objeto y el otro; hay un simple objeto de reemplazo tomado en el propio cuerpo. El pulgar del “chupeteo” reemplaza al alimento, pero de un modo puramente mecánico y no significativo...»²²⁹.

Esta cuestión de las relaciones entre autoerotismo y fantasma fue tema de discusión durante las ocho sesiones sobre «el onanismo» que, entre 1910 y 1911, tuvieron lugar en la Sociedad psicoanalítica de Viena²³⁰. Uno de los temas a debatir

²²⁶ *Vida y muerte en psicoanálisis, op. cit.*, p. 121.

²²⁷ *La sublimación, op. cit.*, p.55.

²²⁸ *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud, op. cit.*, p.124.

²²⁹ *Ibid.*, p. 60.

²³⁰ *Les premiers psychanalystes. Minutes de la Société psychanalytique de Vienne, III*, Paris : Gallimard, 1979.

era, en efecto, si *toda* actividad autoerótica se sostiene en un fantasma. En aquella oportunidad Freud sostenía lo siguiente:

«Sólo designamos como autoerotismo a la actividad de los primeros años de vida. El onanismo de la época ulterior, con *fantasías sobre otras personas*, no es ya puramente autoerótico»²³¹.

Esta última frase, *fantasías sobre otras personas*, nos da a entender que el criterio de discernimiento es, finalmente, la presencia o ausencia de fantasías *conscientes*. Como lo recuerda Gutiérrez Terrazas²³², si bien en la comprensión freudiana de 1905 estas «otras personas» recién aparecían en la pubertad, en ediciones posteriores de los «Tres ensayos...» se postula que están ya presentes desde la niñez, concretamente entre los tres y cinco años. Un texto que puede considerarse fundamental para la evolución de esta discusión es «Pegan a un niño»²³³. Ahí se muestra que la fantasía consciente («fantasías sobre otras personas»), que en este caso corresponde al enunciado «pegan a un niño», sólo puede entenderse desde su relación con la fantasía inconsciente, que Freud enuncia como «mi padre me pega». La fantasía consciente es una manifestación y, a la vez, una deformación de la fantasía inconsciente.

De modo que, en ese texto, la fantasía consciente se entiende como una formación de compromiso, que sólo se sostiene si postulamos la existencia de un fantasma inconsciente. Sin embargo, si nos atenemos al punto de vista dominante en Freud, habría que pensar que el fantasma inconsciente recién está presente desde que el niño es capaz de tener fantasías conscientes sobre «otras personas». Se trata de una postura incompatible por lo menos con todo el psicoanálisis kleiniano, que describe un mundo fantasmático especialmente rico para la infancia temprana²³⁴.

²³¹ *Protokolle des Wiener Psychoanalytischer Vereinigung*, Francfort del Meno: Fischer, v.IV., p. 22 (citado por Laplanche en *El extravío biologizante...op. cit.*, p.54).

²³² «Los “Tres ensayos de teoría sexual”. Un Siglo después de su primera edición» en Asociación Psicoanalítica de Madrid, XIV Simposium: *Tres ensayos, cien años después*, 26 y 27 de Noviembre, 2005.

²³³ Cf. Freud, O.C. v.XVII.

²³⁴ Aunque en la concepción kleiniana se trata de fantasías universales y, finalmente, innatas.

Por otro lado, disociar al autoerotismo del fantasma supondría adoptar una concepción según la cual la meta de la pulsión sería el *placer de órgano*, cuando justamente lo importante de resaltar es que «...no se trata de la simple descarga *in situ* del placer de órgano, sino de una metaforización y una fantasmaticización de la meta alimenticia»²³⁵.

En la concepción de Laplanche el apuntalamiento es, a la vez e indisociablemente, emergencia de un funcionamiento pulsional y de un espacio psíquico (tópica). Puede entenderse como una *simbolización originaria* que es pasaje de un orden vital a un orden fantasmático-pulsional, siguiéndose vías de derivación metáforo-metonímicas. La concepción de Laplanche sobre la *sublimación desde el origen* sólo se entiende desde esta interpretación del apuntalamiento:

«La sublimación no sería (...) un segundo repliegue por relación al primer tiempo del nacimiento de lo sexual: apuntalamiento y sublimación, en cierto modo, irían más bien a la par»²³⁶.

«... habría que intentar concebir a la sublimación produciéndose en el momento mismo en que aparece la excitación sexual...»²³⁷.

2.2) En su reelaboración del concepto de *apuntalamiento*, Laplanche intenta poner énfasis en el hecho de que esta primera simbolización o fantasmaticización no se produce espontáneamente sino como respuesta al traumatismo, a la situación originaria de seducción. Ya en *La sublimación* podemos leer que «...la teoría de la seducción es [...] la que aporta la verdad de la noción de apuntalamiento»²³⁸. Laplanche desarrollará esta idea a partir de una reconsideración de la noción de *fuerza pulsional*. Ordenaremos esta exposición del modo siguiente: a) Indicaremos los puntos en los que Laplanche se apoya para repensar la idea de fuerza pulsional;

²³⁵ *El extravío biologizante... op. cit.*, p. 63.

²³⁶ *La sublimación*, op. cit. p.114.

²³⁷ *Ibid.*

²³⁸ *Op. cit.*, p.76.

b) luego intentaremos mostrar la articulación entre esta reflexión posterior y su trabajo inicial sobre el apuntalamiento.

a) En psicoanálisis, la fuente pulsional suele pensarse como endógena y somática. Ciertas partes del cuerpo que cumplen una función autoconservativa se consideran, a la vez, como «zonas erógenas» preformadas, excitables en el cumplimiento mismo del proceso fisiológico correspondiente. Así, por ejemplo, la fuente de la «pulsión oral» estaría en una excitabilidad natural de la boca²³⁹. Sin embargo, paralelamente a esta concepción Freud afirma que, en el origen, la totalidad de la superficie corporal es potencialmente erógena, y no sólo las partes ligadas a una función autoconservativa:

«...la idea de fuente pulsional localmente ligada a una función autoconservativa [...] caduca cuando abandonamos las famosas mucosas [...] ¿Cómo mostrar, cuando se califica de erógeno a todo el revestimiento cutáneo, cuál es la fuente autoconservativa?»²⁴⁰.

Por otro lado, Laplanche hace intervenir la idea de «coexcitación libidinal», que Freud enuncia desde los «Tres ensayos...»²⁴¹:

«No se trata ya, como en el apuntalamiento en sentido estricto, de un funcionamiento en paralelo, proveniente siempre de *ego*: una agitación del organismo *de una proveniencia distinta* del funcionamiento autoconservativo, puede hacer surgir la excitación sexual»²⁴².

El otro punto de apoyo para criticar y movilizar el concepto de fuente pulsional, Laplanche lo encuentra en «Introducción del narcisismo», donde Freud parece notar que la actividad autoconservativa es mucho más compleja de lo que había indicado en sus descripciones anteriores. Esta actividad se despliega en el marco de una relación con el adulto donde la participación de éste no se reduce al

²³⁹ Ya para el caso de la «pulsión de ver» esta concepción se muestra poco sostenible, como Laplanche lo hace notar por ejemplo en «Sexualité et attachement dans la métapsychologie» en *Sexualité infantile et attachement*, Paris : PUF, 2000.

²⁴⁰ *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, op. cit., p. 66.

²⁴¹ *Op. cit.* Véase también S.Freud, «El problema económico del masoquismo», O.C. v. XIX

²⁴² *El extravío biologizante... op. cit.*, p. 66.

«aporte de alimento» sino que incluye «el cuidado y la protección del niño»²⁴³, o lo que Freud también designa con el término *ternura*. Así, la relación inicial comenzará a pensarse en un marco más amplio hasta llegar a plantearse, más recientemente, la teoría del apego, que supone una comunicación adulto – niño desde el origen de la vida. Sin embargo, esta concepción revisada tampoco alcanza para permitirnos pensar a lo autoconservativo como fuente de lo pulsional:

«El funcionamiento autoconservativo es entonces complejo, pero incluso tomado en su conjunto no puede ser llamado fuente de lo sexual, en el sentido de una fuente natural»²⁴⁴.

Las consideraciones precedentes llevan a Laplanche a una profundización de la teoría del apuntalamiento al subordinarla a la teoría de la seducción generalizada: es el adulto atravesado por su sexualidad inconsciente quien, en el seno de la relación de apego con el niño, pone en marcha el proceso de constitución de la sexualidad infantil. Por un lado, puede decirse que el reconocimiento de la mayor complejidad de la relación de apego es condición necesaria, aunque no suficiente, para pensar en una seducción originaria o generalizada:

«La relación de autoconservación llama a la seducción, y ello de múltiples maneras. En primer lugar [...] la autoconservación está abierta sobre el otro, ella implica al otro»²⁴⁵.

Por otro lado, si se acepta que la erogenidad de las zonas erógenas no está naturalmente ligada al cumplimiento de las funciones vitales, y que la sexualidad puede ser despertada por una conmoción externa al proceso fisiológico, entonces la idea de una fuente pulsional endógena e innata deja de sostenerse:

«La fuente deviene agitación exógena, implantación de un cuerpo extraño...»²⁴⁶.

²⁴³ Freud S., «Introducción del narcisismo», O.C. XIV.

²⁴⁴ *El extravío biologizante...*, op. cit., p. 85.

²⁴⁵ *Ibid.*

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 67.

b) Desde sus primeros desarrollos sobre el apuntalamiento, Laplanche postula que la pulsión sexual tiene su fuente en el fantasma mismo; lo que quedaba por precisar es que la constitución del fantasma tiene, a su vez, su motor en la seducción originaria. Ahora bien, es importante tener presente que, para Laplanche, la fantasmaticación está necesariamente ligada a la erogenización del cuerpo, así como al surgimiento del autoerotismo: no hay actividad autoerótica que no esté sostenida en un fantasma, como dijimos en 2.1, pero tampoco hay fantasmaticación que no se exprese inicialmente en actividades autoeróticas. De modo que es necesario dar cuenta de esta relación, de esta aparición conjunta del fantasma y la actividad sexual infantil o pulsional:

«Si [el apuntalamiento] corresponde a una fantasmaticación de funciones corporales de apego y autoconservación, ¿por qué milagro esa fantasmaticación, por sí sola, otorgaría a las funciones somáticas un carácter sexual?»²⁴⁷.

Concebir al apuntalamiento en el marco de la teoría de la seducción generalizada supone afirmar que la fantasmaticación inicial, que da lugar a la realización alucinatoria y al autoerotismo, no tiene como causa una falta o una frustración en el nivel de la necesidad autoconservativa, sino que responde al exceso que, para un organismo psicobiológico, representa la inevitable intrusión de la sexualidad inconsciente del cuidador adulto, que tiene lugar en el contexto de la relación originaria de apego:

«He enunciado varias veces que la pretendida “satisfacción alucinatoria del deseo” era, en Freud, un ejercicio fracasado de prestidigitación. Hacer surgir lo sexual de la insatisfacción de lo autoconservativo como se hace aparecer al conejo del sombrero. Pero precisamente hace falta que alguien haya metido al conejo en el sombrero, y quien lo metió es sin duda el adulto»²⁴⁸.

La derivación de una meta y un objeto fantasmáticos a partir de la meta y el objeto autoconservativos es lo que en 2.1) describíamos sirviéndonos de la noción de metábola. Pero, incluso si aceptamos que lo sexual se constituye

²⁴⁷ «Pulsion et instinct», *Adolescence*, 2000, 18, 2, p. 663. Lo que aparece entre corchetes ha sido añadido.

²⁴⁸ *Ibid*, p. 663.

apoyándose en el funcionamiento autoconservativo, aún es necesario hacer intervenir desde el comienzo a una variable exterior al proceso fisiológico en sí mismo. Una variable de naturaleza sexual, aportada por el adulto, que invade la «realidad autoconservativa» y pone en primer plano a la realidad que llamamos «psíquico- pulsional»:

«Es demasiado simple, incluso si a cierto nivel es exacto, decir que el objeto sexual es una metonimia del objeto de la alimentación. Hemos intentado mostrar que hacía falta ir más lejos, hacia aquél que *designa* el pasaje de la leche al pecho, que *de-signa*, que *de-limita*, que *cerca* algo que es el pecho, el pecho de la madre, *cercado por ella misma* como su propio órgano sexual, designado por ella, en el corazón mismo de su relación de apego con el niño»²⁴⁹.

De modo que el pecho no se constituye como objeto sexual-fantasmático para el niño sólo porque está en contigüidad con el objeto alimenticio sino porque está investido libidinalmente por la madre que lo ofrece, lo que significa que es ya para ella un objeto sexual y, por lo tanto, soporte o vehículo de mensajes enigmáticos dirigidos al bebé durante la lactancia.

El niño recibirá algo nuevo (sexual) en su encuentro con el adulto y deberá hacerse cargo de ello o integrarlo sirviéndose de su propio registro: el vital. Señalemos, por último, que este pasaje es un proceso que se extiende a lo largo de los primeros años, que encuentra un momento importante cuando el niño comienza a interiorizar la estructura lingüística y el código social – lo que para nosotros correspondería al tiempo de la represión secundaria- pero que no comienza con ese logro. El apuntalamiento se inicia desde los primeros meses de vida con la constitución de metas y objetos pulsionales, es decir con la constitución de los primeros fantasmas, ciertamente anteriores al aprendizaje del lenguaje verbal y a las fantasías conscientes «sobre otras personas».

²⁴⁹ *El extravío biologizante...op. cit*, p. 93.

3. Metábola y simbolización

Nos centraremos en tres temas que comienzan a ser abordados por Laplanche sobre todo a partir de *Problématiques II*²⁵⁰ : 3.1) El objeto y la función psíquica de la simbolización; 3.2) La distinción entre simbolizaciones suficiente e insuficientemente logradas y 3.3) La noción de *Orden Simbólico* como difícil de conciliar con la elaboración de Laplanche acerca de la simbolización.

3.1) Laplanche nos recuerda que, en la obra de Freud, encontramos por lo menos dos formas de concebir la simbolización. En una de ellas se trata de la ligazón de dos representaciones, o de una representación aislada a un complejo representativo:

«De esta simbolización, que pone juntas dos representaciones [...] se trata en «Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal», cuando Freud habla de una “ecuación simbólica” que enlaza una serie de objetos tan distintos como el pene, el hijo, las heces...»²⁵¹.

Al sustituirse una representación por otra, se recupera en un lenguaje distinto lo que ya había sido simbolizado en un lenguaje anterior. Esto es, por lo demás, lo que Laplanche rescata de la idea de «estadios libidinales», donde, por ejemplo, simbolizaciones orales son remplazadas por simbolizaciones anales.

En la otra concepción que propone Freud, lo que debe ligarse a una representación es el afecto que se descubre como inherente a la pulsión sexual, o sea la angustia:

«...consiste [...] en ligar, en retener – y evidentemente dominar- el afecto puro, para impedir que surja en una forma no especificada, no ligada, es decir, en forma de angustia»²⁵².

²⁵⁰ *Castración. Simbolizaciones., op. cit.*

²⁵¹ *Castración. Simbolizaciones, op.cit., p.271.*

²⁵² *El inconsciente y el ello, op.cit., p. 117.*

Aquí convendría detenernos un momento en la llamada «primera teoría de la angustia». Recordemos que ahí se trataba de un afecto no especificado que, antes de estar «naturalmente» asociado a un peligro «real» -como Freud²⁵³ lo llega a proponer más adelante-, era considerado en principio como a-funcional y no adaptativo, pudiendo pensarse como el otro aspecto -el aspecto atacante- del deseo. La diferencia entre ésta y la «segunda teoría» es que, mientras en la segunda concepción la angustia está asociada a un castigo por la realización del deseo (castigo cuyo prototipo es la castración), en la primera la angustia es inherente al deseo mismo, y no se entiende en función de las consecuencias, reales o imaginadas, de su realización:

«En este sentido, la descripción de los existencialistas no está tan mal centrada [...] “Angustia de mi libertad”, dicen ellos; nosotros diríamos: angustia de mi deseo [...] otra cara de mi deseo, como se habla de anverso y reverso de una misma hoja, de cara y seca de una misma moneda»²⁵⁴.

«En la *Metapsicología* existía claramente un peligro, pero se trataba de un peligro interno: era la pulsión misma la peligrosa [...] Se asistía entonces [...] a una verdadera transformación del deseo sexual en angustia [...] Ahora bien, en esta otra línea de pensamiento que yo critico [...] la inspiración dominante es esta: la pulsión es peligrosa no por sí misma, sino en razón de sus consecuencias, es decir del *castigo externo* que podría implicar»²⁵⁵.

La «primera teoría de la angustia» encuentra un ejemplo clínico muy ilustrativo en un caso al que Freud se refiere brevemente en «Inhibición, síntoma y angustia»²⁵⁶: el del *Gingerbreadman*²⁵⁷ («hombre del pan de jengibre»). Ahí se pone de manifiesto que la angustia es indisociable del deseo, o la fantasía sexual inconsciente, de ser amado-devorado por el padre. Lo peligroso es el deseo mismo, no las consecuencias de su realización.

²⁵³ Cf. «Inhibición, síntoma y angustia», O.C. XX.

²⁵⁴ *La angustia*, op. cit., p.152.

²⁵⁵ *Castración. Simbolizaciones*, op.cit., p. 283.

²⁵⁶ *Op. cit.*

²⁵⁷ Cf. un comentario de Laplanche sobre este caso en *Castración. Simbolizaciones.*, op. cit., p.285-286.

La segunda concepción freudiana sobre la simbolización que estamos presentando –la que postula que se trata de la conexión de un afecto con una representación- sólo se entiende en el marco de esta teoría de la angustia, que nos propone pensarla como «ataque pulsional» producido por un exceso de energía libre, es decir, no contenida por redes o complejos de representaciones. La dificultad es que esta concepción podría llevarnos a suponer que la pulsión sexual - con el afecto de angustia que, entonces, le es inherente- aparecería en un tiempo anterior al de la constitución de esas representaciones, que sólo *après-coup* vendrían a dar un objeto, y por lo tanto una cierta contención, a esa energía pulsional inicialmente libre o no cualificada. Sin embargo, hemos dicho que para Laplanche la pulsión sexual aparece, desde sus orígenes, ligada a una representación, aunque fuera primitiva y rudimentaria. Es esto lo que intenta dejar claro al decir, por ejemplo, que la pulsión «tiene su fuente en el fantasma mismo»²⁵⁸.

Veamos, entonces, cómo Laplanche prosigue su elaboración en este momento previo a la formulación de la teoría de la seducción generalizada. Observa que casi siempre la angustia, más que presentarse como un *afecto originario no-simbolizado*, se descubre como *la consecuencia de una des-simbolización*, es decir, que surge cuando la representación (por ejemplo el padre) se desliga de su carga afectiva particular (por ejemplo el amor) para tomar ambas, en lo sucesivo, caminos separados. Es entonces cuando el afecto, que había estado diferenciado, especificado, se convierte en angustia.

Laplanche muestra que este «tiempo de des-simbolización», al que dará mucha importancia, aparece claramente diferenciado en el caso de «Hans», donde la fobia al caballo se constituye en un momento posterior por relación a una etapa más breve en la cual el niño padecía de «ataques de angustia». Éstos daban cuenta de un tiempo de desorganización psíquica, previo a la constitución de una nueva organización que resultaba en el síntoma fóbico:

²⁵⁸ Citado anteriormente en este trabajo (Primera parte, apartado 8).

«...el acento se pone entonces en un tiempo del afecto desimbolizado, intercalado entre dos momentos en que [...] por el contrario, se encuentra ligado a una representación»²⁵⁹.

«...es el afecto el que constituye el objeto de la simbolización, pero, por otra parte, no hay afecto, aunque se trate de la angustia, que no provenga, en un tiempo anterior, de un contexto donde existía ya una red de representaciones, una red simbólica. La angustia, que es el prototipo de lo no-simbolizado en estado bruto, sería siempre algo “des-simbolizado” por relación a una simbolización anterior»²⁶⁰.

Esta formulación que, entonces, se apoya en la observación clínica, podría resultar confusa; en efecto, si la angustia es el objeto de la simbolización, ello significa que es anterior a toda simbolización y, por lo tanto, a toda des-simbolización. Esta cuestión encuentra una posible solución cuando Laplanche introduce en su elaboración el concepto de *mensaje enigmático*.

El razonamiento sería el siguiente: en el origen de la vida humana, ese «contexto donde existía ya una red de representaciones» sólo puede ser ubicado en el otro, en el adulto que se relaciona con el niño. Y podemos suponer que, en un primer tiempo, eso «anterior» a la des-simbolización (y a la angustia correspondiente) es el mensaje enigmático del otro. En efecto, cuando más adelante Laplanche vuelve sobre este tema contando ya con el concepto de mensaje enigmático, más que el término «desimbolización» utiliza el de «detraducción», queriendo enfatizar el hecho de que, en el origen, eso que debe ser desimbolizado y luego retomado en una nueva simbolización –o traducción- es siempre un mensaje del otro:

«... ¿qué aporta la noción de mensaje enigmático [...]?... la idea de que hay sentido existente, preexistente, propuesto al sujeto... »²⁶¹.

²⁵⁹ *Castración. Simbolizaciones*, op.cit., p. 282.

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 280.

²⁶¹ «La interpretación entre determinismo y hermenéutica», *op. cit.*, p. 161.

«...el movimiento de detraducción-retraducción toma un sentido diferente cuando se trata [...] del proceso originario [...] que confronta al individuo con los “significantes enigmáticos” del otro. Éstos [...] exigen, ellos también, detraducción...»²⁶².

3.2) A continuación consideraremos uno de los criterios que, según nuestra comprensión, Laplanche propone para intentar definir lo que sería una simbolización suficientemente lograda por relación a otra que no lo sería: se trata del *grado de proximidad entre lo simbolizado y el símbolo*. Este criterio permitiría, además, distinguir dos posibles casos de simbolizaciones «insuficientemente logradas». En el primero, una distancia excesiva traería consigo un desplazamiento absoluto de la investidura afectiva del objeto simbolizado al símbolo; en el segundo caso, por el contrario, una excesiva proximidad entre ambos supondría un desplazamiento insuficiente de esta investidura.

Ilustraremos el primer caso utilizando uno de los ejemplos que Laplanche retoma de Freud²⁶³. Hablaríamos de una simbolización suficientemente lograda si un soldado dispuesto a morir por su bandera, «no olvidara» que ella es un símbolo de su patria, verdadero motivo de su sacrificio. En tal caso el desplazamiento de la investidura no es absoluto. La bandera recibe parte de la carga afectiva pero la patria sigue igualmente catectizada. Sin embargo, la patria puede ser, a su vez, símbolo de otra cosa, es decir, puede haber recibido su carga afectiva a partir de un desplazamiento desde otro objeto que bien podría no ser ya consciente, por ejemplo el padre o la madre. De modo que, en este caso, se trataría de *un desplazamiento absoluto de la investidura* desde ese primer objeto «olvidado» hacia la patria, lo que supondría una simbolización insuficientemente lograda.

Encontramos este tipo de simbolización, que Laplanche llama «olvidadiza», en los casos de patología que llamamos «neurótica». Como veíamos en 3.1), en la fobia de «Hans» el animal temido pasa a estar sobreinvertido y, en cambio, la moción pulsional «amor por el padre» se pierde, queda reprimida. Relaciones

²⁶² «Debate a propósito de “Temporalidad y traducción”», *op. cit.*, p. 89.

²⁶³ «Proyecto de psicología», *op. cit.*

metafóricas y metonímicas permiten el pasaje de unas representaciones a otras, por ejemplo, simplificando, del padre al caballo o bien, del padre a la patria, etc.... Ahora bien, una distancia excesiva suprime toda posible conexión entre lo simbolizado y el símbolo, haciendo muy difícil que puedan restablecerse los lazos asociativos entre ambos: se trata de una distancia que sólo puede mantenerse al costo de una represión:

«...una representación es completamente sustituida por otra [...] la simbolización hizo desaparecer lo simbolizado, lo que tiene por correlato [...] en el dominio del afecto, que éste ha pasado directamente, sin resto, de la representación B a la representación A »²⁶⁴.

«En este caso el afecto no es metabolizado, no es distribuido en el complejo de representaciones [...] está mal distribuido y se acumula en un solo punto...»²⁶⁵.

En el extremo opuesto encontramos al otro tipo de simbolización que puede considerarse insuficientemente lograda: aquélla donde lo simbolizado y el símbolo se acercan demasiado, en el sentido de que se tiende a experimentar al símbolo como idéntico al objeto simbolizado. Aquí el afecto no puede desplazarse desde un primer objeto hacia *otro* que haya tomado su lugar. Se trata de un tipo de simbolización que solemos asociar a patología «psicótica».

Hasta aquí hemos querido distinguir dos tipos de simbolización «insuficientemente lograda»: el primero supone la tendencia a *un desplazamiento absoluto del afecto*, al remplazarse al símbolo por el objeto simbolizado de modo que se «olvida» completamente a éste último y se pierden las conexiones entre ambos; el segundo nos coloca más bien ante *un desplazamiento del afecto escaso o nulo*, cuando el símbolo se vive como idéntico al objeto simbolizado.

Lo que nos llama la atención es que estos dos tipos de simbolización se nos aparecen como *perfectamente opuestos*, de modo que, según nuestro sentido común, alguno de ellos debería servir para describir a las simbolizaciones mejor logradas. Sin embargo, se diría que éstas tienden a encontrarse más bien en una

²⁶⁴ *El inconsciente y el ello, op. cit.*, p. 118.

²⁶⁵ *Ibid.* p. 118.

posición intermedia, en términos del criterio que estamos considerando, respecto de los dos tipos de simbolización que hemos descrito. Esto significa que, si imaginamos una línea recta, tendríamos que ubicar a esas simbolizaciones mejor logradas hacia el centro y a los otros dos tipos descritos en uno y otro de los extremos. Refiriéndose a las simbolizaciones logradas en términos de la economía libidinal, Laplanche escribe:

«...un tipo de elaboración de la energía sexual, intermediario entre estos dos peligros: el desbordamiento de la energía, al cual el yo sucumbe, y la defensa, que bloquea la energía desde su aparición»²⁶⁶.

«...que la angustia no sea inundante ni, a la inversa, que la libido quede investida de forma demasiado estable»²⁶⁷.

Tal vez podríamos representarnos uno de los «peligros» a los que se refiere Laplanche como aquél del pasaje al acto violento debido a una angustia excesiva. El otro estaría en el síntoma neurótico y en lo que llamamos «formaciones caracteriales». Éstas pueden considerarse un producto de simbolizaciones toscas, poco elaboradas; por ejemplo, la obsesión por la limpieza reemplaza a un interés excesivo por los excrementos, de modo que el afecto pasa masivamente de una representación a otra que sería exactamente su opuesta:

«...el yo impone una unidad a lo diverso y a lo anárquico de la pulsión por su propia forma unitaria, especular [...] las formaciones caracteriales ponen en acción un modo de ligazón simple, simplista inclusive, narcisista, muy poco insertada en redes de significaciones»²⁶⁸.

Uno de los mayores riesgos que encontramos en este tipo de simbolización parece ser el de la rigidez, la inmovilidad y la poca apertura que supone *para el propio proceso de simbolización*, siempre inacabado. En efecto, esta modalidad requiere un corte definitivo de los lazos con el objeto simbolizado, que desaparece

²⁶⁶ *La sublimación, op. cit.*, p. 205.

²⁶⁷ «Une métapsychologie à l'épreuve de l'angoisse» en *La révolution copernicienne inachevée, op. cit.*

²⁶⁸ «Sublimación y/o inspiración » en *Entre seducción e inspiración: el hombre, op. cit.*, p. 253.

por completo en la represión. Así, la posible comunicación entre diferentes representaciones y niveles del aparato psíquico se ve radicalmente impedida, «prohibida», lo que trae como consecuencia un considerable estancamiento de la actividad creativa, del trabajo psíquico y, por lo tanto, del yo.

¿Cómo concebir una cierta movilidad y distribución del afecto – y por lo tanto una cierta proximidad entre las representaciones- que no traiga consigo su desencadenamiento excesivo? Una simbolización suficientemente lograda posibilita una mayor comunicación entre las instancias psíquicas y, a la vez, asegura que el afecto no pasará masivamente de una representación a otra sino que se distribuirá entre ambas:

«... una representación [...] sustituye parcialmente a otra, pero conserva el sentido de esa otra enriqueciéndose con ello...»²⁶⁹.

«...una mejor comunicación entre inconsciente y consciente, el ideal de una elaboración que se encontraría más cerca del inconsciente que aquello que Freud llama, por otra parte, sublimación; una comunicación que *no olvidaría*, en todo caso, sus fuentes sexuales, ni siquiera en las actividades llamadas no-sexuales »²⁷⁰.

Esto se traduce en un símbolo necesariamente ambiguo y ambivalente, es decir, capaz de contener más de un sentido. Se trata del tipo de elaboración que caracteriza al proceso creativo y para el que algunos autores²⁷¹ propusieron acuñar la noción de *procesos terciarios del pensamiento*. Más recientemente H. Fiorini²⁷² ha intentado ahondar en la descripción de estos procesos o de este tipo de elaboración:

«Nosotros pensamos que los procesos terciarios son aquellos que pueden [...] unir en la paradoja o sostener ligado lo que se rechaza»²⁷³.

²⁶⁹ *El inconsciente y el ello*, op. cit., p. 118.

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 48.

²⁷¹ Cf. por ejemplo, Green A., «Note sur les processus tertiaires» en *revue Française de Psychanalyse*, 3, 1972 ; Ariati S., *Creativity. The magic synthesis*, Nueva York: Basic Books, 1976.

²⁷² Cf. *El psiquismo creador*, Buenos Aires: Paidós, 1995.

²⁷³ *Ibid.*, p. 68-69.

«...entretejer múltiples contradicciones y hacerlas resonar entre sí [...] esta capacidad [...] no se entiende en términos del principio de realidad ni del proceso secundario [que] separa las categorías en oposición y establece disyunciones»²⁷⁴.

Ahora bien, estas características, que suelen pensarse como propias y exclusivas de la producción artística, Laplanche las observa también, por ejemplo, en algunos rituales de iniciación, que sirven a ciertas culturas para simbolizar la diferencia de géneros y cuyo elemento central es la circuncisión:

« [Estos rituales] introducen un simbolismo mucho más ambiguo, ambivalente, incluso bisexual, de lo que Freud había pretendido ver allí [...] a diferencia de la lógica y el simbolismo castratorio que sólo reconoce una oposición, un símbolo y su ausencia, estos rituales parecerían reconocer e inscribir dos símbolos: un símbolo masculino, evidentemente, pero también un símbolo femenino positivo... »²⁷⁵.

En su estudio sobre este tema, Laplanche intenta comparar una simbolización que conserva el elemento femenino en el símbolo, con una simbolización que lo hace desaparecer en la represión, conservando únicamente, y sobreinvirtiendo, el elemento masculino. Esta última modalidad es la que caracteriza a la «organización fálica»: el Falo o bien, su ausencia. Lo femenino de la sexualidad humana es, pues, reprimido. Sin embargo, ello no impide que este elemento «femenino» sea necesariamente originario y universal -previo a la simbolización de las diferencias de género- puesto que corresponde a la *pasividad del infante frente a la seducción del adulto*, que luego la represión convertirá en una pasividad respecto de nuestro propio inconsciente (del ataque pulsional). Como observa Jacques André:

«Cuando Freud escribía en 1897 que “el elemento reprimido por excelencia es siempre el elemento femenino”, o cuando mucho más tarde hacía del “repudio de lo femenino” uno de los mayores obstáculos para el proceso analítico, se acercaba mucho a una articulación entre lo femenino y la alteridad, entre lo femenino y nuestro otro interno»²⁷⁶.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 42-43.

²⁷⁵ *Castración. Simbolizaciones*, *op. cit.*, p.289. Lo que aparece entre corchetes ha sido añadido. Cf. una exposición sobre este tema especialmente en las páginas 196-245.

²⁷⁶ André J., «L'originare féminité» en *Colloque international de psychanalyse*, *op. cit.*, p. 129-130.

3.3) Con la noción de *Orden Simbólico*, el criterio para diferenciar entre simbolizaciones suficiente e insuficientemente logradas parece simplificarse: las primeras serían las que se insertan en ese Orden; las segundas, las que quedan fuera de él. Se trata de un orden que, teniendo como significativo rector al Falo en tanto presente o ausente, se sostiene en una lógica binaria, o de dos valores absolutos, que nos es familiar en psicoanálisis por constituirse como logro de una etapa del desarrollo psicosexual que denominamos «fase fálica»:

«La lógica de lo simbólico lacaniano [...] es bastante afín a la lógica de la fase fálica»²⁷⁷.

«... he nos aquí [...] dentro de lo que denomino, para que se entienda bien su carácter resueltamente racionalizador, la “lógica fálica”, una lógica de la contradicción absoluta, en la cual [...] no es posible ningún tercer término, ninguna superación, ningún compromiso: si no se es fálico se está castrado y si no se está castrado se es fálico»²⁷⁸.

Laplanche considera que todo orden simbólico es, ante todo, una construcción humana que tiene por función dominar la angustia. No se trata, para él, de un orden fijo e inmutable como podría entenderse desde la concepción lacaniana, donde las simbolizaciones, la lógica y los códigos propios de una cierta organización psicosexual son asumidos como normativos y definitivos. Así, lo que para Laplanche sería más exacto concebir como *un* orden simbólico (*transitorio*), es pensado como *el* Orden Simbólico, con todo el cambio de sentido a que da lugar esta variación en los modificadores («un» por «el»), así como la inclusión de mayúsculas:

«... cada vez más, bajo el peso de una fatalidad ineluctable, esta fase – tanto en el pensamiento de Freud como en [...] el de Lacan- tiende a devenir el punto final de toda organización psíquica; he aquí convertido en la ω de nuestro sistema aquello que sólo debería ser... la ψ !»²⁷⁹.

²⁷⁷ *Castración. Simbolizaciones., op. cit., p. 224.*

²⁷⁸ *El inconsciente y el ello, op. cit., p. 45.*

²⁷⁹ *Castración. Simbolizaciones, op. cit., p. 289.*

Nos limitaremos a mencionar tres razones por las que otorgar esta prioridad a la noción de Orden Simbólico resulta incompatible con la concepción de Laplanche respecto a la simbolización:

-*Se pierde el carácter histórico e individual del proceso de simbolización:* Si bien es cierto que siempre algún orden simbólico preexiste al individuo, ello no supone considerarlo, en la teoría psicoanalítica, como punto de llegada definitivo del proceso de simbolización (como si, por otro lado, ese «fin» del proceso pudiera ser identificado y alcanzado).

Por lo pronto, se podría argumentar que el niño no debe ingresar en el orden simbólico que lo precede sino que debe hacer a éste entrar en él, y ello mediante un trabajo de metabolización que es altamente individual. Hemos dicho que este trabajo sólo se realiza a partir de una descomposición, al menos parcial, del orden propuesto, que va a permitir una reorganización hasta cierto punto novedosa de sus elementos. De hecho, Laplanche considera que aquello que interesa al psicoanálisis no es el orden simbólico existente o pre-existente en sí mismo, en tanto realidad abstracta, sino las innumerables variantes individuales que constituyen, diríamos, sus encarnaciones concretas, la forma en que cada niño utiliza ese orden y esos códigos para construirse un aparato psíquico.

Por otro lado, sabemos que en la práctica psicoanalítica lo importante son las conexiones individuales entre el símbolo y lo simbolizado. El sistema simbólico dominante debe quedar subordinado al proceso de simbolización individual, y no al revés:

«En Freud lo más importante es la relación que une al símbolo con lo simbolizado, es ella la que se debe analizar, detectar, a través de conexiones que evidentemente no son simples sino múltiples. Entre un símbolo y su simbolizado hay más de un lazo [...] lazos que se tejen *del uno al otro* individualmente. Por el contrario en Lacan, como en los estructuralistas, lo primero es la lógica del sistema»²⁸⁰.

²⁸⁰ *Ibid.*, p. 248.

- Esto nos lleva a un segundo punto de incompatibilidad entre la comprensión de Laplanche sobre la simbolización y la noción lacaniana de «Orden Simbólico». Hemos visto que al considerarse como necesarios y universales a los significantes y a la lógica del «orden fálico», éste se convierte en lo que llamamos una «representación-meta». Desde esta concepción, el proceso de simbolización corre, pues, el riesgo de *verse revestido de un aspecto normativo y legislador*. Para Laplanche, en este punto el problema para el psicoanálisis se vuelve a la vez teórico y deontológico:

«... al no valorar la función metapsicológica de las autoconstrucciones (y hasta de las “ilusiones”) del sujeto, el psicoanalista corre el riesgo de tomar a su vez, más o menos o completamente, estas teorizaciones por verdades. Se expone entonces a la tentación de transmitir las, en la cura y fuera de ella, como verdades trascendentes»²⁸¹.

- Finalmente, acentuando las diferencias con el pensamiento de Laplanche, la categoría de lo Simbólico lleva a *descuidar la noción de compromiso, de formación del inconsciente, como inherente a toda simbolización* (y no sólo al síntoma). Como lo ha recordado Laplanche, las simbolizaciones realizan un deseo inconsciente al mismo tiempo que le ponen cierto límite. En este sentido, la distinción radical entre «simbólico» e «imaginario» deja de sostenerse:

«... esa idea de que en todo acto simbólico humano hay un *cumplimiento de deseo* es una noción psicoanalítica capital, pero demasiado a menudo olvidada, incluso a propósito del síntoma»²⁸².

«Se quiera o no, la castración [...] es de la competencia, no de lo que Lacan denomina lo Simbólico, sino realmente del dominio de lo Imaginario [...] Ella es, nos dice Freud, una “teoría sexual infantil”»²⁸³.

A este respecto, Laplanche ha llamado la atención sobre el hecho de que la castración suele pensarse como fantasma puramente negativo, en el sentido de que

²⁸¹ «El psicoanálisis en la comunidad científica» en *Entre seducción e inspiración: el hombre*, *op. cit.*, p.152.

²⁸² *Castración. Simbolizaciones*, *op. cit.*, p. 251.

²⁸³ *Ibid.*, p. 251.

su «valor» dentro del sistema estaría únicamente del lado de la prohibición, del castigo, de la Ley que pone freno al deseo. Sin embargo, ello supone perder de vista que, en un registro inconsciente, realización del deseo y castigo son lo mismo:

«En este punto correspondería plantear abiertamente la problemática del *deseo de castración*, demasiado enmascarada en psicoanálisis por interpretaciones de tipo defensivo»²⁸⁴.

«La reducción a este aspecto legislador y unívoco me parece que tiene sobre todo el efecto de enmascarar los deseos inconscientes subyacentes»²⁸⁵.

«Es que sabemos por otra parte –y no es una simple ocurrencia ingeniosa- que la castración puede incluso ser deseada [...] como la condición misma de la satisfacción»²⁸⁶.

Así, pues, conectando este desarrollo con lo trabajado en el apartado anterior, diremos de paso que las simbolizaciones que sostienen el «Orden Simbólico» (u orden fálico) no podrían considerarse -según el criterio expuesto- como simbolizaciones suficientemente logradas. Reconocemos en ellas, más bien, una modalidad que caracteriza al primer tipo de simbolización insuficientemente lograda que hemos descrito: la que no integra sino que aparta y repudia lo simbolizado, que no tolera ninguna ambigüedad o ambivalencia del símbolo, que puede «olvidar sus orígenes» al precio de una contrainvestidura (en este caso, diríamos, una idealización del Padre y su Fallo), pero que no siempre puede escapar a las consecuencias de este «olvido» en el retorno de lo reprimido.

²⁸⁴ *La sublimación*, op. cit., p.24 (nota a pie de página).

²⁸⁵ «Seducción, persecución, revelación» en *Entre seducción e inspiración: el hombre*, op. cit., p. 21.

²⁸⁶ *Castración. Simbolizaciones*, op. cit., p. 144-145.

4. El modelo traductivo de la represión

Este modelo pretende dar cuenta de la constitución del inconsciente como resultado del proceso de represión. Como dijimos antes²⁸⁷, se trata de un modelo inspirado en algunos pasajes de la correspondencia Freud-Fliess que permiten pensar a la represión en función de la traducción, como *fracaso de la traducción*:

«La traducción participa en la constitución del yo. La represión no es la traducción sino el fracaso de la traducción. Lo reprimido es el resto no traducido de esa traducción imperfecta »²⁸⁸.

Sin embargo, a diferencia de Freud, Laplanche se preocupa por identificar y delimitar claramente lo que constituye el objeto de la traducción/represión: para él se trata de mensajes enigmáticos, y no de simples impresiones sensoriales. De modo que, en el modelo traductivo, la percepción solo tiene importancia en la medida en que es soporte material de mensajes enigmáticos. Una de las condiciones necesarias para que tenga lugar el proceso de traducción/represión es, pues, la recepción, por parte del niño, de mensajes enigmáticos emitidos por el adulto mediante códigos inicialmente no verbales (como diferentes tipos de gestos al momento de proporcionar los cuidados vitales). El otro requisito es que esos mensajes se dejen traducir al menos en parte mediante códigos socio-culturales (juegos, canciones, cuentos, mitos, etc...) que el niño tiene a su disposición y que le permitirán realizar, *après-coup*, esa traducción que da lugar a un aparato psíquico.

«Nosotros postulamos en el niño pequeño, como en muchos otros animales superiores, una capacidad de traducción [que supone] en el animal una parte importante de innato y en el hombre una parte inmensa de cultural»²⁸⁹.

²⁸⁷ Cf. en este trabajo el «Estado de la cuestión» p. 19 y la Primera parte de este trabajo, apartado 7.

²⁸⁸ «La teoría de la seducción generalizada y la metapsicología» en *Revista Uruguaya de psicoanálisis*, 1998; 87, p. 26.

²⁸⁹ *Ibid.*, p. 25.

Otro aspecto importante a considerar en el estudio del modelo traductivo es el *aspecto temporal*. La figura temporal que corresponde a este modelo es aquella del *après-coup*, lo que significa que la traducción (la comprensión) del mensaje no se realiza inmediatamente después de su recepción, tal como puede ocurrir en la comunicación de la vida cotidiana entre adultos. En la situación originaria, la traducción solo puede producirse en un segundo tiempo, *après-coup*, cuando los mensajes originarios son «reactivados» por otros mensajes o situaciones en un momento en que el niño cuenta con nuevas herramientas de comprensión y, por lo tanto, puede manifestar cierta actividad por relación a una etapa anterior en la que era absolutamente pasivo frente a los mensajes del otro.

Nos proponemos desarrollar este tema del modo siguiente: 4.1) primero nos centraremos en dos momentos importantes de la formulación del modelo traductivo; 4.2) luego presentaremos algunos ejemplos usados por Laplanche para mostrar cómo opera la metábola en el caso de la represión; 4.3) enseguida indicaremos cómo utiliza el modelo traductivo para deducir las propiedades del inconsciente; 4.4) finalmente atenderemos a su reciente reelaboración, a partir de este modelo, a propósito de la cuestión de la tópica psíquica.

4.1) En *El inconsciente y el ello*, Laplanche intentaba describir el proceso de traducción/represión por oposición a otros dos casos de sustitución de términos o significantes: por un lado el que corresponde a ciertos algoritmos matemáticos y, por otro, el que encontramos en la obra creativa. En el primer caso se produce una sustitución sin resto, de modo que $A/B \times C/A = C/B$. Se diría que C reemplaza a A de manera tan unívoca y perfecta que lo hace desaparecer. Por el contrario, en el caso de la obra creativa se conserva e integra el significante original y, por lo tanto, se produce un enriquecimiento, una expansión del campo de la significación:

«Hay, comoquiera que fuere, retención de la significación, que es lo que yo tiendo a considerar como propio de la simbolización verdadera»²⁹⁰.

²⁹⁰ *El inconsciente y el ello*, op. cit., p. 121. Cf. en este trabajo, p. 124-125.

Se diría que, por oposición al algoritmo matemático, la represión no simplifica sino que conserva, pero, a diferencia de lo que ocurre en la obra creativa, ella no favorece una expansión de la significación. Ocurre que, en el caso de la represión, los significantes «conservados» pierden toda relación con el fenómeno de sentido que los incluía originalmente, así como con el nuevo que vino a remplazarlo, quedando entonces excluidos, como significantes aislados y designificados:

«Se trata de mostrar que el inconsciente es resultado de la represión, es decir de esta suerte de sustitución “patológica”, de esta simbolización [...] que ni suprime al primer símbolo ni lo integra [...] sino que mantiene algo apartado»²⁹¹.

Para intentar figurar este caso particular, Laplanche propone utilizar el esquema de la *metábola*, que también llama esquema de la *sustitución signifiante*:

«...un primer par signifiante-significado es sometido a la acción metabolizante de un segundo par que es en este caso un par de dos significantes: S₁/s x S₂/S₁ [...] Lo que se debe examinar es la relación entre S₂ y S₁: ésta puede ser *tanto de semejanza como de contigüidad*»²⁹².

Nos detendremos en dos momentos de la evolución del modelo traductivo para destacar ciertos aspectos que Laplanche ha creído conveniente precisar. El primero lo ubicaremos en *El inconsciente y el ello*²⁹³; el segundo en «Breve tratado del inconsciente»²⁹⁴. En *El inconsciente y el ello*, encontrábamos la siguiente formulación²⁹⁵:

$$\begin{array}{ccc} S_1 & \times & S_2 & = & S_2/s \\ \text{---} & & \text{---} & & \text{-----} \\ s & & S_1 & & S_1/S_1 \end{array}$$

²⁹¹ *Ibid.*, p. 142.

²⁹² *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis, op. cit.*, p. 133.

²⁹³ *Op. cit.*

²⁹⁴ *Op. cit.*

²⁹⁵ El que sigue es, como se podrá notar, un modelo matemáticamente falso, que fue usado por primera vez, aunque de un modo distinto, por Lacan. Como sabemos, la S denota al signifiante y la s al significado.

Hemos visto que S_1 podrá ser sustituido por S_2 siempre que existan entre ambos relaciones de semejanza y/o de contigüidad. Ahora bien, lo que llama la atención en esta fórmula es que, a diferencia de lo que obtendríamos como resultado en una operación matemática de este tipo, en el lado derecho del esquema encontramos una segunda barra que da cuenta de un producto matemáticamente absurdo, ya que no tiene sentido conservar el denominador: $S_1 / S_1 = 1$. De este modo, Laplanche pretende indicar que lo que se encuentra bajo la barra representa un elemento que, aparentemente de forma innecesaria, ha sido conservado: el elemento reprimido inconsciente (S_1) que, como puede verse en el esquema, ha perdido toda relación con un significado (s).

En esta etapa de su elaboración, Laplanche intenta describir lo que ocurre con el lenguaje en el nivel inconsciente; qué ocurre ahí con la unidad de significación que conocemos como *signo lingüístico* y que, desde Saussure, sabemos que se compone necesariamente de un significante y un significado: S/s. Laplanche se refiere a esta unidad lingüística de base para mostrar cómo la represión consigue desarticularla:

«...utilizarla no ya en el marco de la estructura [...] sino como haciendo estallar la estructura –precisamente la estructura de significación codificada que existe para los adultos pero no para el niño-, demoliéndola para recomponer otra cosa»²⁹⁶.

Para «hacer estallar la estructura» basta con deshacer esta unidad lingüística, pues se trata del elemento nuclear que, justamente, permite la estructuración de un sistema complejo, compuesto por una gran cantidad de estas unidades relacionadas entre sí. Ahora bien, el modelo metabólico de la represión muestra lo que ocurre con esta unidad en el nivel inconsciente:

«... posee el interés de graficar la extraña suerte reservada al significante [...] reemplazado: queda conservado, por debajo del lenguaje consciente, en una forma absolutamente curiosa donde se significa, podríamos decir, a sí mismo»²⁹⁷.

²⁹⁶ *El inconsciente y el ello, op. cit.* p. 132.

²⁹⁷ *Ibid.*, p. 142.

Laplanche propone el término *representación-cosa* -traducción hasta cierto punto sesgada de la *Sachvorstellung* freudiana- para enfatizar que el elemento inconsciente no es la huella mnémica de un acontecimiento u objeto percibido (la representación olvidada de una cosa) sino un significante que, al perder toda relación con su contexto de significación original, deja de comportarse como significante –o como representación- para funcionar en adelante como «cosa psíquica», como «cuerpo extraño», fuente de la pulsión. Como hemos visto²⁹⁸, posteriormente Laplanche seguirá insistiendo sobre esta cuestión con la introducción del término *significante designificado*.

Hemos hablado de dos momentos importantes en la elaboración de este modelo. En «Breve tratado del inconsciente», contando ya con el concepto de *mensaje enigmático*, Laplanche intentará una formulación más precisa, lo que le lleva a poner un mayor énfasis en la cuestión de la *metabolización*. Así, por un lado, la relación entre las dos mitades del esquema no sería de *igualdad* sino de *derivación*:

«... la matemática [...] es incapaz de explicar la alteración de un metabolismo psíquico. Debe aceptarse, pues, que las dos mitades del esquema no corresponden a una igualdad (signo =) sino a una transformación (signo →)»²⁹⁹.

Por otro lado, lo que en este nuevo esquema se somete a ese proceso de transformación no es un significante (S₁ en el esquema anterior) sino un *mensaje enigmático*. De modo que la nueva formulación se escribiría así:

$$\begin{array}{ccc} M_1 \times M_2 & \rightarrow & M_2/s \\ \text{---} & & \text{---} \\ s & M_1 & S_1/S_1 \quad : \end{array}$$

«De aquí se desprende que el significante reprimido S₁ es un resto del mensaje M₁ y no la totalidad de éste. El mensaje está parcialmente traducido y parcialmente reprimido»³⁰⁰.

²⁹⁸ Cf. la Primera parte de este trabajo.

²⁹⁹ «Breve tratado del inconsciente», op. cit., p. 72.

³⁰⁰ *Ibid*, p.72-73.

Sirviéndonos de una analogía con la química, podríamos decir que, a diferencia de S_1 , M_1 no es un elemento sino un compuesto. Recordemos que se trata de un mensaje comprometido que deberá descomponerse en ciertos elementos para que ellos puedan reagruparse de otro modo, formando un *nuevo compuesto* que en nuestro esquema es la traducción M_2 . Entonces tenemos que a partir de la descomposición de M_1 , ciertos elementos consiguen reagruparse dando origen a M_2 , pero otros que no encuentran lugar en esa nueva composición, permanecen como elementos sueltos y dispersos, como restos no integrados. De modo que la letra M indicaría también la inclusión en un cierto orden o estructura, así como alguna apertura a la comunicación, mientras que la letra S indicaría una exclusión de todo orden, así como la ausencia de cualquier intención significativa:

«El inconsciente es esa parte de historia sustraída no sólo [...] al tejido de significaciones convencionales, sino a toda intención de comunicación, y esto es lo que pretende significar mi fórmula de un “denominador” en el cual no existiría ya significado»³⁰¹.

Las modificaciones que encontramos en este segundo esquema permiten destacar algunos aspectos importantes que el anterior no contemplaba, a pesar de que ya comenzaban a considerarse en *El inconsciente y el ello*:

«Entre estos dos “fenómenos de sentido” [...] que son [...] el comportamiento significativo del adulto y el inconsciente, en vías de constitución, del niño, hay un movimiento esencial que se debe llamar de “descualificación”. El inconsciente no es el discurso del otro, es el resultado de un metabolismo extraño que, como todo metabolismo, lleva consigo descomposición y recomposición»³⁰².

Notamos, también, que este segundo esquema es contemporáneo a la elección del término *mensaje enigmático* como más preciso que el de *significante enigmático*, y hemos visto³⁰³ que éste último se prestaba a confusión con el de *significante designificado*, que hace referencia al elemento inconsciente. Pensamos, pues, que estas precisiones - tanto en los términos como en el esquema de la

³⁰¹ *El inconsciente y el ello*, op. cit., p. 146.

³⁰² *Ibid.*, p. 130.

³⁰³ Cf. en este trabajo, p. 30-33.

represión- son bastante importantes, no sólo porque permiten dejar claro que el inconsciente del niño *no* es el discurso-deseo del otro, sino también porque, según nuestra comprensión, esa insuficiente distinción entre el mensaje enigmático y el elemento inconsciente tal vez podría ayudar a pensar, más bien, casos de psicosis, donde el individuo se enfrenta a mensajes no-metabolizables:

«...ello significa que no se los puede diluir, reemplazar por otra cosa. Están ahí inmutables e insimbolizables, resistentes al esquema de la sustitución significante»³⁰⁴.

4.2) A continuación nos apoyaremos en tres ejemplos que, en distintos lugares³⁰⁵, Laplanche ha utilizado para mostrar esquemáticamente como opera la metábola en el caso de la traducción / represión de mensajes enigmáticos. Los tres ejemplos corresponden a tres producciones psíquicas analizadas por Freud: a) el juego del Fort-da, b) el recuerdo encubridor de Leonardo da Vinci y c) la fantasía «Pegan a un niño».

a) Ausentamiento de la madre	×	Juego del Fort da	→	Juego del Fort da / s
S		Ausentamiento de la madre		S ₁ /S ₁

El primer fenómeno de sentido (M₁) es el mensaje enigmático que la madre dirige al niño al ausentarse³⁰⁶, y que será traducido o simbolizado dando lugar a un segundo fenómeno de sentido (M₂), el juego del Fort-da. La relación de semejanza entre M₁ y M₂ ha sido señalada: en ambos casos algo desaparece de la vista del niño y luego vuelve a aparecer (siendo éste, en el segundo caso, sujeto activo de

³⁰⁴ *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis, op. cit.*, p. 140.

³⁰⁵ Cf. «Implantación, intromisión» en *La prioridad del otro en psicoanálisis, op. cit.*; «Breve tratado del inconsciente», *op. cit.* y «La interpretación entre determinismo y hermenéutica. Un nuevo planteo de la cuestión», *op. cit.*

³⁰⁶ Suponemos que este ausentamiento, el hecho de tener que dejar al niño, al ser angustiante para la madre, da lugar a ciertas conductas que son formaciones de compromiso y mensajes enigmáticos dirigidos a él.

esa ocurrencia). Pero de todos modos la traducción -ese intento de dominio de la situación penosa- será imperfecta, insuficiente, por lo que necesariamente dejará un resto reprimido, el elemento inconsciente S_1/S_1 .

b) Caricias vehementes de la madre <hr style="width: 80%; margin: 0 auto;"/>	× Recuerdo encubridor: fábula del pájaro <hr style="width: 80%; margin: 0 auto;"/>	→ Recuerdo encubridor: fábula del pájaro /s <hr style="width: 80%; margin: 0 auto;"/>
s	Caricias vehementes de la madre	S_1/S_1

El recuerdo encubridor de Leonardo da Vinci (M_2) es entendido como una simbolización o traducción de las caricias vehementes de la madre (M_1), que el niño recibe pasivamente en el tiempo de la lactancia. Y no parece difícil, tampoco aquí, encontrar relaciones de semejanza entre ambos fenómenos de sentido: relaciones que hacen que M_1 pueda traducirse como M_2 :

«...Cómo desconocer en ese golpeteo de la cola del milano [...] el juego sexual [...] del pecho con la boca [...] y después, por supuesto, el juego de los labios con los labios, “los besos apasionados”»³⁰⁷.

«...el pecho [...] en alternancia con el niño, en batimiento podríamos decir (para retomar esa imagen del batimiento de las alas) [...] que se empuja entre los labios del lactante»³⁰⁸.

c) Mi padre le pega (ante mí) al hermanito/a que odio <hr style="width: 80%; margin: 0 auto;"/>	× Mi padre no quiere a ese otro niño, él sólo me quiere a mí <hr style="width: 80%; margin: 0 auto;"/>	→ Mi padre no quiere a ese otro niño, él sólo me quiere a mí /s <hr style="width: 80%; margin: 0 auto;"/>
s	Mi padre le pega (ante mí) al hermanito/a que odio	S_1/S_1

³⁰⁷ *La sublimación, op. cit.*, p. 97.

³⁰⁸ *Ibid*, p. 98.

Podría ser que, en este caso, las relaciones entre M_1 y M_2 sean también de oposición: «a diferencia de mi hermanito/a yo sí soy querido por mi padre». Ahora bien, sabemos que, siguiendo la pista de la fantasía consciente «pegan a un niño», el análisis llevaba a Freud a inferir el elemento inconsciente (S_1/S_1) como la fantasía de ser pegado por el padre:

«Lo que se ha dejado caer en esta traducción es el aspecto oscuro del mensaje, según el cual se ama, sexualmente hablando, pegando y forzando. Estos “fueros” [...] forman precisamente la fantasía inconsciente, fantasía fija e inmutable, no historizada, hasta designificada, estúpida, inaccesible directamente, fantasía verdaderamente original, que no puede ser jalonada sino por los retoños perversos que conocemos»³⁰⁹.

Si en estos tres casos comparamos la traducción M_2 , encontramos tres fenómenos de sentido bien distintos: a) un juego, b) un recuerdo encubridor y c) un «texto hablado-vivido-sentido: “mi padre no quiere a...”»³¹⁰. Observamos también que, en los tres ejemplos, el lenguaje verbal es más bien secundario en importancia, tanto en el caso de los mensajes parentales M_1 como en el de las traducciones M_2 (salvo tal vez en “c”).

4.3) El modelo traductivo de la represión no sólo pretende dar cuenta de la constitución del inconsciente sino también explicar sus propiedades más características: la *atemporalidad* y la *ausencia de coordinación* y de *negación*:

«...a partir de él debería ser posible deducir [...] no sólo la existencia sino también ciertas propiedades –la consistencia, podríamos decir- del inconsciente»³¹¹.

«Freud [...] siempre retrocedió ante la hipótesis de explicar los caracteres del inconsciente por el proceso mismo de la represión»³¹².

³⁰⁹ «La interpretación entre determinismo y hermenéutica: un nuevo planteo de la cuestión» en *La prioridad del otro en psicoanálisis*, op. cit., p. 160.

³¹⁰ *Ibid.*

³¹¹ «Breve tratado del inconsciente» en *Entre seducción e inspiración: el hombre*, op. cit., p. 78.

³¹² *Ibid.*, p. 82.

El tema del tiempo ha sido abordado por Laplanche en varios lugares³¹³. Para nuestro propósito sólo retendremos la idea de que la temporalización humana es inherente a un trabajo psíquico que retoma elementos del pasado para incluirlos en nuevas versiones de la propia historia. Si, en este sentido, se considera que el proceso de traducción es también un proceso de temporalización, puede decirse que los elementos excluidos de la traducción quedan fuera de la historia que el sujeto se ha forjado de sí mismo y a la vez fuera del tiempo. Según la descripción de Freud, estos elementos «...no están ordenados temporalmente, no se ven modificados por el paso del tiempo [...] no tienen absolutamente ninguna relación con el tiempo»³¹⁴.

Respecto a la ausencia de coordinación y negación, Laplanche nos recuerda que se trata de dos aspectos solidarios en la medida en que la negación lógica es un elemento fundamental para la coordinación del pensamiento, de la estructuración del lenguaje, y antes hemos visto que el modelo traductivo es capaz de mostrar cómo la represión, al desarticular la unidad significante/significado, tiene el efecto de «hacer estallar la estructura»:

«Justamente lo que la represión suprime son estas ligazones, diferencias, coordinaciones»³¹⁵.

«...los significantes no traducidos no son coherentes entre sí ni forman otra cadena; la represión [...] tiene un efecto de dislocación»³¹⁶.

Freud³¹⁷ ya decía que los elementos del inconsciente existen unos junto a otros sin anularse ni contradecirse. Por su parte, al desarrollar este tema, Laplanche muestra ciertas contradicciones presentes en la teoría psicoanalítica cuando el inconsciente es considerado bien como un ello de naturaleza biológica, bien como

³¹³ Cf. sobre todo «Temporalité et traduction. Pour une remise au travail de la philosophie du temps» en *La révolution copernicienne inachavée*, *op. cit.*; «Le temps et l'autre» *ibid.*; «Notes sur l'après-coup» en *Entre séduction et inspiration: l'homme*, *op. cit.*; *Problématiques VI L'après-coup*, *op. cit.*

³¹⁴ Freud S., «Lo inconsciente» en *OCF* v. XIV.

³¹⁵ «Breve tratado del inconsciente», *op. cit.*, p. 82.

³¹⁶ *Ibid.*, p. 83.

³¹⁷ Cf. por ejemplo en «Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis», *O.C.*XXII.

albergando a los grandes complejos o, también, en tanto «estructurado como un lenguaje»:

«...la descripción de un sistema carente de coordinación [...] parece poco acorde con un origen endógeno del ello [...] en efecto, en la observación de los *organismos* vivos nada permite afirmar semejante *desorganización* [...] que además sería incompatible con la vida»³¹⁸.

«...si [...] el ello hereditario alberga en su interior esos *organizadores* que son los complejos (conjuntos organizados de representaciones) [...] la contradicción con la antigua descripción del sistema inconsciente sería aún más flagrante»³¹⁹.

«...la castración. Idea enteramente sostenida por la negación en el seno de la oposición fálico-castrado [...] *sólo* puede ser concebida como un organizador que impone su lógica binaria en los niveles superiores»³²⁰.

Como consecuencia de esta elaboración, Laplanche se ve llevado a postular dos niveles en el inconsciente, producto de la represión originaria y de la represión secundaria respectivamente. Cualquier tipo de relación entre representaciones, incluso aquella que corresponde a la modalidad del proceso primario, sólo comenzaría a existir en un nivel en cierto modo secundario:

«...pese a lo extraño de su condición para el pensamiento lógico, el proceso primario constituye sin embargo una suerte de ligazón»³²¹.

«...esta movilidad [inherente al proceso primario] que implica intercambios incesantes entre los significantes inconscientes, parece no combinar bien con la noción de representaciones-cosas, fijadas, separadas unas de otras por el proceso de la represión»³²².

³¹⁸ «Breve tratado del inconsciente», op. cit., p. 82-83.

³¹⁹ *Ibid.*, p. 83.

³²⁰ *Ibid.*, p. 85.

³²¹ *Ibid.*, p. 87.

³²² *Ibid.*, p. 86. Lo que aparece entre corchetes ha sido añadido.

En esta línea de pensamiento, si quisiéramos imaginar un inconsciente con varios niveles, que vayan de lo menos a lo más estructurado, los complejos de Edipo y castración tendrían que ubicarse en los niveles superiores, mucho más cerca del preconscious que de lo reprimido originario:

«Es evidente que esta disposición estratificada de los contenidos y procesos inconscientes induce a matizar [...]: de donde debe excluirse la presencia de complejos es del inconsciente “originario”»³²³.

4.4) El modelo traductivo de la represión, que en este capítulo nos hemos propuesto estudiar más en profundidad, llevará a Laplanche a plantear la necesidad de volver sobre la cuestión de la tónica psíquica. A continuación nos centraremos en dos momentos de su elaboración a propósito de este tema. El primero lo ubicaremos en *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*³²⁴; el segundo, en «Trois acceptions du mot “inconscient” dans le cadre de la théorie de la séduction généralisée»³²⁵.

Ya en *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis* la intención de re-trabajar este tema se anuncia claramente:

«...estamos empeñados en esbozar lo que podría ser un reencaminamiento de la tónica freudiana»³²⁶.

Esta frase aparece inmediatamente después de que Laplanche introduce el tema del superyó con el propósito de repensar esta «instancia» –incluida como tal en la «segunda tónica» freudiana- a partir de la teoría de la seducción generalizada. Hemos visto que el yo y el inconsciente son sistemas con unos contenidos y un funcionamiento particulares. Dijimos también que lo que tienen en común estos sistemas es que ambos se constituyen, a la vez, como consecuencia de un trabajo

³²³ *Ibid.*, p. 87.

³²⁴ *Op. cit.*, p. 135-140.

³²⁵ *Op. cit.* (especialmente p. 201-208). Véase lo que se ha expuesto a propósito de este artículo en la Primera parte de este trabajo.

³²⁶ *Op. cit.*, p. 138.

de traducción/represión de mensajes enigmáticos. Ahora bien, Laplanche nos hace ver que el tipo de mensajes que dan lugar a lo que llamamos «superyó» presentan, por lo general, la forma de imperativos categóricos *no metabolizables*, es decir, imposibles de ser sometidos a un tal proceso de traducción/represión. De aquí se deduce que estos mensajes no contribuirán a formar, *après-coup*, los contenidos del inconsciente o del yo, por lo que Laplanche se pregunta si, entonces, «no habría que considerarlos una suerte de enclaves psicóticos de toda personalidad»³²⁷.

Este acercamiento entre lo superyoico y lo psicótico – sobre todo en el sentido de «persecutorio»-, es algo que Laplanche señala ya desde *La angustia*³²⁸, donde cuestiona la solución freudiana, un poco fácil, de distinguir entre un superyó precoz –tal como lo pone en evidencia M. Klein- y un superyó «heredero del complejo de Edipo»:

«Estamos entonces ante una doble polaridad del superyó: el lenguaje de la ley, por una parte, y el aspecto pulsional, sexual, sádico, por otra. Evidentemente tendremos mucha dificultad para articularlos o, por el contrario, para desintrincarlos. Uno, el de la ley, está del lado de lo que, desde Lacan, se llama el lado “simbólico” [...] El otro aspecto de esto es la cara de sombra, es la cruz del psicoanálisis...» (p. 290).

En realidad, Laplanche no hará una distinción clara entre los mensajes «superyoicos» y los mensajes «psicotizantes»: en ambos casos se trata, y es lo que cuenta, de mensajes que no pueden ser retomados activamente por el niño, es decir, mensajes que no se dejan someter a la traducción/represión³²⁹.

Debemos preguntarnos dónde quedan, pues, estos mensajes no metabolizables. Pero, de manera más general, ¿dónde ubicar a los mensajes enigmáticos recibidos por el niño *en el primer tiempo de constitución de la tópica*, es decir, en el momento previo al proceso de traducción/represión? En *Nuevos fundamentos* (p. 136) Laplanche decía que, en este primer tiempo, el mensaje enigmático está «implantado en la periferia del individuo». Lo primero que podemos

³²⁷ *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, op. cit., p. 140.

³²⁸ Op. cit, sobre todo, «La angustia moral».

³²⁹ Cf. sobre este tema, entre otros textos, «Implantación, intromisión» (p. 106) en *La prioridad del otro en psicoanálisis*; «Seducción, persecución, revelación» (p. 22-34) y «Las fuerzas en juego en el conflicto psíquico» (p. 121) en *Entre seducción e inspiración: el hombre*, op. cit.

decir sobre esta formulación es que ella no se refiere exclusivamente a los mensajes no metabolizables sino a todos los mensajes que recibe el niño: para Laplanche se trata, aquí, de *pensar a la tónica por relación a los dos tiempos de su constitución*³³⁰. Como sabemos, en el caso neurótico-normal, en el segundo tiempo el mensaje enigmático dará lugar a una traducción (yo) y a un significante designificado (inconsciente reprimido). Dejaremos en suspenso lo que ocurre, en este segundo tiempo, en casos de mensajes no metabolizables; por el momento tendremos presente únicamente el primer tiempo del proceso, sobre el cual, unos años después, Laplanche precisaba:

«...los significantes aportados por el adulto se encuentran fijados, como en superficie, en la dermis psicofisiológica de un sujeto en el cual una instancia inconsciente no está aún diferenciada»³³¹.

Ahora bien, siempre acerca de este primer tiempo, en «Trois acceptations...» encontramos la introducción de dos términos nuevos, el de *inconsciente enclavado* y el de *subconsciente* :

«...los mensajes del otro [...] en un primer tiempo vienen a inscribirse en el inconsciente enclavado, o subconsciente», p. 205.

En primer lugar, podemos preguntarnos si Laplanche se refiere a lo mismo con las expresiones de «dermis psicofisiológica» o «periferia de un individuo» que con la de «inconsciente enclavado». O, incluso, si se refiere a lo mismo con las expresiones de «inconsciente enclavado» y «subconsciente». Tal vez este último término –subconsciente- puede parecer más afín a las expresiones, citadas hace un momento, que encontrábamos entre 1987 y 1990. En efecto, el calificativo *enclavado* hace pensar en un lugar psíquico relacionado con un funcionamiento psicótico (a propósito del superyó, Laplanche habla de «*enclaves psicóticos* de la personalidad», v. *supra*), cosa que no ocurre con el término *subconsciente*, que hace pensar, de una manera que armoniza mejor con las anteriores formulaciones, en un lugar cercano a la periferia del individuo psicobiológico.

³³⁰ El apartado donde se ocupa de este tema lleva por título, precisamente: «La tónica del yo: para reevaluar en relación con los dos tiempos de la represión», p. 135.

³³¹ «Implantación, intromisión» (1990), *op.cit.*, p. 106.

Por lo demás, para continuar sometiendo a trabajo este modelo tópico, quedan pendientes algunas cuestiones. Por ejemplo, Laplanche nos dice que el inconsciente enclavado no está sostenido por la represión sino por la desmentida: ¿Cómo conciliar este mecanismo, que estamos acostumbrados a asociar a un funcionamiento psicótico, con el tipo de funcionamiento que atribuimos a un individuo psicobiológico, a un ser humano en el cual las instancias *aún* no están diferenciadas? En esta misma línea, ¿cómo conciliar, en un único lugar psíquico, por un lado una energía que podemos pensar como propia de la pulsión a traducir, es decir, relativa al trabajo psíquico y, diríamos, a la pulsión sexual de vida, y, por otro lado, una energía que podemos pensar como fuerza opuesta, como un impedimento o prohibición de la traducción o del trabajo psíquico, es decir, una energía que podría asociarse a la pulsión sexual de muerte?

En conclusión, sobre este tema de la reelaboración de la tópica a partir del modelo traductivo, pensamos que tal vez sería posible -y deseable- conservar y diferenciar ambos conceptos: el de *dermis psicofisiológica o subconsciente*, y el de *inconsciente enclavado*. Uno de los objetivos de esta diferenciación conceptual debería ser, en nuestra opinión, el de facilitar la integración de la teoría pulsional³³² tal como ha sido retrabajada por Laplanche desde *Vida y muerte en psicoanálisis*³³³, es decir, una teoría que distingue entre, por un lado, los *instintos* de autoconservación y, por otro lado, las *pulsiones* sexuales (de vida y de muerte). Esta teoría pulsional conserva la idea de *pre-sexual* en relación al primer tiempo de constitución de la tópica, pero, a la vez, permite pensar el crimen, el pasaje al acto violento, la compulsión y demás manifestaciones que solemos denominar «no neuróticas» como fenómenos sexuales en el sentido psicoanalítico del término³³⁴.

³³² Laplanche no se ocupa de esta teoría en su texto «Trois acceptions du mot inconscient...», *op. cit*

³³³ Cf en *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, p. 140-149.

³³⁴ Cf. un ejemplo reciente de esta concepción en «Le crime sexuel» (2003) en *Sexual. La sexualité élargie au sens freudien*, *op. cit.*

5. El modelo de la incorporación oral como modelo metabólico

El *modelo de la incorporación oral* parece ser una imagen poderosa para pensar a la identificación en tanto proceso estructurante del aparato psíquico. Freud, que ya se había interesado por la identificación (por ejemplo en su comprensión de la histeria³³⁵), comienza a pensarla como un proceso estructurante del aparato psíquico a partir de *Tótem y Tabú* (1912)³³⁶. Recordamos que, según el mito presentado en este texto, la identificación con el padre y su ley es consecuencia de su asesinato por parte de los hijos y de su posterior incorporación canibálica, a la vez real y fantasmática.³³⁷

Unos años después, a partir de los *Trabajos de metapsicología* (1915)³³⁸, la teoría de la identificación parece verse influida por la teoría pulsional que encontramos en «Introducción del narcisismo»³³⁹, según la cual la libido, al comienzo dirigida sobre el yo, se volcaría luego sobre los objetos. Desde el punto de vista de la psicopatología la identificación se nos presenta, a partir de esta época, como un mecanismo regresivo que permite reconducir la libido al yo sin tener que renunciar al objeto:

«... no tendríamos más alternativa que describir así el estado de las cosas: *La identificación reemplaza a la elección de objeto...*»³⁴⁰.

«...pasa a sustituir una ligazón libidinosa con el objeto por la vía regresiva mediante la introyección del objeto en el yo»³⁴¹.

³³⁵ Cf. O.C.II.

³³⁶ Cf. O.C. XIII.

³³⁷ En el conocido mito, la incorporación oral se presenta como estructurante no sólo del aparato psíquico (de los hijos del padre primordial) sino también del orden cultural.

³³⁸ Cf. O.C. XIV, especialmente «Duelo y melancolía».

³³⁹ Cf. en O.C. XIV

³⁴⁰ S. Freud, «Psicología de las masas y análisis del yo», en O.C XVIII, p. 101.

³⁴¹ *Ibid.*, p. 100.

Se diría que, desde 1915, Freud tiene en mente la siguiente secuencia temporal: Narcisismo originario – Identificación (como etapa previa a la investidura de objeto) -- Investidura del objeto. Este esquema cronológico es coherente con formulaciones que encontramos unos años después - a partir de «Más allá del principio de placer»³⁴² y de la introducción de la segunda tópica-, donde la identificación se define como «la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona»³⁴³. Lo que Freud postula, entonces, es una *identificación primaria*:

«... no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata [no mediada] y más temprana que cualquier investidura de objeto»³⁴⁴.

Esta identificación primaria siempre continúa pensándose desde el modelo de la incorporación canibálica presentado en *Tótem y Tabú*. Se trata de un modelo que pone énfasis en dos cuestiones: por un lado, que el proceso está marcado por la *ambivalencia*: «...puede darse vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación»³⁴⁵; por otro lado, que el tipo de relación de objeto que le corresponde está caracterizado por el *sadismo* que suele atribuirse a la fase oral.

De modo que, así planteadas las cosas, nos vemos llevados a entender que la «destrucción del objeto» inherente a la incorporación oral es una destrucción sádica y, por lo tanto, que la identificación, en tanto mecanismo estructurante del aparato psíquico, es intrínsecamente patológica, puesto que entendemos el sadismo como una manifestación de lo *sexual desligado*. Esta comprensión nos parece corresponder a una metapsicología – que irá tomando fuerza a partir de esa época- según la cual en el origen estaría tanto el ello (desde el punto de vista de la tópica) como la pulsión de muerte (desde la teoría pulsional). El sujeto se constituiría a partir de un funcionamiento patológico de origen, que debería ir abandonándose en el curso del desarrollo.

³⁴² S. Freud, OC XVIII.

³⁴³ *Ibid.* p. 99.

³⁴⁴ Cf. «El yo y el ello», *op. cit.*, p. 33.

³⁴⁵ Cf. «Psicología de las masas...», *op. cit.*, p. 99.

Ahora bien, a lo largo de este trabajo hemos intentado presentar una concepción distinta. Habíamos dicho que, según la propuesta de Laplanche, lo sexual se constituye como consecuencia de la seducción originaria en un infante que, en el origen, funciona según el orden vital. Pero dijimos también que, desde su constitución, lo sexual se manifiesta tanto en su aspecto ligado (pulsión sexual de vida) como en su aspecto desligado (pulsión sexual de muerte). Teniendo en cuenta esta concepción, consideraremos más de cerca las nociones de a) *sadismo* y b) *ambivalencia*, para preguntarnos qué tan riguroso es el uso de las mismas en la descripción de la incorporación oral.

a) En «Tres ensayos de teoría sexual»³⁴⁶, Freud reserva el uso del término *sadismo* para referirse al aspecto perverso de la sexualidad que asocia la satisfacción al hecho de causar dolor o humillar a otro. En 1905 *sadismo* o *masoquismo*, más que aludir a perversiones sexuales en el sentido descrito por los sexólogos – o en tanto categorías diagnósticas-, son nociones utilizadas por Freud para definir la *sexualidad ampliada*, perversa por relación al instinto, que él descubre como universal. Sin embargo este sentido propiamente psicoanalítico parece ir perdiéndose. En «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915)³⁴⁷ el *sadismo* comienza a confundirse bien con una *agresividad vital* (que tiene por función preservar al organismo psicobiológico), bien con una *agresividad narcisista* (que tendría por función preservar al yo)³⁴⁸. La confusión entre los órdenes autoconservativo y sexual hará que el término *sadismo* comience a usarse –paradójicamente- para aludir a una *agresividad no sádica*, lo que se observa por ejemplo en el siguiente pasaje:

³⁴⁶ *Op. cit.*

³⁴⁷ Cf. S. Freud O.C. XIV.

³⁴⁸ Laplanche se ha referido a estos dos tipos de *agresividad no-sádica* (Cf. por ejemplo en «La así llamada pulsión de muerte: una pulsión sexual», en *Entre seducción e inspiración: el hombre, op. cit.*). Si bien la primera corresponde al nivel de lo autoconservativo y la segunda al nivel sexual (narcisista), en ninguna de las dos encontramos que el agresor experimente placer con el sufrimiento del otro. Se trata más bien de actos que apuntan a la auto-preservación. Nos parece importante mantener esta distinción en la teoría incluso si, como lo precisa Laplanche, en la experiencia individual concreta los tres tipos de *agresividad* (autoconservativa, narcisista y sádica) se superponen y no pueden ser observados aisladamente.

«El psicoanálisis parece demostrar que el infligir dolor no desempeña ningún papel entre las acciones-meta originarias de la pulsión. El niño sádico no toma en cuenta el infligir dolores, ni se lo propone»³⁴⁹.

Respecto a esta cita, Laplanche y Pontalis interpretaban que «lo que Freud llama aquí sadismo es el ejercicio de la pulsión de apoderamiento»³⁵⁰, es decir una agresividad que asociaríamos al orden vital, o bien, al narcisismo. En efecto, lo que se introduce en la teoría a partir de esta época es un «sadismo» muy particular, desvinculado del placer sexual asociado al hecho de infligir dolor. En cierto modo, es como si Freud necesitara dejar algún lugar para una agresividad vital, no patológica. Sin embargo, al perderse de vista la distinción entre los órdenes autoconservativo y sexual, el intento no prosperará y en adelante se operará un continuo desliz entre una agresividad vital y el sadismo sexual.

Esta confusión afectará también al modelo de la incorporación oral, de modo que la identificación primaria será pensada como intrínsecamente patológica al llevarse a cabo desde una modalidad supuestamente sádica de relación de objeto. Una concepción que se volverá predominante a partir de la influencia de Melanie Klein, para quien «la fase oral constituye el momento culminante del sadismo infantil»³⁵¹. No obstante, si tenemos en mente la distinción entre *agresividad vital* y *sadismo*, resulta interesante citar algunos pasajes de Freud que, creemos, podrían ayudarnos a darle un lugar metapsicológico a esa agresividad no sádica, que asociábamos tanto al orden autoconservativo como al narcisismo (preservación del yo). Observamos que en estos pasajes Freud no utiliza el término «sadismo», sino que habla de «odio» y de «repulsa primordial»:

«...puede afirmarse que los genuinos modelos de la relación de odio no provienen de la vida sexual, sino de la lucha del yo por conservarse y afirmarse»³⁵².

³⁴⁹ S. Freud, «Pulsiones y destinos de pulsión» en O.C.v.XIV, p. 123-124.

³⁵⁰ Cf. *Diccionario de psicoanálisis*, *op cit*, p. 392.

³⁵¹ *Ibid*, p. 154.

³⁵² «Pulsiones y destinos de pulsión», *op.cit.*, p. 132.

«El odio [...] brota de la repulsa primordial que el yo [...] opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos»³⁵³.

Vemos que el odio se nos presenta como una *respuesta defensiva* del yo o del organismo (para Freud, aquí, son nociones equivalentes) ante los estímulos percibidos como amenazantes que le llegan del mundo exterior. Sin embargo, notamos que Freud no siente la necesidad de especificar a qué estímulos se refiere. La teoría de la seducción generalizada, por el contrario, es bastante precisa respecto a este punto: la defensa no se constituye como respuesta ante cualquier estímulo sino sólo ante estímulos *sexuales* en el sentido amplio del término, es decir, los mensajes enigmáticos - *infiltrados por lo sexual*- que son dirigidos al niño por el cuidador adulto. A partir de esta precisión podríamos entender que la *repulsa primordial* de la que nos habla Freud es lo que lleva al niño a construirse la defensa, también primordial, de un aparato psíquico (represión originaria), en el tiempo que Laplanche llama «auto»:

«...para la cría humana el problema de abrirse al mundo es un falso problema [...] la única problemática será más bien cerrarse, cerrar un sí mismo o un yo...»³⁵⁴.

«...tiempo “auto”, que supone una retroversión de la relación con el mundo...»³⁵⁵.

«El yo [...] está construido *contra* una alteridad fundamental»³⁵⁶.

Resumiendo, hemos intentado deducir la siguiente secuencia: i) Implantación por parte del adulto de esa variable extraña y desestabilizadora que es, para un organismo psicobiológico, lo pulsional (vehiculizado en mensajes enigmáticos), ii) repulsa primordial y iii) repliegue o retroversión a través de la construcción de un aparato psíquico. Aunque Laplanche no retoma el término «repulsa primordial», él nos habla de un infante que inicialmente es pasivo y se encuentra indefenso frente al mensaje sexual del adulto; situación traumática que lo empuja a traducir, es decir, a replegarse en el fantasma y el autoerotismo. De modo

³⁵³ *Ibid.* p. 133.

³⁵⁴ Cf. *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, *op. cit.*, p. 97.

³⁵⁵ *Ibid.*, p.76.

³⁵⁶ Cf. «Metas del proceso analítico» en *Entre seducción e inspiración: el hombre*, *op. cit.*, p.195.

que, pensada como *repulsa primordial*, la agresividad vital -no sádica- tendría un lugar metapsicológico importante: estaría vinculada a la pulsión a traducir o al empuje (exigencia de trabajo), pues funcionaría como motor para la constitución de la defensa, también primordial, que llamamos represión originaria.

«...hace falta, para la represión, un “motor” (denotamos con esto el impacto subjetivo, el displacer que desencadena la defensa)»³⁵⁷.

Es importante considerar, entonces, que el mensaje enigmático implantado por el adulto en la situación originaria es necesariamente un generador de displacer para el niño. Una formulación que viene a cuestionar aquella concepción psicoanalítica, bastante difundida, que asocia lo pulsional o lo libidinal exclusivamente al placer, mientras que el displacer (y el conflicto) surgiría de una prohibición externa, que vendría a poner un límite a ese placer:

«...una visión un tanto sumaria, superficial, incluso popular, que quisiera que todo lo que está en relación con la libido sea placer»³⁵⁸.

«Anna Freud [...] pretende [...] que la pulsión es totalmente positiva y que, si hay conflicto, es forzoso que provenga de alguna otra cosa»³⁵⁹.

Y aunque podríamos decir que esta concepción predomina también en Freud, sin embargo él dejó abierta la posibilidad para otra interpretación:

«Freud [...] en diversas ocasiones se ha preguntado si no habría algo [...] que hace que la pulsión, en su esencia misma, esté marcada al menos con una imposibilidad, y tal vez con una prohibición»³⁶⁰.

³⁵⁷ *La angustia, op. cit.*, p. 233.

³⁵⁸ *Ibid.*, p. 225.

³⁵⁹ *Castración. Simbolizaciones, op. cit.*, p. 143.

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 143.

b) Los pasajes recién citados nos introducen en la discusión relativa a ese segundo aspecto que se piensa como propio del proceso de incorporación oral: el de la *ambivalencia*. En su estudio sobre este concepto, Laplanche y Pontalis planteaban la siguiente cuestión:

« ¿Haría falta, para explicar la ambivalencia en último análisis, postular, como admite la teoría freudiana de las pulsiones, la existencia de un dualismo fundamental? »³⁶¹.

Si fuera así, la ambivalencia afectiva se entendería como el producto de una intrincación pulsional concebida como unión de dos *esencias irreductibles* y constitucionalmente determinadas (véase las pulsiones de vida y de muerte)³⁶². Pero los autores terminaban su artículo sugiriendo una comprensión alternativa: la ambivalencia tendría su origen en «las contradicciones inherentes a la vida pulsional»³⁶³, y ello sin que sea necesario postular dos tipos esencialmente distintos de pulsiones. Gutiérrez Terrazas lo ha expresado así:

«...la pulsión a la vez tiende y no tiende al fin, lo que supone una cierta contradicción en su propio desarrollo...»³⁶⁴.

«... al oponer dos tipos de pulsiones, Freud no estaba planteando dos tipos de energía pulsional, sino que se refería a dos aspectos de la propia pulsión...»³⁶⁵.

Hace un momento habíamos intentado darle un lugar metapsicológico a lo que Freud llama *repulsa primordial*, y nos pareció que podía tener la función de llevar al organismo a cerrarse o a replegarse en un espacio psíquico mediante la constitución de un objeto interno fantasmático. Ahora haría falta preguntarnos si acaso este logro sería posible a partir de la pura repulsión o si, también, sería necesario que el otro y su mensaje sexual ejerzan al mismo tiempo una atracción y, por lo tanto, un deseo de apropiación. Esta segunda posibilidad implicaría que,

³⁶¹ *Diccionario de psicoanálisis, op.cit.*, p. 21.

³⁶² Sobre esta concepción *esencialista* y *sustancialista* que encontramos en la teoría pulsional, sobre todo a partir de 1920, véase D. Scarfone, «La desexualisation», en Revista virtual de psicoanálisis *Trans*, 8 : *Le sexual dans la cure*, 1997.

³⁶³ *Diccionario de psicoanálisis, op. cit.*, p. 21.

³⁶⁴ J. Gutiérrez Terrazas, *Teoría psicoanalítica. Su doble eje central: la tópica psíquica y la dinámica pulsional*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1998, p.167.

³⁶⁵ *Ibid*, p. 173.

inicialmente, un único objeto despierta rechazo y angustia y, a la vez, atracción y deseo de apropiación. Lo que no resulta tan difícil de imaginar si tenemos en cuenta que, en efecto, es un solo objeto el mismo que provoca la excitación y apacigua:

«... es *el mismo* objeto-fuente el que es fuente a la vez [...] tanto de los aspectos mortíferos como de los aspectos sintetizantes de la pulsión»³⁶⁶.

Se trataría entonces, ya desde el inicio, de una situación conflictiva, porque se diría que el peligro y el alivio se encuentran «en el mismo lugar»:

«...*el principal peligro contra el cual protege la madre es la madre misma*. La madre buena es una protección contra la madre mala...»³⁶⁷.

Retomando nuestra reflexión sobre la incorporación oral, la dificultad estaría en que el objeto protector del que el niño busca apropiarse, es también el objeto que produce repulsión y se vive como amenazante. De donde resulta que tanto el objeto como la meta de la pulsión serían, en esencia, ambivalentes:

«... es probable que la presencia de esta ambivalencia con respecto al objeto sea esencial para la constitución de toda identificación»³⁶⁸.

«En el nivel oral, la única manera de asegurarse definitivamente el objeto amado y omnipotente consiste en incorporarlo [...] apropiarse y conjuntamente destruir...»³⁶⁹.

Así, la ambivalencia respecto al objeto y la ambivalencia respecto a la meta se encontrarían en una relación estrecha. Se podría ilustrar suponiendo, por ejemplo, que la única medicina que puede aliviarnos contiene, a la vez, alguna sustancia tóxica. Sin renunciar a ingerir la medicina, tendríamos que ver la forma de deshacernos de la sustancia tóxica. Ahora bien, en el nivel psíquico el mecanismo que permite poner distancia respecto de lo inasimilable es la represión. Gracias a ella es posible apartar aquellos aspectos del otro, de su mensaje, que resultan «indigeribles» sin tener que renunciar a una apropiación de la parte que es

³⁶⁶ *Castración. Simbolizaciones, op. cit.*, p. 148.

³⁶⁷ *La angustia, op. cit.*, p. 340.

³⁶⁸ J. Laplanche y JB Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis, op. cit.*, p. 186.

³⁶⁹ J. Laplanche, *La sublimación, op. cit.*, p. 68.

deseable y necesario incluir. Y es en este sentido que nos parece acertado considerar al modelo de la incorporación oral como un *modelo metabólico*, que se presta muy bien a una analogía con el proceso digestivo:

«La incorporación se asemeja a su modelo metabólico más de lo que se piensa habitualmente. En la incorporación existe, del mismo modo, esta descomposición-recomposición»³⁷⁰.

«... el proceso de la identificación es siempre en sí mismo creador de ambivalencia. En efecto, este proceso se vive [...] bajo el modelo de la absorción del alimento que, en el interior del cuerpo, origina fuerza, aunque también queda parcialmente destruido y transformado en materias fecales»³⁷¹.

Podría decirse que, a la luz del modelo traductivo, el modelo de la incorporación oral adquiere todo su interés y su sentido en la comprensión de la constitución de la tópica sólo si se toma en cuenta la analogía entre metábola psíquica y metabolismo digestivo: igual que el alimento, el mensaje enigmático del otro pasa por un proceso de descomposición-recomposición; igual que la excreción permite eliminar lo que el cuerpo no necesita o no puede conservar, la represión excluye lo que resulta inconciliable con el yo. Ahora bien, uno de los límites de esta analogía es que, en el caso de la represión, lo excluido por el yo es sin embargo conservado en el inconsciente, que en ese sentido sería un *externo-interno*: «...permanece externo por relación al yo [...] pero, como el yo es más restringido que el individuo [...] él es un externo-interno que para el yo actúa [agit] desde el exterior»³⁷².

Finalmente, retenemos la idea de que el carácter doble de la pulsión - que hace que se manifieste como deseo y angustia ante el mismo objeto- y, por lo tanto, la ambivalencia respecto a la meta - apropiarse de y, a la vez, eliminar a ese objeto- tienen su origen en el carácter doble del mensaje enigmático de un adulto que es, él mismo, un ser escindido.

³⁷⁰ J. Laplanche, *El inconsciente y el ello*, op. cit., p. 130.

³⁷¹ G. Mendel, *La rebelión contra el padre*, Barcelona: Península, 1975, p. 10.

³⁷² J. Laplanche, *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, op.cit., p. 136. De modo que, en el caso de la represión, sería posible volver *après-coup* sobre los aspectos excluidos para retomarlos en un nuevo metabolismo.

6. El mito de Edipo y la teoría de la castración como códigos de traducción de mensajes enigmáticos³⁷³.

Un adulto escindido, que dirige al infante mensajes comprometido o de «doble cara», no puede sino dar lugar, en el momento de constitución de la tópica, a un objeto fantasmático igualmente escindido, pues «sería intolerable un objeto ambivalente que fuera a la vez idealmente bienhechor y profundamente destructor»³⁷⁴. Por otro lado, sabemos que en un tiempo posterior el niño será capaz de representarse a sí mismo y a sus padres como personas diferenciadas y, por lo tanto, comenzará a dirigir sus afectos de amor y odio a esos «objetos totales». Entendemos este tiempo, que asociamos al narcisismo y a la adquisición del lenguaje, como el de una retraducción *après-coup* de mensajes enigmáticos originarios, que correspondería a la represión secundaria. Sin embargo, nos hacemos la siguiente pregunta: ¿estas nuevas posibilidades implicarían necesariamente el logro de una *mejor* traducción, si por ello entendemos un trabajo psíquico que dé lugar a un funcionamiento más ligado o menos escindido?

Está claro que el yo, la madre o el padre, en tanto «objetos diferenciados», podrían permanecer igualmente escindidos en «objeto bueno» y «objeto malo». Laplanche y Pontalis han llamado la atención sobre esta cuestión preguntándose cómo entender, psicoanalíticamente, la oposición entre objeto parcial y objeto total:

«...podría decirse, dentro de un enfoque genético del desarrollo psicosexual, que el sujeto pasaría de uno a otro mediante una integración progresiva de sus pulsiones parciales [...] siendo ésta correlativa de una consideración creciente del objeto en la diversidad y riqueza de sus cualidades, en su independencia [...Pero] la distinción entre el objeto

³⁷³ La idea de considerar al Edipo y la castración como códigos de traducción de mensajes enigmáticos puede rastrearse en la obra de Laplanche incluso antes de acuñar el término mensaje enigmático (cf. por ejemplo las *Problemáticas I y II*). Véase una síntesis reciente sobre este tema en «Castration et OEdipe comme codes et schémas narratifs» (2006) en *Sexual. La sexualité élargie au sens freudien, op. cit.* La elaboración que presentamos a continuación se sostiene en esta concepción.

³⁷⁴ Laplanche y Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis, op.cit.* p. 21.

pulsional parcial y el objeto de amor, cualquiera que sea su indiscutible alcance, no implica necesariamente tal concepción»³⁷⁵.

Los autores parecen sugerir que no nos apresuremos demasiado en intentar hacer corresponder el tiempo del narcisismo y el Edipo con lo que sería una integración armoniosa de las pulsiones parciales, o un abandono del funcionamiento autoerótico.

En psicoanálisis la simbolización no puede pensarse exclusivamente como la capacidad de representarse «objetos totales». Éstos, que desde un punto de vista cognitivo pueden percibirse y reconocerse como unidades diferenciadas, no necesariamente se insertan en redes simbolizantes que los distancien suficientemente de los fantasmas más primitivos del infante. El surgimiento del narcisismo y del «objeto total», así como la adquisición del lenguaje, no resuelven necesariamente la cuestión de un quantum de afecto poco distribuido en redes simbolizantes, o volcado de forma tosca sobre nuevas representaciones (aquellas que el narcisismo y el lenguaje posibilitan). Un quantum excesivo, una angustia excesiva, obligará a mantener la representación de un objeto escindido –aunque se trate de una persona «total»- con el que se establecerán relaciones marcadas por un escenario fantasmático donde predominen ampliamente los aspectos infantiles de la sexualidad, como en el caso de las relaciones sadomasoquistas:

«...total y parcial no son tomados aquí como caracteres empíricos: una parte del cuerpo puede ser objeto total, una persona, objeto parcial»³⁷⁶.

No se trata de desconocer las nuevas posibilidades que aportan el narcisismo y el lenguaje, sino de reconocer que esos logros en sí mismos no bastarían para garantizar que se haya producido una metabolización suficiente de los significantes-objetos originarios. Las relaciones entre el narcisismo, el lenguaje y la simbolización no serían tan simples.

³⁷⁵ *Ibid.* p. 261.

³⁷⁶ J. Laplanche, *Castración. Simbolizaciones*, op. cit., p. 260.

Luego de esta breve introducción, que de cualquier modo nos ubica en un tiempo de reorganización psíquica³⁷⁷, nos proponemos abordar el tema de los grandes complejos representacionales que nuestra cultura ofrece al individuo como códigos de traducción: los mitos de castración y Edipo. Intentaremos mostrar las implicancias que tiene para la teoría de la identificación el considerar a estos códigos culturales como organizadores del funcionamiento pulsional, en lugar de pensarlos como estructuras enraizadas en lo más profundo del inconsciente. Desarrollaremos este apartado alrededor de dos temas: 6.1) Los complejos de castración y Edipo como una cierta solución frente al ataque de la angustia y 6.2) La identificación como apropiación del código social.

6.1) Partiremos de la idea de que los complejos de Edipo y castración sirven como organizadores del conflicto *inherente al propio funcionamiento pulsional*. Es decir, el hecho de que sea un mismo objeto-fuente el que da origen al deseo inconsciente y, a la vez e indisolublemente, a la angustia en tanto ataque pulsional. Recordemos también que, independientemente de toda prohibición, el deseo es en sí mismo amenazante e irrealizable. La seducción despierta un deseo que, por definición, nunca podrá colmarse. A diferencia de lo que ocurre en el plano autoconservativo, en el nivel sexual la satisfacción nunca es alcanzada: el «objeto perdido» no puede ser reencontrado jamás. Ya dijimos que la angustia entendida como ataque pulsional –esa excitación atacante que sobrepasa las posibilidades de evacuación y de dominio del infante- corresponde, en términos de la fantasía inconsciente, a lo que M. Klein describe como «madre mala»:

«...la madre perdida, la madre ausente, no deja al niño en un estado de simple falta biológica [...] ella deja con él, en él, su propia sombra, su sombra torturante que los kleinianos designan como “madre mala”, o que puede también denominarse *madre seductora interiorizada*, y que no es otra que la *f fuente del deseo* [...] Del desbordamiento

³⁷⁷ Ya sea que esta reorganización se produzca, por ejemplo, a través de formaciones reactivas, o bien, de simbolizaciones mejor logradas, de cualquier modo se trataría de la retraducción de algo anterior.

por una energía puramente biológica hemos pasado al ataque interno por el deseo [es decir, a la angustia]»³⁷⁸.

«...el deseo es por definición perturbador; el deseo, inicialmente, es malo para el yo»³⁷⁹.

Esta relación tan íntima entre el deseo y la angustia es lo que nos había llevado a hablar de un objeto y una meta ambivalentes. Ahora bien, podría pensarse que los complejos de Edipo y castración, al hacer intervenir a un segundo objeto, tienen la función de permitir un clivaje entre estos dos aspectos de la pulsión, y se diría que ésta es una de las funciones de la llamada «relación triangular» (edípica).

Nos centraremos, como suele hacerse, en el caso del Edipo «positivo» del varón: el deseo se simbolizará como fantasía incestuosa y la angustia como miedo a la castración. A partir de esta simbolización, lo que se interpone entre el sujeto y su objeto de deseo no sería ya una condición inherente a la pulsión misma –es decir, la angustia intrínsecamente asociada a ese deseo-, sino que la imposibilidad (y la angustia correspondiente) se experimenta como viniendo de fuera, de la prohibición de un padre castrador. De modo que, al haber en lo sucesivo *dos* objetos, uno de ellos será el deseado mientras que el otro tomará el lugar de objeto temido, que impide la realización del deseo. Se trata de una puesta en orden que hace frente a la angustia suscitada por la ambivalencia *inherente* al objeto y meta pulsionales: la «madre mala», el aspecto atacante del deseo, sería resignificada *après-coup* en la figura de un «padre castrador», aunque la metabolización que hace pasar de un fantasma a otro no pueda realizarse sin resto (represión secundaria).

Algunos autores³⁸⁰ han sugerido lo siguiente: cuanto más «mala» la madre – en términos de Laplanche: cuanto menos asimilable o simbolizable sea su mensaje y, por lo tanto, cuanto más excitación y perturbación genere- más necesario será

³⁷⁸ J. Laplanche, *Castración. Simbolizaciones*, op. cit., p. 156. Los comentarios entre corchetes han sido añadidos.

³⁷⁹ *Ibid.*, p. 122.

³⁸⁰ Cf. G. Mendel, *La rebelión contra el padre*, Barcelona: Península, 1975; Bloch D, *Para que la bruja no me coma. Fantasía y miedo de los niños al infanticidio*, Madrid: Siglo XXI, 1986; J. Benjamin, *Los lazos del amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*, Buenos aires, Paidós: 1996.

para el niño formarse la representación de un «padre fuerte» (castrador) que proteja contra esa «madre interiorizada» (contra ese ataque pulsional). Someterse a un padre castrador y a su ley nunca será tan amenazante, dentro de la fantasmática inconsciente, como quedarse solo, sin el padre, a merced de la «madre mala». En el contexto de la situación edípica, es gracias a un sometimiento a la ley del padre como el niño puede mantenerse alejado de un deseo que, al mismo tiempo, es su máxima angustia: el incesto. En efecto, en un registro inconsciente esta posesión de la madre no consistiría únicamente en incorporar a la «madre buena» - conservar el objeto idealizado y protector- sino también, correlativamente, en ser incorporado y aniquilado por la «madre mala»:

«El varón tanto como desea a la madre teme el incesto, que le parece una especie de reabsorción. El niño teme ser abrumado, sobrestimulado con deseos adultos [...]. El límite establecido por el tabú del incesto es experimentado como una protección, porque el niño quiere ser su propia persona, incluso mientras le irrita tener que serlo [...]. La idea de la intervención paterna en el sentido más profundo, es una proyección del *propio deseo del niño*. El varón atribuye este poder al padre porque quiere que lo tenga...»³⁸¹.

«...ante una promesa de protección contra la madre, el hijo acepta una cierta forma de castración...»³⁸².

El poder del padre protector, simbolizado por el Fallo, garantiza la independencia respecto de la madre mala, o la posibilidad de hacer frente a la angustia atacante que dejaba indefenso al niño:

«... el padre se define ante todo, en el inconsciente del niño, como aquél que no tiene miedo de la madre»³⁸³.

«El que no tenga pene será condenado a quedar solo con sus fantasmas de destrucción más arcaicos; solo y sin apoyo del padre, con la imago de la madre mala [...] Tanto para el hombre como para la mujer: temor a la castración por el padre y deseo del

³⁸¹ J. Benjamin, *Los lazos del amor... op.cit.*, p. 187-188.

³⁸² G. Mendel, *La rebelión contra el padre, op.cit.*, p.191.

³⁸³ *Ibid*, p. 195.

pene ocultan la misma angustia: en último análisis el riesgo de destruir a la madre y de ser destruido por ella»³⁸⁴.

Notamos que, en general, existe la convicción teórica – que da excesivo crédito al complejo de Edipo- de que el deseo inconsciente por excelencia es el del incesto, mientras que la angustia inherente al fantasma de castración, concebido como fantasma originario, es aquello que le pone límites. Sin embargo, los pasajes recién citados parecen modificar los términos: el incesto sería sobre todo angustiante (porque en el inconsciente la madre es también la madre mala), mientras que el complejo de castración funcionaría como una defensa contra esa angustia. Se diría, siguiendo estas ideas, que el niño prefiere ser sometido o simbólicamente castrado por el padre antes que verse ante la posibilidad de realizar su «deseo» incestuoso.

Korman³⁸⁵ sostiene que sin la interdicción paterna no surgiría el deseo edípico. Dado que no es nuestra intención entrar en el debate acerca de si lo primero es el deseo o la prohibición, preferimos quedarnos con esta idea: sin la interdicción paterna, el deseo no podría sostenerse debido al exceso de angustia que, a la vez, genera la posibilidad de su realización.

Esta perspectiva nos confronta con el llamado «Edipo invertido», pero no sólo en tanto caso particular; porque el niño, para ser capaz de sostener su deseo de ocupar junto a la madre el lugar del padre, necesita «saber» que aquello no se va a realizar. Necesita del complejo de castración, que implica asumir, al menos temporalmente, una posición femenina respecto del padre³⁸⁶. Una posición femenina que es, también, aquello que le permite una identificación con él. Se diría que el niño debe amar y admirar al padre protector antes de permitirse considerarlo como un rival; porque se trata de un «rival» a quien necesita tener cerca, entre él y la madre. En todo caso, antes de sentirse capaz de «ocupar su lugar» tiene que recibir su poder, su falo, tiene que lograr una identificación con él y, para ello, debe sentirse amado por ese padre idealizado:

³⁸⁴ *Ibid*, p. 122.

³⁸⁵ V. Korman, «El padre en psicoanálisis» en *El oficio de analista*, Buenos Aires: Paidós, 1996.

³⁸⁶ Además, ¿de qué otro modo podría el niño elaborar, *après-coup*, «los orígenes femeninos de la sexualidad», en el sentido propuesto por J. André (Cf. 2002,)?

«La identificación con el padre (con el progenitor del mismo sexo) aparece como la más “normal”. Pero, hecho curioso, esta identificación no es la más conforme a “nuestra expectativa”. En efecto, nuestra expectativa teórica no es la identificación con el rival, sino la identificación con el objeto de amor...»³⁸⁷.

«...hasta el presente no hemos encontrado en la clínica ejemplo de la identificación con el padre como “identificación con el rival”»³⁸⁸.

Según nuestra comprensión, la así llamada «identificación con el rival» es más bien una forma patológica de lidiar con la dificultad extrema que puede presentar la identificación con el padre, si se tiene en cuenta el aspecto destructivo inherente al proceso mismo:

«La identificación con el agresor [...] constituye un esfuerzo por sustraerse a la necesidad de destruir al padre, y determina que en su momento se produzca la misma negativa a ser reemplazado por la propia prole»³⁸⁹.

De este modo llegamos a otro planteamiento que parece cuestionar nuestras convicciones teóricas: el parricidio, correlativo al incesto, no sería únicamente un deseo inconsciente (que debe ser frenado por la ley del padre) sino que, en un nivel más profundo, estaría marcado por el afecto de la angustia. Aquí nos referimos, desde luego, al parricidio e incesto fantasmáticos, al hecho de apropiarse fantasmáticamente del poder del padre, de su Fallo, de su condición de sujeto deseante o individuo libre, es decir, al hecho de lograr una identificación con él. Un parricidio que entonces sería, como lo observa Benjamín³⁹⁰, «metafóricamente necesario».

En un comentario a la descripción que hace Foucault del hombre contemporáneo en *Las palabras y las cosas*, Mendel escribe:

«Este hombre radicalmente impotente y manipulado por las palabras y los diversos sistemas, este hombre sin yo, podría decirse [...] no es en modo alguno el asesino del

³⁸⁷ Jean Laplanche, *La angustia*, op.cit., p.323.

³⁸⁸ *Ibid*, p. 321.

³⁸⁹ J. Benjamin, *Los lazos del amor*, op.cit., p. 222.

³⁹⁰ *Ibid.*, p. 122.

Padre, tal como parece creerlo Foucault. Por el contrario, es quien se revela incapaz de enfrentarse con el padre y asumir fantasmáticamente su asesinato, que le permitiría identificarse con él»³⁹¹.

Sin embargo, creemos que este tema de la *angustia* relativa al fantasma parricida se ve un poco eclipsado en la teoría, ya que suele considerarse al parricidio y al incesto únicamente como deseos. Hemos recordado la hipótesis de que el fantasma de eliminación del padre conecta al niño con la vivencia de quedar indefenso, en estado de desayuda, ante una angustia atacante simbolizada como «madre mala», que supera sus posibilidades de dominio. Korman, en un lenguaje distinto, parece sugerir algo parecido al referirse a «los riesgos» que entraña la *escenificación del fantasma parricida* o, también en sus términos, el hecho de *sobrepasar al padre*:

«...encajar la caída del padre idealizado de la infancia, aceptando que de ahí en adelante se vivirá con mayor soledad, con más orfandad [...] pagar su condición de sujeto deseante con la pérdida de la protección paterna [...] y abonar por la castración del padre el precio de hacerse cargo de sus actos»³⁹².

Lo que Korman no especifica es contra qué protege el padre: ¿se trataría de un peligro real o, como lo asumimos aquí, de un peligro fantasmático («madre mala»)? En todo caso, sus reflexiones terminan con una frase que, al ser enunciada con cierta sorpresa, parece confirmar que se trata de un aspecto que no estamos acostumbrados a considerar: «¡Como vemos, hay muchas razones para no querer sobrepasarlo!»³⁹³. Ahora bien, inmediatamente después Korman relaciona este «no querer sobrepasar al padre» con el terreno de la psicopatología, del síntoma. Por nuestra parte, creemos que ello no invalida la idea que intentamos sustentar sino que, por el contrario, la apoya: el sufrimiento ocasionado por esos síntomas sería preferible a enfrentar lo que se siente como una angustia mayor: el parricidio inherente a la identificación con el padre. Veamos, pues, algunos efectos que puede tener para los hijos esta dificultad en la identificación, que nos vemos llevados a asociar con la así llamada «prohibición del parricidio»:

³⁹¹ *La rebelión contra el padre*, op. cit. p. 313.

³⁹² «El padre en psicoanálisis», op.cit., p.449.

³⁹³ *Ibid.*, p.449.

«Seguirán girando en torno a él, cual referencia inevitable, desesperante, exasperada. La admiración estará impregnada de resentimiento, habrá odios latentes y reclamos imposibles. [...] Más cercano a Dios que nunca, el altar paterno así construido exigirá, a su vez, renunciadas y sacrificios...el apego a él impedirá cualquier despegue. ¿No es acaso entre estos hambrientos crónicos de padre que se reclutan mayoritariamente los integrantes de las masas con líderes fuertes? Necesitados perennes de autoridad ofrecerán a estos sucedáneos de padre su servidumbre voluntaria»³⁹⁴.

Por un lado, la dificultad extrema en la identificación con el padre puede llevar a acrecentar y a perpetuar su idealización, así como una posición femenina respecto de él; por otro lado, esta situación de sometimiento suele generar la necesidad de una «reivindicación fálica», que podríamos asociar a la así llamada «identificación con el agresor»³⁹⁵. En este punto quisiéramos trasladar un momento nuestra atención del varón a la mujer:

«... una mujer humillada, castrada, no puede más que desarrollar una intensa reivindicación fálica»³⁹⁶.

«Cuanto más el estatuto socio-afectivo de la mujer en el seno de una cultura sea un estatuto de castración [...] más tenderá de manera inconsciente a castrar a su hijo»³⁹⁷.

De modo que la «identificación con el agresor» nos confronta con un círculo aparentemente difícil de romper: mujer castrada → madre castradora → niño/hombre castrado → padre/marido castrador → mujer castrada... Hace un momento citábamos algunas de las posibles consecuencias, señaladas por Korman, que tendría para los hijos la «prohibición del parricidio», que nos parece corresponder a una «prohibición de la identificación». Ahora podríamos decir, de manera más sintética, que una prohibición tal muy probablemente generará violencia³⁹⁸. Una violencia doméstica, cotidiana, que como sabemos no deja de repercutir en un nivel social y/o político.

³⁹⁴ *Ibid.*, p.449.

³⁹⁵ El nombre de este mecanismo nos parece confuso puesto que ahí se trataría, en realidad, de una dificultad excesiva para lograr una identificación.

³⁹⁶ G. Mendel, *La rebelión contra el padre*, *op.cit.*, p.386.

³⁹⁷ *Ibid.*, p.385.

³⁹⁸ Violencia que desde luego ubicamos en el orden de lo sexual y en el subconjunto de lo desligado.

Otro aspecto de la solución edípica que ha sido señalado como problemático, sobre todo por el movimiento feminista, es la denigración de lo femenino que ella implica. En efecto, si la otra cara de la idealización es la denigración y si el falo es idealizado, entonces -en el polo opuesto- lo no fálico, o «lo femenino», ocupará el lugar de lo desvalorizado. Sin embargo, sabemos que aunque lo femenino se define (en la teoría del niño y, finalmente también, en la teoría psicoanalítica) como lo *no-fálico* o lo castrado, pueden haber hombres «castrados» así como mujeres «fálicas», y ello sin que se trate necesariamente de casos de homosexualidad. Queda claro, pues, que no se trata de una denigración de *la mujer* sino de una denigración de *lo femenino*, tanto en hombres como en mujeres, siendo ésta lo que trae como consecuencia una denigración de la mujer expresada en el fenómeno social que llamamos machismo.

El problema es que, de cualquier modo, la solución «edipo-castración»- y la simbolización de las diferencias de género que ella conlleva- parece ofrecer únicamente dos opciones para la identificación: una idealizada y otra desvalorizada, y reconocemos en esta polarización la existencia de una *escisión*³⁹⁹:

«...la aceptación espuria de la diferencia sólo define al otro en oposición especular al sí mismo. De este modo evita la necesidad de tratar con las tendencias contradictorias dentro del sí mismo»⁴⁰⁰.

A este respecto, puede considerarse tan perjudicial la tradición de «mandatos sociales»⁴⁰¹ dirigidos a la niña -sobre la que se ha insistido mucho- como aquella otra -menos comentada- centrada en el niño, y que se expresa en frases como «los chicos no lloran», «son fuertes», «no tienen miedo» o, incluso, «no son buenos cuidando niños». Estos verdaderos mensajes enigmáticos⁴⁰² nos parecen tan difíciles de metabolizar como aquellos de los que debe hacerse cargo la niña.

³⁹⁹ Cf. sobre este punto Benjamin, *Los lazos del amor...*, *op. cit.*, p.267.

⁴⁰⁰ *Ibid.*, p.273. Esta definición del otro «en oposición especular al sí mismo» puede relacionarse con lo que Laplanche ha llamado «simbolizaciones narcisistas», Cf. por ejemplo en «Sublimación y/o inspiración» en *Entre seducción e inspiración: el hombre*, *op. cit.*

⁴⁰¹ Expresados en mensajes enigmáticos de los padres a sus hijos.

⁴⁰² Se trata de mensajes enigmáticos que utilizan el código social que tiene por centro a los esquemas narrativos de castración y Edipo. Véase más adelante en el apartado 6.2.

Como conclusión de este apartado diremos que, aunque problemática, la solución que ofrecen los grandes esquemas narrativos del Edipo y la castración puede ayudar a dominar la angustia y la pasividad originarias, así como a sostener el deseo. En los casos más afortunados estos logros serían posibles debido a la puesta en marcha de un proceso de identificación con «el padre» que permite al niño mantener una relación cercana con «la madre» pero, a la vez, una distancia suficiente respecto a ella. Sin embargo, a partir de lo desarrollado en este apartado, podríamos decir que estos complejos sólo cumplen satisfactoriamente las funciones mencionadas si mantienen su estatuto de *teorías sexuales infantiles*, es decir, de *simbolizaciones de transición*. Si las simbolizaciones de los niños de la fase fálica son compartidas por sus padres (y por el mundo adulto en general), pueden correr el riesgo de convertirse en lo que llamamos «simbolizaciones-meta» o «simbolizaciones-norma», es decir, unas simbolizaciones que, al ser impuestas desde el exterior, tienden a cerrar arbitrariamente un proceso que debería continuar por siempre inacabado. En tal caso, tendríamos que pensar a estos códigos como una suerte de lastre cultural e intentar comprender mejor cómo puede ocurrir una tal perversión de su función.

Se diría que, en general, se observa una complicidad, con respecto a estas «teorías», entre el mundo infantil y el mundo adulto. Ella se ve reflejada, por ejemplo, en la propia teoría psicoanalítica, que, por un lado, luego de descubrir los mitos de Edipo y castración como un conjunto de esquemas narrativos y teorías sexuales infantiles, eleva su estatuto- por así decir- al de «roca de realidad», es decir los convierte en realidades ancladas en lo biológico y transmitidas en la filogénesis. Por otro lado - y esto sobre todo en la metapsicología freudiana y lacaniana-, nos deja observar una idealización de la así llamada *Ley del Padre*, al presentarla como una ley objetiva, libre e independiente de los fantasmas inconscientes del adulto concreto que la propone y se encarga de hacerla cumplir; como si la idealización del padre –necesaria para el niño de la fase fálica- se viese reflejada a su vez, y no sin consecuencias, en la teoría⁴⁰³.

⁴⁰³ Como muestra repetidas veces el trabajo de Laplanche, la teoría psicoanalítica tiende a reproducir de manera sintomática lo que ocurre en el desarrollo individual del ser humano. Laplanche expresa este hallazgo con una frase que parafrasea la conocida ley de Haeckel («La ontogénesis reproduce la filogénesis»): en psicoanálisis –nos dice- la teórico-génesis reproduce la ontogénesis. Cf. por ejemplo, *Nuevos fundamentos, op. cit.*, p. 24.

6.2) La pregunta que nos haremos a continuación es cómo se apropia el niño de este código constituido esencialmente por el esquema narrativo «Edipo-castración». Nuestra hipótesis será que logra deducirlo y apropiarse de él a partir de los mensajes enigmáticos que utilizan como soporte para su emisión justamente a este código socio-cultural. Por comodidad para la exposición, designaremos a estos mensajes «mensajes enigmáticos *del tiempo II*», para diferenciarlos de los «mensajes enigmáticos *del tiempo I*», que tienen como soporte material a los gestos y cuidados propios de la relación de apego⁴⁰⁴. Ordenaremos nuestra exposición alrededor de dos temas: a) la asignación de género como motor de la identificación y b) la función de los mensajes enigmáticos del tiempo II.

a) Suponemos que antes de que el niño tenga deseos y expectativas en relación a sí mismo, son los padres quienes desean y esperan determinadas cosas del niño y para el niño. Y no podemos perder de vista que fantasías inconscientes van a infiltrar esos deseos y expectativas conscientes. De modo que los deseos de los padres en relación al niño van a expresarse a modo de compromisos, de mensajes enigmáticos.

Hemos visto que, para Laplanche⁴⁰⁵, la identificación es un proceso que se pone en marcha especialmente a partir de los mensajes enigmáticos relativos a la asignación de género, lo que resulta coherente con el hecho de considerar a la identidad sexual como el resultado más patente de este proceso. En esta línea, Gutiérrez Terrazas⁴⁰⁶ nos recuerda que en el pensamiento psicoanalítico, y antes de impregnarse de significaciones exógenas, la noción de identidad aludía sobre todo a la identidad sexual, y que ésta constituía el paradigma del establecimiento de lo intrapsíquico. Ahora bien, Laplanche ha mostrado que *no es posible eludir el aspecto conflictivo del fenómeno que pone en marcha esta temprana adquisición: el fenómeno de la asignación de género a través de mensajes enigmáticos parentales*. En efecto, es necesario considerar que el proceso de asignación de género es *en sí*

⁴⁰⁴ Cf. en la Primera parte de este trabajo, apartado 13.

⁴⁰⁵ *Ibid.*

⁴⁰⁶ «Fracasos del narcisismo en la constitución de la identidad personal y social», *El Escorial UCM/APM*, 1998.

mismo conflictivo. Citamos nuevamente el pasaje que pone en evidencia este último punto:

«Un padre puede asignar conscientemente a su vástago el género masculino pero haber deseado que fuera niña, incluso puede desear, inconscientemente, penetrar a una niña»⁴⁰⁷.

En este mismo artículo Laplanche proponía que la así llamada *identificación primaria*, «lejos de ser una identificación primaria “a” (el adulto), sería una identificación primaria “por” (el adulto)»⁴⁰⁸. Para captar el aspecto conflictivo de esta *asignación*, o de esta identificación *por* el adulto, podríamos preguntarnos qué mensajes dirigirá el padre a su hijo en el pasaje que acabamos de citar: su deseo inconsciente de que sea una niña ¿interferirá con el hecho de que conscientemente lo reconozca como varón? En su análisis del caso Schreber, Tarelho⁴⁰⁹ mostraba que todos los métodos «educativos» usados por el padre, que supuestamente apuntaban a fortalecer el carácter, a «hacer del niño un hombre», en realidad – paradójicamente- no hacían más que colocarlo en una posición femenina, pasiva y masoquista con respecto a él, al padre. Cabe preguntarse si, al «educar» desde el preconsciente, el padre de Schreber no tomaba por objeto a su hijo para realizar, a la vez, un deseo inconsciente: penetrar, castrar, pasivizar. Según Tarelho, el mensaje enigmático del padre de Schreber sería no-metabolizable pues colocaría al niño en una posición paradójica o de doble vínculo. Pero, aún si se tratara de casos menos patológicos, podríamos pensar que la sola frase «pórtate como un chico», dicha con un tono determinado o en ciertas circunstancias, puede servir paradójicamente -e inconscientemente en quien la pronuncia- para colocar al niño en una posición femenina.

b) Nos parece que este ejemplo basta para mostrar que el código que tiene por centro al esquema narrativo «Edipo-castración» sirve a la emisión de estos mensajes enigmáticos relativos a la asignación de género, pues pronunciar las frases «pórtate como un chico» o «las niñas no se ensucian», etc., supone ciertas

⁴⁰⁷ «Le genre, le sexe, le sexual», *op. cit.*, p. 83.

⁴⁰⁸ *Ibid.*, p. 87.

⁴⁰⁹ *Paranoia y teoría de la seducción generalizada, op. cit.*

simbolizaciones, mitos e ideologías- esta de vez de los padres- en relación al género. En el apartado anterior nos referimos a dicho código como una herramienta central al servicio de *la traducción* de mensajes enigmáticos. Sin embargo, podría decirse que este mismo código sirve también a la *emisión* de los mensajes enigmáticos del tiempo II. Podríamos suponer, entonces, que es el propio mensaje enigmático del tiempo II el que trae incluido, de manera implícita, los elementos que permitirán al niño poner en forma el código para su traducción. Esto significa que el niño deberá deducir y armar de algún modo⁴¹⁰ este código socio-cultural, apropiándose de él a partir de ciertos indicios o de «piezas sueltas» que le son aportadas en estos mensajes para así, tal vez en ese mismo acto, poder traducirlos. Los significantes particulares que le toquen a cada niño y las posibilidades de traducción que permitan dependerá, a su vez, de lo que los padres hayan armado a partir de los mensajes enigmáticos que ellos recibieron.

Suponemos, además, que el niño se ve impulsado a apropiarse de este código no sólo para poder traducir los mensajes enigmáticos del tiempo II sino también, y sobre todo, para retraducir los mensajes enigmáticos del tiempo I. De modo que los mensajes enigmáticos del tiempo II tendrían dos funciones importantes: Por un lado serían el motor para una detraducción-retraducción de los mensajes enigmáticos del tiempo I, dando inicio al proceso de represión secundaria⁴¹¹; por otro lado, serían portadores de un código a ser descifrado y construido por el niño, precisamente el que permitirá que tenga lugar la mencionada retraducción.

En síntesis podríamos decir que, según el modelo traductivo, la identificación consistiría en lograr una determinada apropiación del código socio-cultural -los esquemas narrativos de castración y Edipo- a partir de los elementos, o de las distintas piezas a ser ensambladas, que son aportados por el adulto en los mensajes enigmáticos del tiempo II. En situaciones saludables tales mensajes deberían dejar al niño la posibilidad de una apropiación suficiente, lo que supone el llevar a cabo un trabajo de traducción altamente individual. Habiendo recibido

⁴¹⁰ De un modo que es siempre altamente individual.

⁴¹¹ Hay que suponer que los mensajes enigmáticos del tiempo II entran en resonancia con los mensajes enigmáticos del tiempo I.

algunos elementos más o menos inconexos de este código, el niño deberá lograr una mejor o peor integración de los mismos para construir ese complejo representativo particular que es su yo.

Conclusiones

Hemos intentado mostrar que, si nos apoyamos en la Teoría de la seducción generalizada, el apuntalamiento, la simbolización y la represión son, en el origen, fenómenos estrechamente relacionados que hacen parte de un único proceso: el de la constitución de un ser psíquico-pulsional.

La metabolización –o sustitución de unos significantes por otros a partir de relaciones metafóricas y/o metonímicas entre ellos- ocupa un lugar central en la comprensión de Laplanche acerca de estos fenómenos. Ahora bien, si consideramos que tanto el apuntalamiento como la represión originaria son procesos que inauguran justamente la posibilidad de estas sustituciones, ello obliga a pensar a los significantes iniciales como siendo recibidos por el niño en *mensajes enigmáticos*, en el contexto de la relación de apego con el adulto. Si partimos de la realidad del mensaje del adulto, la metabolización puede dar cuenta no sólo del pasaje de un orden psíquico a otro, sino también del pasaje de un orden autoconservativo a uno sexual, es decir, de la realidad instintiva innata a la realidad psíquico-pulsional.

Por otro lado, dijimos que si lo que Laplanche llama «tiempo de des-simbolización» (caracterizado por el resurgimiento de la angustia) es condición necesaria para una nueva simbolización, postular esta condición desde el inicio del proceso supone hacer intervenir al concepto de *mensaje enigmático*, de modo que las primeras des-simbolizaciones serían de-traducciones de mensajes provenientes del adulto.

El modelo traductivo de la represión permite pensar la constitución del aparato psíquico a partir de la traducción de mensajes enigmáticos. Muestra de qué modo la simbolización y la represión participan ambas, respectivamente, de la constitución simultánea del yo y del inconsciente. En este trabajo de metabolización, la represión y el grado de desplazamiento del afecto pueden fallar tanto por exceso como por defecto. Tal vez de manera simplificada, hemos asociado el primer caso a un funcionamiento neurótico y el segundo a una modalidad psicótica. De cualquier modo, se trata siempre de un proceso altamente individual. Por el contrario, hemos intentado mostrar que la noción lacaniana de *Orden simbólico* no sólo favorece la subordinación del proceso de simbolización individual a los significantes y la lógica del Sistema, sino que implica asumir como normativa una simbolización que supone una «represión excesiva» de significantes–objetos originarios, que estarían asociados a una sexualidad inicialmente pasiva, masoquista, femenina. En el seno del «orden fálico», este «elemento femenino» reprimido sólo permanece como ausencia, precisamente como ausencia del elemento masculino o el falo.

El modelo traductivo nos permite abandonar la explicación psicologista – según la cual el objeto de la simbolización/represión sería algo del orden de lo percibido- y, por otro lado, la explicación innatista- que postula una pulsión endógena o bien, contenidos inconscientes innatos. Además nos protege contra el riesgo, siempre presente, de considerar a un orden simbólico particular como «representación-meta», que marcara un criterio de normalidad al que debiera ajustarse el proceso de simbolización individual. Siguiendo a Laplanche hemos intentado mostrar que, en lo que respecta a la simbolización, la distinción entre normalidad y patología no pasa por una mejor o peor adaptación a un determinado orden social o ideológico.

Al referirnos a la reciente reelaboración que, a partir del modelo traductivo, Laplanche lleva a cabo a propósito de la tópica psíquica, indicamos algunos de los problemas que, en nuestra opinión, ella plantea a este modelo. En particular, nos parece difícil pensar a los conceptos de «subconsciente» e «inconsciente enclavado» como equivalentes, ya que, mientras el primero puede servirnos para representar el lugar donde vienen a implantarse los mensajes enigmáticos en un ser psico-biológico antes de la constitución de la tópica –antes de las primeras

traducciones-, el concepto de «inconsciente enclavado» es introducido diez años después con la intención de ayudarnos a pensar el funcionamiento no-neurótico.

Al intentar comprender la identificación desde el modelo metabólico, presentamos la hipótesis según la cual la ambivalencia, que para Freud caracteriza a la «incorporación oral», tiene su origen en mensajes enigmáticos, y no en la mezcla de dos tipos esencialmente distintos de pulsiones (de vida y de muerte) que serían innatas. Así mismo, intentamos sustentar que la agresividad presente en este proceso no debería entenderse como una manifestación de «sadismo» oral sino como una fuerza vital, necesaria para la constitución del aparato psíquico.

Finalmente, hemos intentado mostrar que el modelo traductivo nos permite pensar a los complejos de castración y Edipo como herramientas de traducción de mensajes enigmáticos en lugar de pensarlos como esquemas universales transmitidos por herencia, según la hipótesis filogenética que atraviesa la obra de Freud. Intentamos indicar la forma como, al momento de la traducción/represión secundaria, estos códigos sirven para reorganizar los contenidos del aparato psíquico, ofreciendo una solución, socialmente compartida y aceptada, al problema de la pasividad originaria que caracteriza la experiencia del niño frente al adulto. Esta «solución» es correlativa a la realidad cultural, ideológica, de las diferencias de género, y permitiría elaborar *après-coup* el traumatismo inherente a la realidad, en este caso objetiva e ineludible, de las diferencias adulto-niño. Hemos llamado «mensajes enigmáticos del tiempo II» a los mensajes enigmáticos que funcionan como motor para la apropiación de este código social que tiene por centro a los mitos de castración y Edipo. Estos mensajes que, entonces, sirven a una retraducción de mensajes más originarios, suponen una renovación del enigma y de la pulsión a traducir.

Recapitulación final y cuestiones pendientes

A lo largo de este recorrido y de sus varios apartados hemos ido presentando algunas conclusiones que se desprendían de nuestra elaboración de los temas tratados. Hemos intentado reunir algunas de esas conclusiones al final de cada una de las dos partes que componen este trabajo. En esta última sección nos proponemos presentar, por un lado, más que unas conclusiones generales o finales, una breve recapitulación de ideas importantes que han predominado en la exposición de este trabajo y, por otro lado, tres cuestiones o temas de reflexión que quedarán pendientes para futuros trabajos.

Teniendo en cuenta que la teoría de la seducción generalizada es, en nuestra opinión, el intento más importante realizado hasta hoy por delimitar el objeto de estudio del psicoanálisis; que gracias a ella la pulsión sexual puede distinguirse claramente del equipamiento instintivo animal; que a partir de ella los contenidos del inconsciente dejan de pensarse como siendo transmitidos de manera hereditaria (hipótesis filogenética) o como una mera copia de experiencias tempranas sepultadas en el olvido; que uno de sus principales corolarios es que el aparato psíquico se constituye en la historia individual a través de un *trabajo* consistente en un proceso de traducción/represión a partir de la recepción, por parte del niño, de mensajes enigmáticos del adulto; intentaremos ahora recapitular las ideas fundamentales en las que se sostiene esta teoría y que este trabajo de investigación nos ha permitido elaborar y discriminar de manera suficientemente esclarecedora.

a) La *situación antropológica fundamental* es, para Laplanche, aquélla que confronta a un infante no preparado, que aún no posee un aparato psíquico o una sexualidad pulsional, con *los mensajes enigmáticos del adulto* que se encarga de aportar los cuidados vitales.

b) El mensaje enigmático se define como *un mensaje preconsciente-consciente que se ve comprometido, en el sentido psicoanalítico del término, por el*

inconsciente del emisor. Es decir, donde la intención significativa se ve excedida por la sexualidad infantil del adulto que lo emite. Esta *realidad del mensaje enigmático* es condición necesaria y suficiente para dar cuenta de la *realidad psíquica*.

c) El *código* de estos mensajes, que no es necesariamente verbal, no está estructurado de modo que ciertos significantes remitan obligatoriamente a «sus» significados en una correspondencia biunívoca y sin resto, tal como se lo suele pensar desde la lingüística; por otro lado, no se trata de un código innato o predeterminado, como ocurre en el caso de la comunicación animal. Es por ello que los mensajes enigmáticos exigen que el niño emprenda, a partir de un código de partida, una labor creativa y altamente individual de traducción.

d) Esta *exigencia* de un trabajo creativo de traducción es lo que Laplanche ha llamado *pulsión a traducir* y, en cierto modo, corresponde a lo que desde Freud conocemos como *empuje*. El origen de la pulsión a traducir es la existencia de un diferencial entre lo que del mensaje enigmático puede ser traducido, y por lo tanto integrado en el yo, y lo que resiste a la traducción, quedando reprimido en el inconsciente. Luego, una vez constituida la tópica, esta tensión tendrá lugar precisamente entre el yo y los elementos inconscientes.

e) Los elementos inconscientes se conciben como *significantes designificados*, pues al no haber sido integrados en los complejos representativos que conforman el yo, permanecen aislados y desvinculados entre sí, sin formar otra cadena significativa, al margen de cualquier estructura u organización. Estos elementos, que quedan fuera del tiempo y de la historia que el sujeto se construye sobre sí mismo, son los *objetos-fuente* de la pulsión y constituyen el *inconsciente originario* (que sólo podemos concebir por abstracción, pues en niveles superiores ya encontramos una cierta organización, que es la del proceso primario). En el caso de los significantes designificados no tiene sentido hablar de una «intención comunicativa». Sin embargo, estos elementos pueden atacar al yo en forma de angustia, dando lugar al síntoma, o bien, menguar la coherencia de nuestro discurso. Se podría decir que estos elementos inconscientes no hablan pero «hacen ruido». Queda clara, pues, la distinción entre mensaje enigmático y significativo designificado: el primero es una *formación de compromiso*, es decir una

manifestación preconsciente-consciente que filtra elementos inconscientes; el segundo es precisamente el *elemento inconsciente* que, a su vez, puede definirse como resto de traducción de un mensaje enigmático.

f) A partir de los puntos “d” y “e” podemos decir que los conceptos de mensaje enigmático y significante designificado están estrechamente relacionados y que resultan *indispensables para definir a los elementos de la pulsión sexual*: su empuje y su objeto-fuente.

g) Se puede clasificar a los mensajes enigmáticos a partir del tipo de código que utilizan para su emisión. Por un lado, tenemos a los que se apoyan en lo que Laplanche llama *código del apego*, que incluye la manipulación del cuerpo infantil que implican los cuidados autoconservativos: alimentación, limpieza, etc. Se trata de un código principalmente no verbal, donde la sexualidad infantil del adulto se desliza en el seno de la comunicación propia de la relación de apego. Por otro lado, están los mensajes enigmáticos que se sostienen en el *código social*, que son sobre todo mensajes relativos a la asignación de género. En este caso se trata de un código estructurado a partir de oposiciones binarias (sí/no, presencia/ausencia, etc.) y de un significante rector (el falo).

h) El código social, que incluye mitos, teorías, productos culturales en general, es la *herramienta fundamental* de la traducción⁴¹². Como tal, puede ser usado al servicio de la diferenciación y el crecimiento del yo o bien, de forma perversa, contribuir a su parálisis, a su indiferenciación y hasta a su muerte. Ello, por lo demás, ocurre con cualquier herramienta –en el sentido amplio del término- es decir, con cualquier producto de la mente humana.

i) Un concepto clave para entender el proceso de constitución de la tópica, así como la posibilidad de la identificación, es el de *detraducción*. Lo que nos llega como mensaje, aquello que el otro vehiculiza, no entra tal cual en el aparato psíquico, sino que debe sufrir una transformación. Esta transformación supone una destrucción, al menos parcial, de lo que es recibido, para luego recomponer sus

⁴¹² Esta idea fue propuesta y desarrollada por Francis Martens (Lanzarote, agosto de 2003). Citado por J. Laplanche en «Trois acceptions du mot «inconscient»...», *op. cit.*, p. 208.

elementos de otro modo. Este modelo traductivo o metabólico explica, entre otras cosas, lo altamente individual y creativo que puede llegar a ser este proceso.

Cuestiones pendientes

Un primer tema de reflexión que queda abierto a futuros trabajos tiene que ver con las expresiones, los significantes que Laplanche utiliza para referirse al *mensaje enigmático* y al *significante designificado* (Véase las conclusiones de la Primera parte). Hemos constatado que estas expresiones van cambiando a lo largo de la obra y suponemos que ello puede enseñarnos algo acerca de los conceptos y de su evolución en el pensamiento de Laplanche. Creemos que, al comienzo, ambos conceptos aún no están suficientemente diferenciados, de modo que se puede entender que lo que el adulto implanta en la situación originaria es directamente «la pulsión», «la escena», «el deseo materno», «el cuerpo extraño», etc... Muy distinto es decir, como ocurre sobre todo a partir de *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*⁴¹³, que lo implantado es un *mensaje enigmático*, pues ello significa que «la pulsión», «el deseo» o «el cuerpo extraño interno» son producto de un **trabajo psíquico de traducción/represión** a partir de esa implantación. Así, podría decirse que con esa indiferenciación inicial lo que aún no se toma en cuenta plenamente es aquello que, a lo largo de la Segunda parte de esta tesis, hemos estudiado como *proceso traductivo o metabólico* de constitución del aparato psíquico, proceso al que, a partir de *El inconsciente y el ello*⁴¹⁴, Laplanche comenzará a dar mucha importancia.

Creemos que esta imprecisión inicial que encontramos en la teoría ocurre porque Laplanche todavía no cuenta plenamente con los conceptos mencionados – aunque ciertamente los intuye, como hemos intentado mostrar-, lo que nos habla de la importancia de la diferenciación y la mejor definición de los mismos en la exposición de su pensamiento. Ahora bien, yendo más allá de esta constatación, nos preguntamos si esa insuficiente diferenciación conceptual inicial no correspondería

⁴¹³ *Op. cit.*

⁴¹⁴ *Op. cit.*

de algún modo a lo que ocurre *realmente* en el origen de la constitución del aparato psíquico. Aunque aquí no nos proponemos abordar este tema, diremos simplemente que para plantearlo nos apoyamos en esa extensión de la Ley de Haeckel que Laplanche⁴¹⁵ muchas veces nos hace notar a propósito de la obra de Freud: «la teórico-génesis reproduce la ontogénesis».

Otro tema que demanda una mayor atención es aquél de la reelaboración del modelo de la tópica psíquica a partir del modelo traductivo. Aquí nuevamente nos guían los cambios que encontramos en ciertos términos utilizados a lo largo de la obra. Nos hemos preguntado si Laplanche se refiere a lo mismo con las expresiones de «inconsciente enclavado» y «subconsciente» (véase las conclusiones de la Segunda parte). Respecto a esta cuestión, dijimos⁴¹⁶ que nos inclinábamos por la posibilidad de conservar ambos términos y de definir más claramente ambos conceptos, aunque somos conscientes de que no hemos sustentado suficientemente esta opción. Aquí nos limitaremos a señalar un tema de reflexión que se desprende del modelo de la tópica propuesto por Laplanche (2006).

Si *inconsciente enclavado* y *subconsciente* son lo mismo y si, en el origen, el mensaje enigmático viene a implantarse en ese lugar psíquico (¿o pre-psíquico?), ello supondría que el inconsciente enclavado existe antes de que se constituyan el yo y el inconsciente reprimido. Pero, por otro lado, creemos que Laplanche siempre ha sido contrario a la idea de un *inconsciente* (y aquí podríamos decir –para que se entienda mejor nuestro argumento- *reprimido o enclavado*) que pre-exista al yo. Creemos, sin embargo, que al postular un «inconsciente enclavado» la intención de Laplanche no es, en absoluto, defender la idea de la existencia de un «inconsciente originario» donde vendrían a implantarse los mensajes del adulto, pues entendemos que el inconsciente enclavado solo funciona como tal -solo puede convertirse en atacante- a partir de que existe el yo, es decir, *après-coup*: después de que ya ha habido algún intento de traducción al menos parcialmente exitoso. Esto nos lleva, pues, a preguntarnos por qué llamar *inconsciente* a ese «lugar» que debe postularse como previo a la existencia del aparato psíquico propiamente dicho. Nos parece que

⁴¹⁵ Por ejemplo, *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis, op. cit.*, p. 24.

⁴¹⁶ Cf. la Segunda parte de este trabajo (Apartado 4.4, p. 148 y Conclusiones, p. 173).

ello resulta confuso y de algún modo contrario al punto de vista anterior de Laplanche sobre esta cuestión.

Un último tema, que queda pendiente para futuras elaboraciones, en cierto modo escapa a los límites de este trabajo, entre otras razones por tratarse de una cuestión interdisciplinaria. Ella se refiere a la posición de Laplanche respecto a lo que en filosofía suele designarse como el *problema mente-cuerpo*. Lo cierto es que Laplanche ha trabajado a fondo este tema en su estudio sobre el apuntalamiento⁴¹⁷. Desde su punto de vista, el problema «resultó desplazado, sin por ello hallar solución [...], a otro problema más abordable y que se sitúa en la relación de la sexualidad con la autoconservación como dos modos de funcionamiento *igualmente somato-psíquicos*»⁴¹⁸.

Otra forma que nos propone para pensar esta cuestión es a través de la oposición *innato/adquirido*⁴¹⁹, sin que exista una correspondencia entre innato-somático, por un lado, y adquirido-psíquico, por otro. Tanto lo innato como lo adquirido son realidades indisociablemente psíquicas y somáticas. Y sabemos que para Laplanche, desde el psicoanálisis, lo innato es el instinto y lo adquirido es ante todo la pulsión, y que, en su propuesta, en el caso de la sexualidad lo adquirido surge antes que lo innato, es decir, la pulsión sexual infantil antes que el instinto sexual pubertario. Así pues, hasta aquí podemos distinguir dos realidades que, como lo muestra Laplanche, se oponen, se entrecruzan e interactúan: la realidad instintiva-innata y la realidad pulsional-adquirida.

Sin embargo, creemos que este problema viene a complejizarse aún más desde la reelaboración de la cuestión de la tópica psíquica a partir del modelo traductivo⁴²⁰, pues ella nos confronta con nociones que parecen más difíciles de situar en este «diálogo con la filosofía»: no sólo las de «inconsciente enclavado» y «subconsciente», sino también aquella de «pseudo inconsciente de lo mito-simbólico». El interés de éste último radica en que, sin ser parte del aparato

⁴¹⁷ Cf. desde *Vida y muerte en psicoanálisis*, *op. cit.* (Véase, por ejemplo, *La sublimación*, *op. cit.*, p. 197 o *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, *op. cit.*, p. 20).

⁴¹⁸ Cf. *El inconsciente y el ello*, *op. cit.*, pp. 172-173.

⁴¹⁹ Cf. por ejemplo «Pulsion et instinct», en *Sexual...op. cit.*

⁴²⁰ Cf. J. Laplanche, «Trois acceptions du mot inconscient dans le cadre de la théorie de la séduction généralisée», *op. cit.*

psíquico, interactúa con él de una forma tan estrecha que durante mucho tiempo se pensó –y en realidad se piensa hasta hoy- que constituye lo esencial de su contenido (véase, en psicoanálisis, los complejos de castración y Edipo). Contenido que incluso traeríamos de algún modo inscrito en los genes (cf. la hipótesis filogenética de Freud⁴²¹).

Y bien, en este punto nos preguntamos si tal vez la posición de Laplanche respecto al problema «*mente-cuerpo*» no podría beneficiarse de un diálogo con la elaboración de K. Popper⁴²² acerca de esta cuestión, y viceversa⁴²³. La teoría de Popper, también conocida como la teoría de *la realidad del mundo 3*, sin llegar a desplazar el problema mente-cuerpo a aquél otro que opone lo instintivo a lo pulsional, introduce dos matices importantes: por un lado, la idea de que existen «muchas clases y niveles diferentes de conciencia»⁴²⁴, tanto si nos referimos al mundo animal en general como al mundo humano en particular. Una idea que también está presente en Laplanche⁴²⁵, cuando habla de niveles diferentes de la represión y de la evolución de la tópica, o de tiempos renovados de aparición del yo.

Por otro lado, en relación a estos diferentes niveles «de conciencia», Popper se distancia de la tradición interaccionista cartesiana y del «paralelismo» de Spinoza introduciendo, además de las realidades *psíquica* y *somática* -o, como preferimos decir nosotros, además de *la realidad psico-somática o psico-biológica-*, una *tercera realidad* que sería exclusivamente humana: aquélla de *los productos de la mente*, es decir, la que está constituida por todas las creaciones humanas, desde nuestro lenguaje hasta nuestras teorías (y aquí ciertamente podría incluirse a lo mito-simbólico). En el caso del ser humano, esta tercera realidad estaría estrechamente vinculada a la realidad psico-biológica, hasta el punto de que podría decirse que se

⁴²¹ Por ejemplo en «Moisés y la religión monoteísta», O.C., XXIII.

⁴²² Cf. K. Popper y J. Eccles, *El yo y su cerebro*, Barcelona: Labor, 1980; K. Popper y K. Lorenz, *El porvenir está abierto*, Barcelona: Tusquets, 1992 y K. Popper, *El cuerpo y la mente*, Barcelona: Paidós, 1997.

⁴²³ Sin embargo, consideramos mucho más difícil que los filósofos que siguen a Popper en esta teoría acepten el beneficio que supone el desplazamiento del problema *cuerpo-mente* a aquél de la *autoconservación-sexualidad*. Esta forma de enfocar el tema, que nos parece del todo revolucionaria, supone la aceptación de la realidad del objeto de estudio del psicoanálisis: el inconsciente y la pulsión sexual infantil.

⁴²⁴ Cf. por ejemplo K. Popper, *El cuerpo y la mente*, op. cit, p. 164.

⁴²⁵ Cf. por ejemplo, *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, op. cit, p.135-137.

constituyen mutuamente: Popper sostiene que el ser humano es el único que, para constituirse como tal, no puede prescindir de sus propias creaciones:

«La mente humana depende al menos en un 95% de sus propios productos. Retiro lo del 95%, pues es incalculable en qué medida dependemos de nuestros productos, por ejemplo de nuestro lenguaje...»⁴²⁶.

¿Cómo vincular todo esto con el tema del mensaje enigmático? En primer lugar, sabemos que para dar cuenta de la realidad psíquica –de lo propiamente humano-, Laplanche también necesita postular una *tercera realidad*, que llama «realidad del mensaje»⁴²⁷. Tal como lo hace Popper al postular la *realidad del mundo 3*, Laplanche opone esa tercera realidad tanto a la realidad material, como a la psicológica.

Por otro lado⁴²⁸, las consideraciones de Laplanche sobre el apego en el ser humano pueden ayudar a esclarecer esa importante observación de Popper -en relación al problema que nos ocupa- sobre la existencia de diferentes «niveles de conciencia o de evolución del yo». Sabemos que cuanto menos preparado viene el animal al mundo, es decir, cuanto menos puede apoyarse en lo innato para sobrevivir, más necesita del adulto de la especie, y que las especies que establecen una relación de apego cría-adulto se consideran más evolucionadas⁴²⁹ que las que no establecen esa relación. También sabemos que la especie humana es la que nace peor dotada para sobrevivir y, por lo tanto, la que más constante y prolongadamente necesita del adulto para mantenerse con vida. Puede decirse que en el ser humano lo adquirido cobra tanta importancia para la supervivencia que en

⁴²⁶ K. Popper, *El porvenir está abierto*, *op. cit.*, p. 44.

⁴²⁷ Cf., por ejemplo, «La interpretación entre determinismo y hermenéutica: un nuevo planteo de la cuestión», *op. cit.* Véase la Primera parte de este trabajo, sobre todo los apartados 10 y 11.

⁴²⁸ Cf. para este punto, «Sexualité et attachement dans la métapsychologie», *op. cit.* y «Pulsion et instinct», *op. cit.*

⁴²⁹ Nótese que «más evolucionadas» no significa, para Popper ni para Laplanche, «más racionales». El ser humano es el único animal capaz de comportarse de manera racional, pero también es el único que puede actuar de un modo irracional. Según Popper, una de las características del lenguaje humano es que nos permite considerar críticamente nuestras teorías, lo que no quiere decir que siempre utilicemos esa posibilidad; por el contrario, se diría que con mucha frecuencia no la utilizamos.

cierto modo desplaza a lo innato⁴³⁰. Ahora bien, lo que Laplanche nos recuerda es, primero, que toda relación de apego *se sostiene en una comunicación cría-adulto*; sin embargo, el punto importante que destaca es que, en el caso de las otras especies, los códigos de esta comunicación son más bien innatos: la comunicación se basa en mecanismos instintivos que trae consigo el animal psicobiológico. De modo que puede decirse que no depende en absoluto de aquello que Popper llama «mundo 3».

Muy diferente es la comunicación de apego en el ser humano. Nuestra comprensión del aporte de Popper -a saber, que para constituirnos dependemos en un porcentaje altísimo de nuestros propios productos o creaciones- ha encontrado un soporte importante en la teoría de Laplanche, que nos enseña que ello puede afirmarse al menos en dos sentidos: por un lado, porque toda traducción de un mensaje enigmático es, en cierto modo, una creación individual; por otro lado, porque toda creación individual -incluidas las traducciones de mensajes enigmáticos- utiliza códigos socio-culturales (p.e. mitos), es decir, herramientas que, al haber sido hasta cierto punto exitosas en términos evolutivos, pasaron a formar parte del acervo cultural de la humanidad. Esto no quiere decir, desde luego, que las creaciones humanas que durante siglos tuvieron éxito lo seguirán teniendo eternamente. Todas nuestras teorías –siempre según Popper- son conjeturas, solo están allí esperando el momento de ser refutadas y reemplazadas por otras mejores.

Nos detenemos aquí porque, como dijimos al comienzo de esta sección, nuestro propósito era simplemente señalar tres temas de reflexión que quedan pendientes para futuros trabajos.

⁴³⁰ Nos mantenemos vivos, dice Laplanche, por amor a nuestro yo y por amor al objeto más que por instinto de autoconservación.

Bibliografía

ABOUDRAR-SALGO J., «Nouveaux fondements pour la psychanalyse, de Jean Laplanche», *Revue Française de Psychanalyse*, 3, 1989. p. 1003-1008.

ANDRÉ. J., «L'originare féminité» en *Colloque international de psychanalyse*, (Montréal: Juillet, 1992), París: PUF, 1994.
p. 129-130.

_____, «Violences oedipiennes», *Revue française de psychanalyse*, 2001/1, Vol. 65, p. 199-210.

_____, *Los orígenes femeninos de la sexualidad*, Madrid: Síntesis, 2002.

ANZIEU D., «Discussion de l'exposé de Jean Laplanche», *La pulsion, pour quoi faire ?*, París : APF, 1984.

AUSTIN J.L., *How to do things with words*, Oxford: Clarendon Press, 1962.

BENJAMIN J. *Los lazos del amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*, Bs Aires: Paidós, 1996.

BLOCH. D, *Para que la bruja no me coma. Fantasía y miedo de los niños al infanticidio*, Madrid: Siglo XXI, 1986.

BLEICHMAR S., *La fundación de lo inconsciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto*, Bs Aires: Amorrortu, 1993.

DASCAL M., «La pragmática y las intenciones comunicativas» en *Filosofía del lenguaje II. Pragmática*, Madrid: Trotta, 1999.

DAYAN M. (1989), «Debate a propósito de "Temporalidad y traducción"», en Laplanche J., *La prioridad del otro en psicoanálisis*, Bs aires: Amorrortu, 1996, p. 85-89.

DEJOURS Ch., «Pour une théorie psychanalytique de la différence des sexes. Introduction à l'article de Jean Laplanche», *Libres Cahiers pour la Psychanalyse : Sur la théorie de la seduction*, In Press, 2003.

_____, *Le corps d'abord*, Payot, 2003.

ESCANDELL M.V., *Introducción a la pragmática*, Barcelona: Ariel, 2002.

FERENCZI S., «Confusión de lenguas entre los adultos y el niño» (1932), en *Obras Completas* v. IV, Madrid: Espasa Calpe, 1984.

FIORINI H, *El psiquismo creador*, Bs Aires: Paidós, 1995.

FLETCHER J., «La lettre dans l'inconscient : le signifiant énigmatique dans l'oeuvre de Jean Laplanche», *Colloque international de psychanalyse* (Montréal : Juillet, 1992), París : PUF, 1994.

FREUD S., «Fragmentos de la correspondencia con W. Fliess» (1892-1895), *Obras Completas*, volumen I, Bs Aires: Amorrortu, 1989.

_____, «Proyecto de psicología» (1895), O.C. v. I.

_____, «Estudios sobre la histeria» (1885), O.C. v.II.

_____, «Tres ensayos de teoría sexual» (1905), O.C. v. VII.

_____, «Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci» (1910), O.C. v. XI

_____, «Los dos principios del suceder psíquico» (1911), O.C. v. XII.

_____, «Tótem y Tabú» (1913), O.C. v. XIII.

_____, «Introducción del narcisismo» (1914), O.C. v. XIV.

_____, «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915), O.C. v. XIV

_____, «Lo inconsciente» (1915), O.C. v. XIV.

_____, «Duelo y melancolía» (1917), O.C. v. XIV.

_____, « De la historia de una neurosis infantil» (1918), O.C. v. XVII.

_____, « Pegan a un niño» (1919), O.C. v. XVII.

_____, «Más allá del principio de placer» (1920), O.C. v XVIII.

_____, «Psicología de las masas y análisis del yo» (1921), O.C. v. XVIII.

_____, «Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido"» (1922), O.C. v. XVIII.

_____, « El yo y el ello» (1923), O.C. v. XIX.

_____, «El problema económico del masoquismo» (1924), O.C. v. XIX

«Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos» (1925), O.C. v. XIX.

_____, «Inhibición, síntoma y angustia» (1926), O.C. v. XX.

_____, «Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis» (1933), O.C. XXII.

_____, «Moisés y la religión monoteísta» (1939), O.C. XXIII.

GREEN A., «Note sur les processus tertiaires» en *revue Française de Psychanalyse*, 3, 1972.

_____, *Las cadenas de Eros. Actualidad de lo sexual*, Bs Aires: Amorrortu, 1998.

_____, «Del interés de leer bien a Jean Laplanche» en *Zona Erógena* N 37, 1998.

GRICE H.P., «Meaning» (1957), *Studies in the way of words*, Cambridge: HUP, 1989.

GUTIÉRREZ TERRAZAS J., «Fracasos del narcisismo en la constitución de la identidad personal y social», El Escorial UCM/ APM, 1998.

_____, *Teoría psicoanalítica. Su doble eje central: la tópica psíquica y la dinámica pulsional*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.

_____, *Cómo leer a Freud*, Madrid: Síntesis, 2002.

_____, «Los “Tres ensayos de teoría sexual” un siglo después de su primera edición», en *Tres ensayos, cien años después*, APM, XIV Simposium, Noviembre, 2005.

JACKOBSON R., *Fundamentals of language*, La Harpe, 1956 (*Fundamentos del lenguaje*, Madrid: Ayuso, 1974).

KORMAN V., «El padre en psicoanálisis» en *El oficio de analista*, Bs Aires: Paidós, 1996.

LANOUZIÈRE J., *Histoire secrète de la séduction sous le règne de Freud*, P.U.F., 1991.

LAPLANCHE J., «Interpréter [avec] Freud», *L'Arc*, n. 34, 1968, p.37-46.

_____ «Interpretar [con] Freud», en *Interpretar [con] Freud y otros ensayos*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1978.

_____ *Vie et mort en psychanalyse*, París : Librairie Ernest Flammarion, 1970.

_____ *Vida y muerte en psicoanálisis*, Bs Aires: Amorrortu, 1973.

_____ «Dérivation des entités psychanalytiques», en *Hommage à Jean Hippolite*, París : P.U.F, 1971.

_____ «Derivación de entidades psicoanalíticas» en *Interpretar [con] Freud y otros ensayos*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1978.

_____, «Une métapsychologie à l'épreuve de l'angoisse», en *Psychanalyse à l'Université*, 1979, 4, 16, p. 709-722.

_____, *Problématiques I. L'angoisse*, París : P.U.F., 1980.

_____, *La angustia. Problemáticas I*, Bs Aires: Amorrortu, 1988.

_____, *Problématiques II. Castration. Symbolisations.*, París: P.U.F., 1980.

_____, *Castración. Simbolizaciones. Problemáticas II*, Bs Aires: Amorrortu, 1988.

_____, *Problématiques III. La sublimation*, París: P.U.F., 1980.

_____, *La Sublimación. Problemáticas III*, Bs Aires: Amorrortu, 1987.

_____, *Problématiques IV. L'inconscient et le ça*, París : P.U.F., 1981.

_____, *El inconsciente y el ello. Problemáticas IV*, Bs Aires: Amorrortu, 1987.

_____, «Réponses à Didier Anzieu», *La pulsion, pour quoi faire?*, París : APF, 1984.

_____, «De la théorie de la séduction restreinte à la théorie de la séduction généralisée» en *Etudes freudiennes* N 27 : *De la séduction en psychanalyse*, 1986.

_____, *Problématiques V. Le Banquet. Transcendance du transfert*, Paris : P.U.F., 1987.

_____, *La cubeta. Transcendencia de la transferencia. Problemáticas V*, Bs Aires: Amorrortu, 1990.

_____, *Nouveaux fondements pour la psychanalyse. La séduction originaria*, Paris : P.U.F., 1987.

_____, *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*, Bs Aires: Amorrortu, 1989.

_____, «Le mur et l'arcade» («El muro y la arcada»), en *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, 37, 1988, p.95-110.

_____, «Temporalité et traduction. Pour une remise au travail de la philosophie du temps» («Temporalidad y traducción. Para un retrabajo de la filosofía del tiempo»), en *Psychanalyse à l'Université*, 14, 53, 1989, p. 17-33.

_____, «Débat (à propos de «Temporalité et traduction»)» («Debate a propósito de «Temporalidad y traducción»»), en *Psychanalyse à l'Université*, 14, 54, 1989, p. 37-50.

_____, «Implantation, intromission» («Implantación, intromisión»), en *Psychanalyse à l'Université*, 15, 1990, p. 155-158.

_____, «Le temps et l'autre» («El tiempo y el otro»), en *Psychanalyse à l'Université*, 16, 61, 1991, p. 33-56.

_____, «L'interprétation entre déterminisme et herméneutique: une nouvelle position de la question» («La interpretación entre determinismo y hermenéutica : un nuevo planteo de la cuestión»), en *Revue Française de Psychanalyse*, 5, 1991, p. 1277-1301.

_____, «Du transfert : sa provocation par l'analyste» («De la transferencia : su provocación por el analista») en *Psychanalyse à l'Université*, 17, 65, 1992, p. 3-22.

_____, «Masoquisme et théorie de la séduction généralisée» («Masoquismo y teoría de la seducción generalizada»), en *Psychanalyse à l'Université*, 17, 67, 1992, p. 3-18.

_____, «La révolution copernicienne inachavée» («La revolución copernicana inacabada»), en *La révolution copernicienne inachavée*, Paris : Aubier, 1992.

_____, *La prioridad del otro en psicoanálisis*, Bs Aires: Amorrortu, 1996.

_____, «Notes sur l'après-coup» («Notas sobre el après-coup»), en *Seduction, Translation and the Drives*, London : ICA, 1992, ed. John Fletcher and Martin Stanton.

_____, *Le fourvoisement biologisant de la sexualité chez Freud*, Paris : Synthélabo, 1993.

_____, *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, Bs Aires: Amorrortu, 1998.

_____, «Seduction, persécution, révélation» («Seducción, persecución, revelación»), en *Psyhanalyse à l'Université*, 18, 72, 1993, p. 3-34.

_____, «Court traité de l'inconscient» («Breve tratado del inconsciente»), en *Nouvelle Revue de psychanalyse*, XLVIII, Paris : Gallimard, 1993.

_____, «Les forces en jeu dans le conflit psychique» («Las fuerzas en juego en el conflicto psíquico»), pronunciado en el 2. Coloquio internacional *Jean Laplanche*, Canterbury: julio, 1994.

_____, «Responsabilité et réponse» («Responsabilidad y respuesta»), en *Cahiers de l'Ecole des Sciences religieuses et philosophiques*, 16, 1994.

_____, «La psychanalyse dans la communauté scientifique» («El psicoanálisis en la comunidad científica») en *Cliniques méditerranéennes*, 45/46, 1995.

_____, «La psychanalyse comme anti-herméneutique» («El psicoanálisis como anti-hermenéutica») en *Revue de Sciences Humaines*, 240, 1995, p. 13-24.

_____, «La soi-disant pulsion de mort : une pulsion sexuelle» («La así llamada pulsión de muerte: una pulsión sexual») en *Adolescence*, 15, 2, 1997, p. 205-224.

_____, «Buts du processus psychanalytique» («Metas del proceso analítico») en *Revue Française de Psychanalyse*, 4, 1997.

_____, «La psychanalyse : mithes et théorie» («El psicoanálisis: mitos y teoría») en *Revue Philosophique*, 2, 1997.

_____, «Narrativité et herméneutique : quelques propositions» («Narratividad y hermenéutica: algunas proposiciones») en *Revue Française de Psychanalyse*, 3, 1998.

_____, «La teoría de la seducción generalizada y la metapsicología» en *Revista Uruguaya de psicoanálisis*, 1998; 87, p. 26.

_____, «La pregenitalidad freudiana en el olvido. Acerca de la obra de André Green», en *Zona Erógena*, N-37, 1998.

_____, «Sublimation et/ou inspiration» («Sublimación y/o inspiración»), pronunciado en la Universidad de Atenas en enero de 1999.

_____, *Entre séduction et inspiration: l'homme*, París : P.U.F., 1999.

_____, *Entre seducción e inspiración: el hombre*, Bs Aires: Amorrortu, 2001.

_____, «Sexualité et attachement dans la métapsychologie » en D. Widlocher et al, *Sexualité infantile et attachement*, Paris : PUF, 2000.

_____, «Pulsion et instinct » en *Adolescence*, 2000, 18, 2, 649-668.

_____, «Le genre, le sexe, le sexual » en *Libres Cahiers pour la psychanalyse (Etudes) : Sur la théorie de la séduction*, In Press, 2003.

_____, «Le crime sexuel», en *Adolescence*, 2003, 21, n1, pp. 163-178.

_____, *Problématiques VI. L'après-coup*, Paris : PUF, 2006.

_____, «Trois acceptions du mot «inconscient» dans le cadre de la théorie de la séduction généralisée» (2003) en *Psychiatrie Française*, vol. XXXVII, «Le concept d'inconscient selon Jean Laplanche», 3/2006.

_____, «Castration et Oedipe comme codes et schémas narratifs» (2006), en *Sexual, la sexualité élargie au sens freudien (2000-2006)*, Paris : Puf, 2007.

_____, *Sexual, la sexualité élargie au sens freudien (2000-2006)*, Paris : Puf, 2007.

LAPLANCHE J. Y PONTALIS J.B., *Vocabulaire de la psychanalyse*, Paris: PUF, 1968.

_____, *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona: Labor, 1983.

LE GUEN C., «Nouveaux fondements pour la psychanalyse de Jean Laplanche», en *Revue Française de psychanalyse*, 3, 1989, p.1009-1026.

MEAD M., *L'un et l'autre sexe*, Paris : Denoel-Gonthier, 1966.

MENDEL G., *La rebelión contra el padre*, Barcelona: península, 1975.

_____, *El psicoanálisis revisitado*, México: Siglo XXI, 1990.

POPPER K., *El cuerpo y la mente*, Barcelona: Paidós, 1997.

POPPER K. Y ECCLES J., *El yo y su cerebro*, Barcelona: Labor, 1980.

POPPER K. Y LORENZ K., *El porvenir está abierto*, Barcelona: Tusquets, 1992.

REYES G., *La pragmática lingüística*, Barcelona: Montesinos, 1994.

SANCHEZ DE ZAVALA V., *Hacia la pragmática (psicológica)*, Madrid: Visor, 1997.

SCARFONE D., «La desexualisation», *Trans 8 : Le sexual dans la cure*, 1997.

_____, *Jean Laplanche*, Paris : P.U.F, 1997.

_____, *Las pulsiones*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

_____ «Jean Laplanche», en *Dictionnaire des sciences humaines* , bajo la dirección de Sylvie Mesure et Patrick Savidan, PUF, 2006.

SEARL J.R., *Speech acts*, Cambridge: Harvard University Press, 1969.

TARELHO L., *Paranoia y teoría de la seducción generalizada*, Madrid: Síntesis, 2004.